Der Weg

EL SENDERO



REVISTA MENSUAL CULTURAL

IV, Nº 11

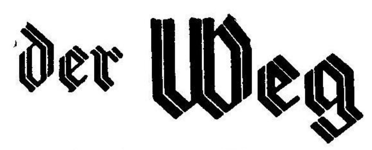


der Weg
EL SENDERO
Registro Nacional Prop. Intelec. N. 317.320
Queda hecho el depósito que señala la ley

INHALT DIESES HEFTES

Und setzet ihr nicht
das Leben ein,
Nie wird euch
das Leben
gewonnen sein.

Friedrich Schiller



Monatshefte zur Kulturpflege und zum Aufbau

4. JAHRGANG · "AÑO DEL LIBERTADOR GENERAL SAN MARTIN" · 11. HEFT, 1950

DÜRER-VERLAG, BUENOS AIRES

PILOTOS PARA COLOMBIA

Señores, estamos ganándonos la calificación para colaborar en la famosa revista "United Nations World". Dominamos ya pasmosamente el difícil arte de chaquetear. Somos gente tan tremenda, que hasta ustedes tendrán que perdonarnos el título folletinesco y la historia vulgar de este artículo.

Pero es que nos columpiamos con tan extraordinaria soltura en los trapecios de las ideologías políticas que casi se nos pudiera confundir con la camarilla íntima de Trygve Lie, con monos de las selvas amazónicas y hasta con aquel recordman de la agilidad moral que es el Mariscal Badoglio. Todos estarán pálidos de envidia, ante nuestro sobresaliente poder de adaptación. Ayer éramos, según las impecables informaciones del "Trío Maravillas": "La Prensa", "La Nación" y el "Argentinisches Tageblatt", una revista dedicada a propagar nazismo. Luego descubría una revista yanqui que en realidad éramos partidarios de la estrella roja y asiduos propagandistas de Pepe Stalin. Y ahora ya nos tienen otra vez de vuelta en el bando de los curas, reclutando pilotos para la Colombia católica y conservadora del Dr. Laureano Gómez. Somos pardos, rojos y negros a la vez. Lean ustedes la historia de nuestro último "salto espectacular", tal como apareció en las columnas del diario "La Nación":

> "*Brunswick*, 8 (AP). — Un grupo de unos 200 alemanes atacó el puesto de la feria de esta ciudad donde se exhibía un anuncio invitando a 50 ex pilotos de la fuerza aérea alemana a ir a Colombia. El puesto era el que representa a la imprenta Dürer, establecida en la Argentina. El ataque siguió a un discurso pronunciado en los terrenos de la feria por el Sr. Carlo Schmid, vicepresidente del Partido Socialista, quien se manifestó contrario al rearme de Alemania. El propietario del puesto Sr. Wolfgang Müller, fué detenido como medida de protección para su persona, y los funcionarios municipales declararon que van a investigar si el detenido puede reclutar alemanes para que sirvan en el exterior.
>
> La imprenta Dürer, de Buenos Aires, adquirió notoriedad recientemente en Alemania como editora de la revista nacionalista "Der Weg". También ha publicado un libro en el que se reseñan las experiencias personales de Hans Rudel, as de la Luftwaffe, que ahora vive en la Argentina".

Huelga decir que no tenemos nada que ver con el supuesto reclutamiento de aviadores desocupados, porque no somos una agencia de colocaciones.

Sin embargo, nos causa cierta hilaridad que nuestros amigos de siempre hayan tenido una vez más la amabilidad de concedernos una nueva porción de propaganda gratuita, pintándonos esta vez como colaboradores de un gobierno, que como el actual de Colombia, por cristiano y anticomunista, merece el respeto de todos los hombres de buena voluntad.

Claro está que el tiro se dirigía contra un alvo doble, contra el gobierno colombiano del Dr. Laureano Gómez y contra nosotros, tratando de establecer artificialmente "ciertas relaciones" entre los "fascistas" de Bogotá y los tan "peligrosos nazis" germano-argentinos que dirigen esta revista. A estos efectos volvieron a sacar de los archivos de antaño las dos palabras "mágicas" con la cual se intrumentara la agitación antialemana en Colombia años atrás.

Ustedes recordarán la famosa SCADTA, aquella empresa alemana que rindiera a Colombia extraordinarios servicios, integrando con líneas aéreas la vías de comunicaciones de aquella república de difícil contextura geográfica. Su éxito fué tan ca-

bal que en aquel entonces los mejores hombres de Colombia, entre ellos Don Laureano Gómez, actual Presidente de aquella República hermana, hicieran todo lo posible para defenderla ante la saña de quienes decían ver en ella "un peligro para el Canal de Panamá". La Scadta tuvo que liquidar. Hoy vuelan gigantescos aviones yanquis sobre tierras colombianas. El cuento de los pilotos nazis de la Scadta se convirtió en tópico de propaganda contra los conservadores de Gómez que hoy, por libre decisión del pueblo colombiano, tras la terrible experiencia del golpe de Bogotá, gobiernan su país. Todo eso será agua pasada, pero viene al caso en esta época que nos obliga a tragar versiones recalentadas de viejos cuentos propagandísticos gastados otrora con tanto éxito. La repugnante trama que se esconde en los mencionados cables salta a la vista si la vemos sobre ese fondo y en relación con aquella época en la que comunistas y liberales colombianos, ayudados por determinados periodistas norteamericanos, se esforzaron en vano por demostrar que el Dr. Gómez estaba en "contacto íntimo" con la cancillería de Berlín, — mientras tanto reducida a un montón de escombros. Los mismos señores nos han dispensado el honor de alzarnos en sus cuentos a la jerarquía de un "cuartel general del nazismo en el mundo" y, no cabe duda, intentaron ahora crear artificialmente la impresión de vinculaciones estrechas entre el Gobierno de Gómez y esta redacción, colocándonos a cada cual un precioso sanbenito al estilo de 1940.

Quién sabe qué ansias frustradas de un piloto sin avión hayan servido de punto de partida para este golpecito propagandístico tan burdamente inventado. Pueden estar seguros los inventores de noticias tan "sensacionales" que ni el Dr. Gómez tendrá noticias de nuestra existencia, ni nosotros contamos con relación alguna con la Casa de Gobierno de Bogotá. Sabemos como todo el mundo, que en la ciudad gris allá arriba en el Norte del Continente gobierna un régimen católico y conservador por suprema voluntad del pueblo colombiano. Y como buenos hijos de esta tierra argentina y hombres de esta América que aún reza a Jesucristo y aún habla español, rechazamos las manipulaciones incalificables con que se ha intentado una vez más envenenar el ambiente de hermandad intercontinental. Haciendo esta afirmación, estamos en el grano del asunto: Lo que suceda o no suceda en Colombia nos debe interesar como todo cuanto pasa en la casa del hermano, empero no nos corresponden juicios. Lo que a las relaciones interamericanas se refiere, eso sí nos parece y parecerá siempre de capital importancia y hasta nos obliga a sacarle la pólvora hasta a un cohete tan mojado como el de los "pilotos para Colombia" ...

No logramos entender además, por qué sería un pecado reclutar pilotos germanos para una actuación pacífica en cualquier país del continente, si a la vez se están reclutando soldados de todas las naciones para combatir en Corea. Sabemos que yanquis y rusos, ingleses y franceses han llevado expertos alemanes de todos los oficios y especialidades a sus respectivos países. Fué una cosa tan natural que casi no se trató en la prensa mundial. Sin embargo, en cuanto un país latinoamericano intenta contratar un especialista germano, ponen los amos del mundo el grito en el cielo y protestan como si no nos asistiera el derecho de contratar a quien nos dé la santa gana y como si a los alemanes no les correspondiese la libertad de movimiento que les falta a los pueblos allende la cortina de hierro.

Los países ibero-americanos tienen tanto derecho a contratar pilotos alemanes o de cualquier otra nacionalidad como los norteamericanos a emplear, por ejemplo, los constructores de las armas V. Sea que no nos querramos poner en Occidente en materia de libertades al mismo nivel que los bolcheviques, no se les podrá seguir negando a los alemanes, como hasta ahora, la libertad de movimiento que asiste a todo ser humano. — Ese es el segundo problema que debe enfocarse a través del caso "sensacional" de los "pilotos para Colombia".

Nosotros, Señores, nos preparamos mientras tanto para abrazar la causa del fakir de Ipi, a contribuir a la propagación del espiritualismo entre los esquimales y a reclutar bomberos para la república de Andorra. No tenemos nada que hacer y nos permitimos anticiparle estos datos sobre nuestra futura actuación al Trío Maravillas.

C. M. B.

Und setzet ihr nicht das Leben ein...

Aus einem Tagebuch

„Sei getreu bis in den Tod!
So will ich dir die Krone
des Lebens geben."

Fünf Jahre nach dem zweiten Weltkrieg scheint es an der Zeit, sich darüber klar zu werden, was wir mit diesem Krieg verloren haben, und was es bedeutet, ihn überlebt zu haben. Nachdem auch diesmal wieder, wie schon 1919, alle mit der Beendigung des Krieges verbundenen Hoffnungen trogen, wird die Stimme uneres Gewissens laut und fordert Rechenschaft: Durften wir übrig bleiben, da Hunderttausende bewußt und Millionen unbewußt sterbend den Untergang unserer Welt besiegelten?

Den Untergang unserer Welt, ja. Denn wer wollte heute behaupten, nicht gewußt zu haben, daß in diesem letzten Kriege über mehr entschieden wurde als über das Schicksal Deutschlands? In der Mächtegruppierung, die der Sieg der Alliierten zur Folge hatte, war kein Platz mehr für Nationen oder Kulturen, die aus der gleichen Wurzel hervorgegangen sind wie wir. Sie alle gingen nun erst wirklich, endgültig unter: die griechische ebenso wie die römische, die germanische ebenso wie die christliche Kultur. Wer die olympischen Spiele in London 1948 gesehen hat, der weiß, daß der Geist von Olympia tot ist, der doch 1936 noch so zukunftsträchtig schien. Und wer die Passionsspiele in Oberammergau 1950 aufmerksam erlebte, der weiß, daß trotz aller Hingabe der Darsteller dort nur noch Theater gemacht wird. Wir gefallen uns noch hie und da in den Rollen unserer Vergangenheit, das ist alles.

Warum stellten sich denn Freiwillige aus fast allen europäischen Nationen auf unsere Seite? Warum kämpften Franzosen und Skandinavier noch, als die deutschen Landser bereits nach Hause gingen? Weil sie wußten, daß nicht um Deutschland, sondern um eine Welt, ihre Welt gekämpft wurde. Der Kampf ging verloren. —

In ihrem Buch „Der ritterliche Mensch" deutet Gertrud Bäumer die Seite des germanischen Empfindens, die im Christentum verwandtes Wesen spürte, das Bewußtsein von der unentrinnbaren Verflechtung des Todes in das Leben, die Treue, die immer und notwendig Todesbereitschaft in sich schließt:

> „Der Untreue gibt sich selbst auf, er zerfällt. Denn was den Menschen ausmacht, ist die „stæte" seiner Haltung. Wer eher stirbt, als die Treue zu brechen, überlebt durch diesen Akt selbst seinen Tod. Wer die Treue bricht, um nicht sterben zu müssen, vernichtet sich selbst vor seinem Tode".

Diese Wahrheit ist christlich u n d germanisch. Sie lebt in uns vom Blute her und von unserer Erziehung her, doppelt klar und doppelt schwer. Und doppelt haben wir heute an ihr zu leiden. Denn wir, die Ueberlebenden aus dem Entscheidungskampf um unsere Lebensart, wir haben uns „vernichtet vor unserem Tode." Wir leben nicht mehr. Wir vegetieren. Wer will das bestreiten?

Wir waren gewarnt worden, nach einer Kapitulation würde das Leben nicht mehr lebenswert sein. Wir wußten das. Dennoch hingen, klebten wir

Nebenstehend: Eingang zur Gruft Friedrichs des Großen, Garnisonkirche, Potsdam.



am Dasein. Warum wollten wir unsere gefallenen Freunde, Brüder, Söhne unbedingt überleben? Hatten wir nicht im Stillen längst eingestanden, daß sie besser waren als wir? Suchten wir uns nicht über ihren Tod damit zu trösten, daß es für sie gewiß besser sei, „das alles" nicht mehr miterleben zu müssen, was wir dann erlebten? Warum erlebten wir es denn?! Wußten wir etwa nicht, daß unser Tod gefordert war? Wir wußten es genau! Der Kampf um die Existenz unseres Blutes, um den Wert des Einzelmenschen, der Persönlichkeit, um die Anerkennung alle der Imponderabilien, ohne die unser Wesen nun einmal nicht gedeihen kann, duldet keinen geringeren Einsatz!

Oder fehlte es vielleicht an Gelegenheit zu sterben?

Wahrlich nicht! Jeder, der das Ende an Ort und Stelle miterlebt hat, hätte Gelegenheit gehabt, sich einer jener kleinen, entschlossenen Gruppen anzuschließen, die sich aus allen Waffengattungen, Berufen und Altersschichten zusammenfanden und den Tod im Kampfe suchten. Manche, die diese Gelegenheit versäumt hatten, haben sich selbst das Leben genommen. Es sei hier nur an Kolin Roß und an Professor Karl Haushofer erinnert. Für uns aber, die wir glaubten, das Ende unserer Rasse ungestraft überleben zu können, gibt es keine Entschuldigung. „Und setzet ihr nicht das Leben ein, nie wird euch das Leben gewonnen sein!" Viele von uns haben ja ihr Leben vieltausendmal eingesetzt, haben Jahre hindurch schier Uebermenschliches bewiesen an Wagemut, Opferbereitschaft und Todesverachtung. Und doch sind wir im entscheidenden Augenblick, als es darauf ankam zu bezeugen: das, was nun kommt, das wollen wir nicht mehr, dafür sind wir uns zu gut! — am Leben geblieben. Schuld oder Schicksal, wir dürfen uns nicht beklagen, über garnichts! Nicht darüber, daß wir nun in einer Atmosphäre zu leben gezwungen sind, in der wir nicht atmen können, und die uns von Tag zu Tag fremder, feindlicher wird, nicht darüber, daß der einzelne Mensch keine Rechte mehr hat, sondern nur noch im Rahmen irgendeines Kollektivs gewertet und — schuldig befunden wird, nicht darüber, daß wir hemmungslose Gewalt erleiden, und nicht darüber, daß wir im Sumpf unserer Schande versinken.

Begegneten wir nicht, als wir in den letzten Tagen des Krieges unser Heil in der Flucht suchten, siebzehnjährigen, ja fünfzehnjährigen und vierzehnjährigen Jungen, die mit einer Panzerfaust auf der Schulter dort in die Bresche sprangen und starben, wo wir älteren nicht mehr sterben wollten? Duldeten wir nicht in den Gefangenenlagern, daß die Niedrigkeit und Gemeinheit unter uns frech ihr Haupt erhob und alles hinabzog, was uns heilig gewesen war? Ertrugen wir es nicht, zum Teil mit hämischer Schadenfreude, daß unsere Führung, mochte sie versagt haben oder nicht, an den Galgen geführt wurde, an den nicht einmal Massenmörder gebracht werden? Daß im voraufgehenden Prozeß die Klagevertreter der Verteidigung Entlastungsmaterial zum Kauf anboten, zu Preisen, die diese nicht zahlen konnten? Wir ertrugen die Gewalt, die man unseren Frauen antat. Wir ertrugen die Schändung unserer neunzehnjährigen Jungen, der besten, die uns von unserer Jungmannschaft noch verblieben waren, im Zuchthaus Schwäbisch-Hall. Wir ertragen noch heute, daß nordamerikanische Senatoren die Täter von Schwäbisch-Hall offiziell in Schutz nehmen, daß noch heute in Frankreich Todesurteile gegen — zugegeben unschuldige — junge deutsche Soldaten bestätigt werden, daß gleichzeitig der „Daily Herald" in London vorschlägt, die Deutschen sollten zur Verteidigung Europas das Menschenmaterial stellen, die anderen Waffen und Material!

Was ertragen wir eigentlich nicht? Nur um „am Leben zu bleiben"! Schon zeichnen in Westdeutschland Behörden und Industrielle Geldspenden für die Kommunisten, weil sie selbst in einem kommenden kommunistischen

Staat am Leben bleiben wollen. So weit ist es mit uns gekommen! Der Ekel über uns selber erwürgt uns. Weil wir im rechten Augenblick nicht bereit waren, zu sterben, sind wir nun verurteilt, unter allen Umständen zu leben, unter Umständen, die man keinem Tier zuzumuten sich getraut. Dagegen besagt auch die Redensart nichts, daß das Leben stets triumphiere. Oder glaubt vielleicht jemand, die Cimbern oder die Goten seien aus Lebensmüdigkeit, aus Mangel an Vitalität gemeinsam in den Tod gegangen? Konnte denn das Leben schöner und größer triumphieren, als in der Weise, wie sie starben? Das Leben, das stets triumphiert, das große, umfassende, allgegenwärtige Leben, eben das ist uns schon verloren, daran haben wir schon keinen Teil mehr, weil wir damals, als der Bogen unseres persönlichen Daseins gerundet war, uns nicht davon trennen konnten oder wollten, sei es aus Mangel an Mut, ei sei es aus Mangel an Bewußtsein. Nun haben wir dafür das Dasein von Gespenstern eingetauscht. „Wir sind die Hinterbliebnen, die ganz und gar Durchtriebnen", sang eine Münchner Kabarettisten-Truppe im Jahre 1946.

Unser Leben hat keine geistige Wirklichkeit mehr, und wenn wir sagen, daß wir damals um unserer Kinder willen dennoch das Opfer des Weiterlebens auf uns hätten nehmen müssen (soweit unsere Kinder nicht schon vor uns und für uns gestorben sind), so können wir keineswegs sicher sein, daß unsere Kinder uns das einmal danken werden. Die Kinder der Gefallenen, der zur rechten Stunde Gestorbenen können jedenfalls ihr Haupt freier erheben, aufrechter tragen. „Sei getreu bis in den Tod!" Wir waren es nicht. Und nun bewährt sich die alte Wahrheit an uns, ohne Ausweg, ohne Gnade. Und wer sich jetzt noch den früh Vollendeten nachwerfen wollte, würde dennoch nicht mehr in ihre Gemeinschaft aufgenommen, sein Opfer nicht angenommen werden. Denn die großen Stunden bieten sich immer nur einmal. Wir haben die unsere versäumt.

Darum laßt uns nun wenigstens versuchen, dieses, unser gemeinsames Schicksal mit Anstand zu tragen, da wir schon einmal das Gesicht verloren haben! Helfen wir uns gegenseitig, dieses Schattendasein mit dem Rest von Haltung, der uns noch verblieben ist, zu bestehen. Wer vor sich selbst zur letzten, unerbittlichen Offenheit bereit ist, keinerlei Ausflüchte mehr gebraucht, hinfort nicht mehr teilnimmt am haltlosen, hemmungslosen Tanz um das goldene Kalb des Erfolges, der kann wohl in einem unsichtbaren Ring der gänzlich Vereinsamten vor einen letzten, unsichtbaren Altar hintreten, der den untergegangenen Kulturen von Olympia, Burgund oder Nidaros errichtet ist, und kann diesen Altar in sich aufnehmen und im still und reif gewordenen Herzen tragen bis zu seinem zweiten, endgültigen Tode. Vielleicht wird ihm dann die Gnade zuteil, das verlorene Antlitz auf dem tiefsten Grunde seines Wesens nocheinmal wiederzufinden. Und wenn es auch nicht mehr das leuchtende Antlitz des Apoll sein kann, und nicht mehr das des strahlenden Siegfried, so doch vielleicht das des getreuen Ekkehardt.

D. V.



TOTENGEDENKEN

Ach, toter Frühling aller, die versanken
In Ländern Städten Straßen ohne Namen,
Verwesend ausgestreut, ein welker Samen,
Den Moder und Verschollenheit umschwanken.

Herzen, die nie zu ihrer Blüte kamen,
Nie Trunkenheit aus Schöpferträumen tranken,
Ach, Jugend unentfalteter Gedanken,
Die stumme Gräber eisig in sich nahmen!

Und doch sind sie unsterblich! Denn es blieben
Ihr Geist, ihr ungelebtes Leben als Vermächtnis
Dem Volk, das seine Toten nicht vergißt;

Doppelt zu wirken, fordert ihr Gedächtnis,
Damit ihr Sein durch uns lebendig ist;
Ja, ihre Liebe gilt es mitzulieben!

MARIA KAHLE



Michael Drobil, Kriegerehrenmal.



Der Panzer

VON HANS-DIETRICH RÖHRS

Drunten am Bahnhof stand, als ich aus dem Kriege heimkehrte, ein Panzer. Ein graues, von Rostflecken übersätes Ungetüm, zu Tode getroffen, aber immer noch voll von jener Majestät, die der Schrecken des drohenden Todes verbreitet.

Jedes Mal, wenn ich zur Stadt fuhr, mußte ich daran vorüber, und jedes Mal war mir sein Anblick ein Erlebnis.

Ich achtete auf die andern Leute, die vor und hinter mir gingen, weil sie gleich mir zum Zuge wollten oder weil ihre Arbeit sie auf denselben Weg geführt hatte. Ich hielt sie genau im Auge, denn es interessierte mich, was sie von dem alten Kämpen dachten und ob ihre Mienen es mir verraten würden. Aber ich sah nicht einen Blick, der ihn getroffen hätte, so oft ich auch ging. Ich habe es jedenfalls nicht bemerkt, und das linke Auge ist immer noch scharf genug, wenn auch das rechte seit jenem Tage seinen Dienst verweigert, da ihm der russische Granatsplitter durch den Glaskörper fuhr. Dort unten in der trostlosen Landschaft des winterlichen Oberschlesiens auf jenem noch trostloseren letzten Rückzug dieses Krieges.

Doch ich konnte nicht achtlos vorübergehen, wenn es auch ein Feind war, denn das Modell war Sherman und das Abzeichen das der britischen Panzerwaffe. Immer wieder streichelte mein Blick den alten rostigen Gesellen. Fuhr abschätzend die lange schlanke Kanone entlang, die so klagend in den Himmel starrte, seitdem der Schütze daran todwund zusammenbrach.

Dieses Wrack aus zerschlagenem Eisen und Stahl, das so hilflos am Wegesrand liegen geblieben war, als seine Kameraden weiter rasselten, hatte seine Geschichte. Und diese Geschichte ist eigentlich noch recht jung. Nicht viel mehr als drei Jahre waren seit jenem Tage verstrichen, da er vernichtend getroffen mitten im rollenden Angriff liegen blieb.

Aber sind diese drei Jahre nicht für uns eine unendliche Zeit? Diese drei Jahre eines bangen und zögernden Atemholens nach dem Taumel blinder Vernichtung, der über uns dahingerast. Diese drei Jahre, da uns der Stacheldraht zu lebenden Leichnamen machte, deren Dasein stillstand in der Vergangenheit und deren Zukunft nur ein Traum war, der niemals Wirklichkeit werden wird. Diese drei Jahre, da das Leben uns ausgespien hatte wie unser eigenes Volk.

Und doch haben auch wir gelebt, und wenn es auch nur in einer Phantasie war, wir, denen der starkstromgeladene Draht oder die Zuchthausmauer oder die meterdicke Betonwand des Strafbunkers ein Lächeln war.

Aber wir haben uns doch so nach dem Frieden gesehnt, wir, denen der Krieg ein Grauen geworden. Was soll uns da der Panzer, der uns noch immer am Wege liegt. Sehen wir darüber hinweg! Zaubern wir uns einen Frieden, wenn anders keiner zu erreichen ist. Wir, die wir sogar vermochten, ein Leben zu erzaubern, wo es keines gab, es sei denn das eines gefangenen Tieres. Zwei Schritte her, zwei Schritte hin, und Gitterstangen, durch die man sehnsüchtig schaute. Gitterstangen vor unsern Blicken und Gitterstangen vor unsern Herzen.

Und wir wollen einfach die Werkzeuge des Krieges nicht mehr sehen! Wir haben sie satt! Sie sind uns ein Grauen! Was soll uns ihr Mahnen?

Wir ringen mit Verzweiflung um die Wiederkehr des vergangenen Daseins in Wohlleben und Glück.

Aber vergessen wir nicht, daß es diese Wiederkehr nicht geben kann? Ja, daß wir, wenn ihre Möglichkeit bestünde, damit nichts anzufangen wüßten?

Sollen wir nicht doch lieber den alten Panzer sprechen lassen?

Rasselte er, der jetzt so kläglich da liegt am Straßenrand mit seinen zerborstenen Ketten und dem zerfetzten Turm, nicht einstmals kühn und lustig dahin, Ja, lustig, ihr Spießer! Daß ihr es wißt! Ich finde kein besseres Wort.

Auch im Kriege ist Lust! Schaurig schöne Lust, ergreifende Lust. Eine Lust, die Männerherzen höher schlagen läßt, die der Männer Sinne betört zum höchsten Rausche ihres Lebens, dieses Lebens.

Es sind aber nur Männer, die dieses spüren.

O, ich sehe ihn wieder dahinjagen den grauen Koloß mit verblüffender Wendigkeit. Wie wilde Musik ist das Aufheulen seiner gewaltigen Mo-

toren. Eilfertig tanzen die Ketten in den rasenden Umdrehungen seiner Dutzende von Rädern. Klappernd schlagen sie den Staub der Straße, daß er sich emporhebt zu langer, hochflatternder Fahne des Sieges.

Angriff heißt sein Befehl und Durch ist seine Losung. Meterlange Feuerblitze zuckt die eilfertig sich wendende Kuppel, schleudert dem Feind ihre ehernen Grüße entgegen.

Und das Herz lacht den Jungens in seinem betörenden Dahinjagen.

Kann ich das denn niemals vergessen? —

Achtlos gehen die andern. Sie treibt Hetze oder Langweile, Feierabendmüdigkeit oder Sonntagsfreude. Sie haben die Vergangenheit hinter sich geworfen und glauben, so die Zukunft zu besitzen.

Sie wollen ihn nicht sehen den alten Veteranen, den Invaliden aus der letzten Panzerschlacht. Wie sie vorüberschauen, wenn ein invalider Soldat am Bürgersteig sitzt und seine zerfetzte Kappe bietet.

Haben sie vergessen, was ich nicht vergaß, nicht vergessen kann? So mancher ist doch dabei im abgeschabten feldgrauen Rock. Demselben Rock, der einst Litzen trug und Spiegel. Im Mantel, dessen Flicken die Löcher decken, welche Granatsplitter und Kugeln rissen.

Aber sie bannt die kleine Welt, die sie verschlang, wie der zähe Schlamm unseren Stiefel im östlichen Morast unserer Marschwege.

Mir brennt der Fahrtwind wieder auf heißer Stirn. Laut knattern die Motorräder unter den aufgesessenen Schützen. Uebermütig lachen die Augen aus verwegenen Gesichtern.

So fliegt der Angriff voran. Und mit uns jagen die grauen Kolosse, wie einst des Pyrrhus Kriegselefanten. Rückgrat und Zentrum des machtvollen Stoßes mitten in den Feind. Das heisere Bellen ihrer Geschütze ist unser Sturmsignal.

Diesen Panzer nun, so ließ ich mir erzählen, streckte einer der letzten Tage des Krieges. Eine Handvoll deutscher Soldaten, die ihre Pflicht taten bis zuletzt, wie das Gesetz es befahl, boten ihm mit der Panzerfaust das letzte Halt. Und seine Leute ließen ihn liegen, einsam und verlassen am Rande des Weges, wo die Marsch sich dehnt zu Füßen der weiten norddeutschen Heide.

Und ich, der ich daran vorübergehe, ich habe das Gefühl, als müßte ich Haltung annehmen und grüßen.

Was tut's mir, daß er für den Feind gefahren. Der Veteran grüßt in ihm den Kameraden. Auch in seinen vier stählernen Wänden haben Männerherzen geschlagen. Das adelt auch das tote Erz.

Männerherzen, die jung waren und stark, die Freude zu empfinden seiner geballten Kraft, den Schwung des Geistes, der dem toten Material seinen Willen aufgeprägt.

Memmen ertrug er nicht. Jene winselnden kleinen Menschlein, die glauben, daß Tapferkeit nicht mehr in diese Welt gehört, weil sie selbst zu schwach geworden, sie zu leben. Er duldete nur wahres Menschentum, das noch weiß vom hohen Liede seines Adels, von der Opferbereitschaft, die mit aller menschlichen Schwäche versöhnt.

Aber irrt euch nicht! Ich weiß auch um das Dunkle und Schwere, das Niedrige und Gemeine, das diese grauen und rostigen Wände umwittert.

*

Eins, zwei, drei! Hauruck!

Eins, zwei, drei! Hauruck!

Ich stehe wieder in der Tür des baufälligen ungarischen Bauernhauses, das sein Strohdach so weit über die Ohren gezogen hat, als wolle es dem Eisenhagel entgehen, der die trübe Novemberluft kämmt.

Eins, zwei, drei! Hauruck!

Regen rieselt vom düsteren Himmel und Schnee mischt sich wirbelnd darein.

Und wieder zählen die grauen Gestalten. Nüchtern und geschäftsmäßig, als gelte es Kartoffelsäcke zu stapeln. Und doch sind es tote Kameraden, die sie zu fürchterlichem Haufen schichten neben unserer Tür.

Mein Verbandplatz ist heute voll davon. Wir brauchen Raum für die stöhnenden Schwerverwundeten.

Schaudernd drehe ich mich um.

Wie trostlos, wie würdelos, wie grauenhaft so ein Ende! Und irgendwo dahinten auf der weiten Pußta um die Theiß oder jenseits der nördlichen Berge der Karpathen oder weit, weit hinten im Norden, wo die Heimat liegt, an die wir kaum noch zu denken wagen, da krampft sich in banger Ahnung ein deutsches Mutterherz zusammen, da sich des Sohnes Seele von ihm löste.

Ich hocke mich in eine Ecke des düsteren Raumes und zünde meine Pfeife an. Meine Finger sind rot von fremdem Blut. Ich fand keine Zeit, sie zu waschen, und kein Wasser. Vielleicht dachte ich auch gar nicht daran. Was kann ich noch an mich denken?

Zwei blutjunge Kerls, Knaben noch fast, die kaum den Kampf geschmeckt, verbluteten mir unter den Händen. Wie machtlos ist doch das menschliche Wissen vor dem großen Geheimnis Tod.

Durch die zerbrochene Fensterscheibe kommt es wieder. Hart und gleichmütig, wie der nüchterne Schlag einer Uhr.

Eins, zwei, drei! Hauruck!

Ich blicke in die Gesichter der anderen. Was denken sie? Aber ihre Augen sind leer und von

jenem bleiernen Glanz, den das Niemandsland, in dem wir leben, das Niemandsland zwischen Leben und Tod verleiht. Sie wollen nicht sehen. Sie können nicht mehr sehen. Sie lauschen nur in das große seltsame Schweigen hinein, das sich in ihnen auftat und das uns alle auf weichen Händen trägt, als ob wir gar nicht mehr wirklich lebten.

Und dabei brüllt die Luft von dem unablässigen Donnern und Rollen des Trommelfeuers. Stundenlang schon, ohne eine einzige Pause. Aber nur die feindliche Artillerie schießt, die unsere — schweigt. Sie hat sich schon längst verschossen. Die wenigen Granaten, die verblieben, warten auf den Angriff, der kommen wird.

Auch wir warten darauf, warten auf das Unabänderliche, wenn der grausige Wirbel jäh erlischt. Aber vielleicht warten wir auch nicht, ist uns alles gleichgültig geworden in diesem Brüllen, das so lähmt.

Und dann kommt das jähe Schweigen, und es ist wie ein gellender Ruf.

Die Nerven spannen sich zum Zerreißen. Wir sind gehetztes Wild geworden, dem das kurze harte Bellen der grauen Kolosse, die jetzt durch die feindliche Front hindurch brechen, ist wie höhnender Hifthornklang.

Und wieder beginnt die Hetze durch Sumpf und Morast in die Dämmerung und die beginnende Nacht hinein. Es ist als sei aus dumpfem Erinnern das Grauen vor längst vergessenen Urweltungetümen wieder aufgestanden.

*

Und wieder sehe ich einen anderen Panzer, wie er langsam auf einen anderen Hof rollt. Einen jenen weiträumigen Höfe, wie sie die Güter der ungarischen Magnaten haben. Die Splitter krepierender Granaten peitschen durch das Gezweig der uralten Kastanienbäume, das winterlich kahle. Aus dem Nebenhof dröhnen die Salven unserer Infanteriegeschütze herüber, daß klirrend irgendwo Fensterscheiben zerstieben. Ringsherum drängen sich die Schwimmwagen, welche uns ihre blutige Last herantragen.

Und der Panzer rollt näher. Ueber seine graue Flanke rieselt ein Strom von Blut. Es kommt aus einem Bündel von Lehm und Tuch. Und als ich nähertrete, erkenne ich, es ist ein Mensch. Ein Offizier, den sein eigner Panzer trägt. Was von ihm noch lebt, ist allein der Kopf. Das Haupt eines jungen antiken Helden, das der Stahlhelm rahmt wie ein düsterer Heiligenschein. Um ihn her sitzen gesenkten Hauptes seine Männer.

Ich muß den Atem anhalten. So voll Grauen und doch voll so stolzer Schönheit ist diese Gruppe.

So müßte man den Helden von heute das Denkmal setzen, fährt es mir durch den Kopf. Es ist etwas von der Erhabenheit eines klassischen Bildwerkes in diesem Totenzug. Denn der Tod steht in diesen stolzen Zügen.

Goldblond schimmert das Haar des Jünglings. Das bleiche Antlitz des Sterbenden ist gleichsam von innen her erleuchtet von der Kraft eines alles überwindenden Willens.

Und der Körper? Fragt mich nicht.

Er ist abwärts des Rumpfes nur eine formlose Masse. Blut und Tuchfetzen, zermalmtes Fleisch und Lehm.

Doch nicht ein Wort der Klage kommt über die bleigrauen Lippen.

O, er spricht sogar, der Todgeweihte, dem der Leib schon längst gestorben scheint. Er spricht so ruhig und sachlich mit mir, als gelte es, sein Bataillon in eine Stellung einzuweisen.

Mich schaudert's. In diesem fast schon wieder zu Erde gewordenen Körper ist noch eine Stimme, ist noch Leben, ist noch Wille. Groß und fragend stehen die blauen Augen in den starren Zügen.

„Ich danke Ihnen, Doktor."

Und ich kann ihm doch nicht helfen, denn die lindernde Spritze lehnte er kurz zuvor ab.

„Es ist zu ertragen."

Und dabei mußten die furchtbarsten Schmerzen in ihm wühlen. Ich sehe auf seine Männer. Rauhe, harte Gestalten. Sie sehen mich mit flehenden Augen an. Und als sie meine eigene Hilflosigkeit erkennen, da schämen sie sich ihrer Tränen nicht, die ihnen weiße Bahnen in die lehmverkrusteten Wangen fressen.

Und weiter rollt der Panzer mit seiner blutigen Last. Gebeugt hocken die Männer um ihren sterbenden Kommandeur. In der Düsterkeit des grauen Tages verschmilzt der gespenstische Zug in der lähmenden Weite des traurigen fremden Landes. Aufwärts scheint es zu steigen, das düstere Stahlgefährt, aufwärts im wallenden, pulvergeschwängerten Nebel der Schlacht. Aufwärts nach Walhall, dem ewigen Sitze der Helden.

Und mir ist, als umlohte es überirdischer Glanz. Der Glanz eines Lichtes, das sich entzündet hatte an einem starken Herzen, dem selbst der sichere Tod kein Schrecken war.

*

Wollt ihr mich verlachen, daß mir der Panzer zum Symbol wurde? Zum Symbol unserer ganzen Zeit?

Technik und Materie haben sich in ihm geballt zur furchtbaren, vernichtenden Maschine des modernen Krieges. Und doch ist sie umwittert vom überirdischen Glanz höchsten menschlichen Heldentums.

Mag sie den schwachen Herzen ein lähmender Schrecken sein, dem starken Herzen ist sie ein Gleichnis tiefsten Sinnes.

Selbst dieser Träger entsetzlicher Vernichtung

hat von jenem tiefen Geheimnis, das wir Leben nennen.

Wohl hat er auch von der lähmenden Unheimlichkeit der Masse, die uns mit Untergang bedroht. Wohl nimmt er uns den Atem im Grauen seiner kriegerischen Schönheit. Aber dennoch reißt er uns empor zur höchsten begeisterten Leidenschaft, zu jener schwerelosen Freude, die nur das Erhabene schenkt.

Uns, die wir einst im Schutze seiner stählernen Wände über die Schlachtfelder eines gewaltigen Krieges wanderten. Uns, den Wanderern zwischen den Welten!

Und ist er nicht mehr als nur ein Symbol? Mir jedenfalls wurde er mehr. Er lehrte mich in einem grauenvollen und doch wieder in seiner Größe so beglückenden Erleben — das starke Herz. Jenes Herz, das auch über blind entfesselte Materie zum Sieger wird.

Was jammert ihr, ihr Kleingläubigen?

Immer noch siegt das adelige Herz, und selbst den unbewegten Stahl bringt es zum Klingen.

Und eine Zeit, die Stahl und Herz zugleich zum Klingen bringt, daß sie aufjauchzen und jubeln, selbst wenn der unerbittliche Tod sie mit eiskaltem Hauch umwölkt, wer kann sie klein nennen? Sind sie nicht selbst klein, die ihre Zeichen nicht verstehen? Die stumpfen Sinnes blieben, da die tote Materie selbst Zungen bekam und redete?

*

Ich sah einen Mann in der Baracke.

Und draußen vor den Baracken, da war der geladene Stacheldraht, und da waren die schußbereiten Maschinengewehre, die auf uns lauerten, und da war die doppelte Postenkette der Feinde.

Auch sein Gesicht war grau und von Hunger und Not gezeichnet. Vielleicht starrte auch er ins Nichts oder glaubte es wenigstens zu tun.

Aber da kam plötzlich ein Laut. Und alle Schwäche fiel von ihm ab. — Der Laut rasselnder Panzerketten! Draußen da vor dem Stacheldraht rollten sie vorüber die schweren Kolosse in endloser Kolonne. Es waren nicht die Kameraden von einst mit dem schwarzen Kreuz auf weißem Grunde. Sie trugen andere Zeichen, die uns verhaßt geworden waren in Not und Qual.

Und doch begann es zu leuchten in dem leidgezeichneten Gesicht. Ein heiseres Lachen entrang sich der beklommenen Brust. Der Rücken straffte sich. Und in dem Lachen war ein seltsam beglückter Klang.

Es gab noch ein Leben für Männer, und es hatte einen Sinn zu warten.

*

Seit letztem Sommer steht der Panzer nicht mehr an der Landstraße zum Bahnhof.

Eines Tages kamen sie in der Frühe mit gewaltigen Fahrzeugen, mit Ketten und Trossen und Hebebäumen. Und so schleppten sie den stählernen Riesen davon. Ueberall rieselte der Rost von den zerschossenen Platten. Sie haben ihn zum alten Eisen geworfen, und es ist aus mit der lustigen Jagd im Gewölk der Schlacht. Der Platz, an dem er so lange gestanden hat, ist jetzt leer. Niemand von denen, welche die Gewohnheit einst zwang, achtlos an ihm vorüberzueilen, kommt jetzt noch in die Versuchung, an das Geschehen, das mit ihm verkettet ist, zu denken.

Genau wie sie den feldgrauen Rock in den Schrank gehängt haben oder zum Trödler gegeben, so ist der Panzer aus ihrer Zeit verschwunden. Der Krieg und sein Erleben sind vergessen. Wirklich vergessen? Nein, wer könnte das vergessen! Sie möchten nur totschweigen, was in ihnen ruft mit mahnender Gewalt. Totschweigen, wie immer die Menschen das totzuschweigen suchen, was mit tiefem geheimnisvollem Klang in ihnen läutet. Stattdessen suchen sie sich in den Phrasen ihrer Scheinwelt zu betäuben. Sie schwätzen mit beredten Zungen laut und lauter. Und es ist, als gingen Kinder durch den Wald und wollten sich die Furcht vor den Gespenstern ihrer Phantasie verreden. Sie schreiben Abhandlungen und Bücher gar. So klug und geistreich, daß mans kaum versteht. Wer weiß, ob sie es selbst verstehen. Vielleicht schreiben sie nur, weil sie selbst nicht wissen, wohin mit sich.

Mir gellen die Ohren von dem tauben Scheppern ihrer Schellen. Doch wenn ich an jenem leeren Platz vorübergehe, wo einst der graue Panzer stand, dann ist für mich der Platz nicht leer. Immerdar wird er dort stehen, das stählerne Ungetüm. Und die Sprache, die er zu mir spricht, sie erfüllt mich mit ruhiger Sicherheit.

Wir brauchen nicht zu suchen und zu ringen, die wir da draußen waren in jenem Land, das nur die starken Herzen wog, dem Niemandsland des großen Krieges. Wir tragen in uns immerdar ein Erleben, das Leben ist, tiefstes, heiligstes, größtes Leben.

Wo wir gehen und stehen, da rasselt er zu unserm Schritt, der gewaltige Schüdderump unserer Zeit. Wir brauchen nicht nach neuen Werten zu suchen, denen der eigene Wert geläutert wurde in der Glut letzter Not. Uns konnte keine Welt zusammenbrechen wie den andern. Wir erlebten im Dröhnen der Panzerschlacht die Offenbarung der ehernen Gesetze dieses Lebens. Das unerbittlich Ewige hat uns angerührt. Wir tragen seine Flamme weiter. Aufrecht und stolz, komme, was kommen mag.

So redete mir der Panzer.

Gestern traf ich einen Soldaten

VON ANNA TARNAI, BUDAPEST

Er gab seinen Sitzplatz auf der gesteckt vollen Straßenbahn einer alten Frau.

Wollt Ihr, auch jetzt noch immer nur geben?

Du warst auch müde, hast einen alten zerfetzten Soldatenmantel angehabt. Du kamst aus der Gefangenschaft. In deinen traurigen Augen trugst Du die Erinnerung an soviel Schmerz und Pein.

Wer hat nicht schon lange vergessen, was ihr für uns getan habt? Wer erinnert sich noch an die kalten Nächte, da es Kugeln hagelte? An die schrecklichen Luftangriffe, die Tage da ihr Kilometer über Kilometer zu Fuß gegangen seid? Wo blieb die Erinnerung an die vielen Leiden, Tränen und Blut? Und was war der Lohn für all dieses?

Ihr namenlosen Helden, die ihr nach Hause kamt, wurdet verachtet, es war eine Sünde für das Vaterland zu kämpfen. Die Mädchen lachten euch an den Armen der Fremden aus, euch, die ihr keine Schokolade und Zigaretten habt, keine feschen Uniformen anhabt, viele von euch haben nicht einmal mehr beide Hände. Warum so einen Jungen lieben? Pfeifende, leichtsinnige Jungens brauchen sie, einen nach dem anderen.

Ich weiß, Dein Mund wird bitter, Deine Augen traurig, und Dein Herz schmerzt heftig.

Erlaube mir, Deine Hand zu drücken, vielleicht, Deine Schulter ein wenig zu streicheln und zu sagen: Fürchte Dich nicht, schreite tapfer vorwärts, bitte, fühle es, das Du nicht allein bist, wir stehen neben Dir, so viele. Wir gehen alle zusammen, der Kampf ist noch nicht zu Ende und wenn wir den Krieg auch verloren haben, den Frieden müssen wir doch gewinnen.

*

Ich blieb neben Dir stehen. Wo ist der Glanz der Vergangenheit, der Stolz der Jugend?

Ich sah Dich, als Du von der Fabrik kamst, glänzend, strahlend neu. Nirgends ein Fehler, Fleck oder Riß.

Ein blonder Junge setzte sich an den Volan; auch an ihm war alles neu, vom Scheitel bis zur Sohle. Frisch war der Glanz auch in seinen Augen. Er streichelte Dich liebevoll, als er sich zuerst an den Volan setzte und sagte: „Wir werden gute Freunde sein."

Ihr seid auch gute Freunde geworden. Halb Europa habt ihr gemeinsam durchstreift, und wieviele Risse den schönen neuen Kraftwagen trafen, soviele Auszeichnungen dekorierten den jungen Deutschen. Vereinigt wart ihr im Guten und im Bösen, in Bomben- und in Tiefangriffen, Du hast ihn beschützt und wenn Dir etwas weh getan hat, hat er Dich geheilt.

Froh seid ihr auf den breiten Asphaltstraßen dahingeflogen, auch in verschneiten, sumpfigen Straßen habt ihr zusammen tapfer gekämpft. Glücklich warst Du, wenn Du sein frohes Lächeln und seine blauen Augen sahst und wenn er Soldatenlieder gesummt hat.

Und jetzt ist alles zu Ende.

An einen kalten unfreundlichen späten Wintermorgen seid ihr im Walde stehen geblieben.

Fort ist er. Wer weiß wohin?

Vielleicht träumt er in einem Lager von der Vergangenheit, vielleicht ißt er das Brot der Gefangenschaft, verrichtet Bauernarbeit, oder kehrt vielleicht die Straßen hinter den Wägen der Sieger?

Du bist hiergeblieben. Ein jeder nahm etwas von Dir. Deine Räder wurden abmontiert, die prachtvollen wasserdichten Plane. Ausgeraubt wurden die Fächer, die Sitze wurden gestohlen, abgebrochen wurden die Lampen, am Ende haben die Kinder auch noch den Volan weggenommen.

Hier bist Du alleingeblieben.

Ich schaute Dich an und es tat mir so weh. Die Vergangenheit oder die Zukunft? Ich weiß es selber nicht, aber wie ich Dich verließ, berührte ich Dich leise mit meiner Hand.

Weißt Du noch?

BRIEF AN EINEN GEFALLENEN

Drei rote Rosen gab sie mir
mit ihrer zarten Hand,
die duften hier, die welken hier,
und wenn sie welken, landen wir
in einem fremden Land . . .

Mein geliebtes Heinerle!

Nun sind es sieben Jahre her, daß Du mit Deiner Maschine vom Feindflug nicht zurückkehrtest. Drei Jahre davon bin ich fern der Heimat. Du könntest mich nun als Verräterin betrachten, die ich das Vaterland in seiner schwersten Zeit verbluten ließ und mich heimlich bei Nacht und Nebel davon stahl. Doch verzeih mir; Heimat, das ist für mich ein Begriff, der untrennbar mit Dir verbunden ist. Zu Haus im Garten, jeder Strauch, jeder Baum erinnert mich an die ausgelassenen verliebten Jahre mit Dir. Weißt Du noch, wenn wir uns beim Sonnenuntergang statt Spargel zu stechen unter dem blühenden Kirschbaum versteckten, der sein duftiges Dach schützend über unsere ersten Küsse breitete? Weißt Du noch wie wir uns eine Bank bauten, dort wo der Flieder am dichtesten stand, und wie wir Stunden und Stunden Schopenhauer philosophierten und wie Du mir seine Lehren und Anschauungen begreiflich machtest? Weißt Du noch, wie Du mir und meiner Freundin mit Reinhardt bis Bad Flinsberg nachfuhrst und wie Lala und ich Euch in der Jugendherberge besuchten. Wir hielten uns Stunden und Stunden umschlungen und fluchten wohl auch leise, daß wir nicht allein waren. Bald danach sprachst Du zum ersten Mal vom heiraten und ich hatte keinen anderen Wunsch als Dir ganz und für immer zu gehören. Im selben Herbst wurdest Du als Rekrut zur Luftwaffe eingezogen. Mir erschien es unfaßbar, daß alles ein so jähes Ende hatte und doch wollte ich eine tapfere Soldatenbraut und später Frau sein. So brachte ich Dich lächelnd bis zum letzten Augenblick zum Bahnhof und dann lebte ich sechs Monate nur von Briefen, Briefen, wie nur Du sie schreiben konntest, auch die gleichgültigsten Worte waren durchdrungen von Deiner, unserer Liebe. Was würde ich für einen solchen Brief heute geben. Nach sechs Monaten kam Dein erster Urlaub und wir ließen uns sofort trauen, denn wir wollten ja alle drei Wochen Urlaub als Hochzeitsurlaub ausnutzen. Weißt Du noch, wie glücklich und verlegen wir beide „ja" sagten, wir waren ja noch so jung, Du 21 und ich gerade 19 Jahre. Dann kam die herrliche Eisenbahnfahrt mit all den Blumen, weißt Du noch, daß Du zu aufgeregt warst, um den Brautstrauß selbst zu kaufen und warst dankbar, als Dich Klaus dieser Pflicht enthob? Und dann der Hochzeitsabend, weißt Du noch, wir saßen im Hotelzimmer in Hirschberg und tranken Champagner, ich saß auf Deinem Schoß und schmiegte mich zärtlich in Deinen Arm. In jener Nacht gab ich Dir, was nie wieder einem anderen gehörte, und Du warst dankbar und glücklich.

Wie im Fluge vergingen diese kurzen Wochen und schon gingst Du wieder fort, um Dich mit Deiner Truppe auf den Ostfeldzug vorzubereiten. Wie ein Ertrinkender an einem Strohhalm, klammerten wir uns danach an die vier Wochen in Kassel, die wir noch zusammenleben durften; Abend für Abend kamst Du und unser Glück schien ohne Ende.

Später hatte Dich dann wie ein Fieber die Fliegerleidenschaft gepackt und Du meldetest Dich zum Beobachterlehrgang. Ich dachte damals nicht an die Gefahren, die dieses Unternehmen brachte, für mich bedeutete es nur ein langes kurzes Jahr, das ich Dir auf Deinen Schulen in Deutschland folgen konnte als Deine Frau, und wir würden zum ersten Mal ein richtiges Eheleben in einer eigenen Wohnung führen. Dann kam das unvergeßliche halbe Jahr in Reichenberg, die Uebungsflugzeit in Ludwigslust und Perleberg, wo ich Dir einmal eine Szene machte, weil ein Mädchen Dich beim Vornamen nannte. Heute erscheint mir nicht mehr, daß alles das ein Jahr war, und doch sind alle Erinnerungen in mir als sei es erst gestern gewesen, daß Du Deinen Einsatzurlaub bekamst. Weißt Du noch, wie Du mich an einem der letzten Tage heiß und innig an Dich zogst und mir ins Ohr sagtest, daß Du gern einen Sohn möchtest, einen Sohn, geboren aus unserer Liebe, ein Denkmal für das ganze Leben. Dann

kam der Abschied von Deiner Besatzung, alle wart Ihr frontbereit, es ging nach Frankreich, Mittelmeeraufklärung. Weißt Du noch wie Dein Flugzeugführer mir kräftig die Hand drückte und mir aufmunternd sagte: „Keine Angst, keine Angst, Rosmarie, wir fallen nicht auf den Pinsel.“ Ich gab Dir zum Andenken an unser Lied drei Rote Rosen als Talisman. Bald danach schriebst Du mir wie glücklich Du warst bei dem Gedanken, daß wir ein Kind haben werden. Jeden Tag schriebst Du mir, Du wußtest, daß meine Gedanken immer voller Sorgen aber auch Stolz um Dich kreisten. Ich wußte deshalb sofort, daß es das Ende war, als die Post ausblieb. Mir blieb nur noch zu warten auf die offizielle Benachrichtigung. Ich war sicher, daß es zwischen uns mehr als nur die normale Bindung zwischen Mann und Frau gab, und als ich am Abend Deines Todestages eine Sternschnuppe vom Himmel fallen sah, war es für mich bereits ein Gruß von Dir aus einer anderen Welt. Meine Gefühle trogen nicht, und als der Brief Deines Staffelkapitäns eintraf, da hatte ich bereits elf Tage um Dich getrauert. Als ich den Brief in Händen hielt, die Bestätigung der grausamen Vermutung, da sank mir der Boden unter den Füßen weg, ich fiel auf die Knie und trockenes Schluchzen erfüllte meinen ganzen Körper; unter meinem Herzen regte sich unser Kind, Dein Kind, das seinen Vater niemals sehen würde. Ich suchte Trost in den Worten Deines Staffelkapitäns, der mir mitteilte, daß Du, obwohl nur kurze Zeit bei der Einheit, Dich stets zu den mutigsten Unternehmungen freiwillig gemeldet hattest und durch Deine opferbereite Einsatzwilligkeit ein leuchtendes Beispiel der Staffel seist. Was blieb mir zu tun? Sollte ich ein Ende machen? Aber dagegen lehnte sich alles in mir auf und so baute ich alle meine Hoffnungen auf das Wort „vermißt“. Meine Hoffnung, daß ich Dich wiedersehen würde, war so stark und groß, daß ich nur durch diesen Glauben sieben Monate später Deinem Sohn das Leben gab. Heute ist er ein großer Junge, der mich mit Deinen Augen, Liebster, ansieht und nichts auf der Welt könnte mich Deine Liebe so fühlen lassen wie Dein Junge. Er ist geradeso zärtlich wie Du, als wüßte er, daß er das einzige ist, das mir von Deiner Liebe blieb. Oftmals habe ich gedacht, es sei besser gewesen, wenn ich damals als mich die Nachricht erreichte ein Ende gemacht hätte. Warum? Weil es in den sieben Jahren nichts gab, was es mich hätte bereuen lassen; unsere Liebe war etwas, was niemals wiederkehrt. Und doch weiß ich, daß für Dich alles besser so ist, wie es kam. Du wärest am Untergang Deines Vaterlandes zusammengebrochen. Dein gerader ehrlicher Charakter hätte die Verleumdungen und Unterjochung nicht überstanden. — Was ist mir geblieben? Dein Vermächtnis, Liebster, Dein Junge, unser Junge, der in der Fremde als Deutscher heranwachsen wird. Und ist es nicht diese deutsche Jugend, die, wo immer sie auch sei, im Gedanken an ein ewiges Deutschland heranwachsen wird, und aus Eurem Blute ein neues einiges Vaterland erstehen lassen wird?

Immer Deine Rosmarie.





PATAGONISCHES KÜSTENLAND

VON Dr. OTTO FENINGER

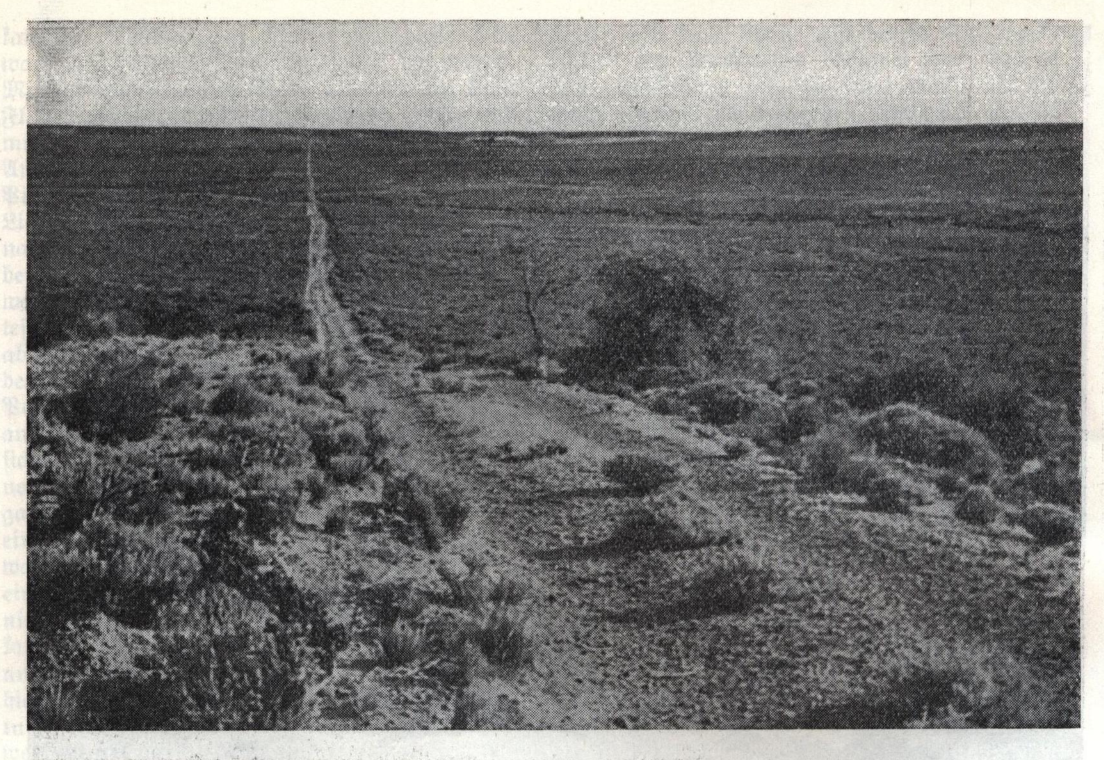
Hinter uns liegt eine endlos dünkende Fahrt durch die unübersehbaren Weiten der patagonischen Steppe. Das Auge sucht nach einem Ziele, das sich von dem einförmigen Anblick der menschenleeren Ebene abhebt: von den trockenen Grasbüscheln, den besenartigen, dunklen Zwergsträuchern und den von Geröll oder Sand bedeckten Flächen des wasserarmen argentinischen Südens. Selbst die weidenden Schafe bilden eine erwünschte Abwechslung in dieser eintönigen Landschaft. Man freut sich, wenn dann und wann ein Pampahase über den Weg humpelt oder ein Trupp der hier lebenden Straußenart schnellen Fußes vor unserem Wagen das Weite zu gewinnen trachtet. Und mit Spannung schauen wir in die Ferne, wo eine Herde Guanacos zur dürftigen Weide zieht, oder blicken hinauf in die Lüfte, wo ein Raubvogel dahingleitet über das einsame Land.

Von der Steppe zum Meeresstrand.

Vor mehreren Stunden waren wir von der Ruta Nacional abgezweigt, welche die Hauptverkehrsstraße Patagoniens von Norden nach Süden im küstennahen Ostteile des Landes bildet. Mühselig und langsam kämpft sich unser Lastkraftwagen auf der ungepflegten, holprigen „huella" in Richtung auf die Meeresküste durch. Nach der Karte können im Höchstfalle nur noch 20 Kilometer bis zum Meere fehlen, vorausgesetzt freilich, daß wir bei den vielen Wegkreuzungen immer richtig geraten haben.

Hier beginnt das Antlitz der Landschaft sich zu ändern; der Geologe, der unsere Studienreise begleitet, weist auf den Wandel hin, den die Küstennähe in der Oberflächengestaltung der patagonischen Steppe hervorruft. Unser Wagen rollt nicht mehr auf einer fast gleichförmigen Ebene wie vordem. Vor uns öffnet sich eine Talmulde, deren Hänge bald steiler werden. Die Linie, die unser Blickfeld begrenzt, ist seewärts nicht mehr ebenmäßig wie gegen das Landesinnere zu, sondern beginnt sich mehr und mehr zu zerklüften. Kleinere und größere Täler und Schluchten, „cañadones", haben sich in die Steppenlandschaft eingefurcht und lassen dazwischen die eigenartigen Formen der Tafelberge hervortreten.

In diesen Tälern vermißt man freilich zumeist die Bäche und an den Talhängen wird vergeblich nach einer dichten Pflanzendecke Ausschau gehalten. Die geringen Niederschlagsmengen von meist weniger als 200 Millimeter im Jahresdurchschnitt sind auch hier viel zu niedrig. Aber sie reichen immerhin aus, um nach Regentagen vorübergehend kleine Wasserströmungen in den Talfurchen zu erzeugen, die dann zum Meere hin abfließen, und



In der patagonischen Steppe (Photo Micaela Kienitz)

die Bodenoberfläche immer von neuem wieder auszuhöhlen. An manchen Stellen, besonders in windgeschützter Lage, wachsen die Zwergbüsche, die sich landeinwärts in der Steppe enge an den Boden schmiegen, hier in den Tälern der Küstenzone zu verhältnismäßig beträchtlicher Höhe heran.

Bevor wir den Meeresstrand erreichen, fällt das Land in drei Terrassen mehr oder minder steil zur Strandlinie ab. Die Entstehung dieser meist deutlich ausgeprägten Terassen wird durch eine mehrmalige Hebung des Landes erklärt, die im Verlaufe jüngerer geologischer Zeiträume stattgefunden haben muß. Ueber ihr Alter geben die großen Mengen tierischer Ueberreste Aufschluß, unter anderen große Austernschalen, die einst im Meere lebendige Muscheltiere umschlossen und ausgedehnte Bänke gebildet hatten, später aber mit der Hebung der Küste heraufbefördert worden sind.

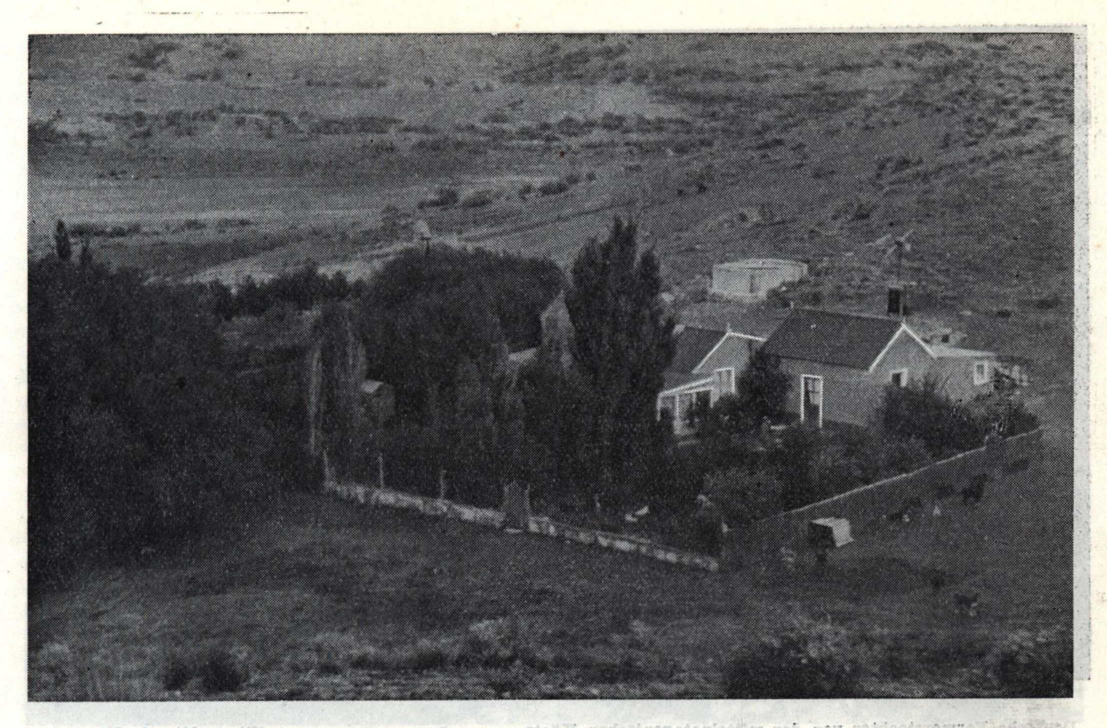
Eine letzte Probe muß dann unser Wagen noch bestehen. Es gilt, das Gebiet der Dünenhügel mit ihrem feinen Sande zu durchqueren, ehe wir den weiten flachen Sandstrand betreten. An vielen Stellen kann man freilich das Ufer selbst mit dem Wagen vom Lande her gar nicht erreichen, da die felsige Meeresküste auf weite Strecken hin schroff zur See hin abfällt.

Die dritte Landschaftsform Patagoniens.

Damit haben wir kurz einen im allgemeinen weniger bekannten Abschnitt sürdargentinischer Landschaft vor Augen geführt.

Wenn man von Patagonien spricht, denkt man meist nur an zwei im allgemeinen wohl unterscheidbare und deutlich getrennte Räume. Es sind dies einerseits die gewaltigen Gebirgsketten der südlichen Anden mit ihren Wäldern, Seen und Gletschern und andererseits die weiten baumlosen, wasserarmen und winddurchbrausten Ebenen des patagonischen Steppengebietes. Bei dieser Gegenüberstellung wird aber ein dritter, wenn auch nur schmaler Abschnitt patagonischer Landschaft vergessen, nämlich unsere Küstenzone, welche gleichsam die untersten Stufen der großen Treppe umfaßt, die vom südatlantischen Meeresufer quer durch Patagonien bis hinauf zu den Andengipfeln führt. Dieser dritte Abschnitt hat mit der nächst höheren Stufe. der patagonischen Steppe, Wasserarmut und Baumlosigkeit gemeinsam, während der Reichtum in der Oberflächengestaltung des Bodens entfernt an die Gebirgszone erinnert.

Im großen gesehen durchziehen die drei genannten Zonen von Norden nach Süden hin das patagonische Land. Dabei besitzt die Küstenzone der Breite nach räumlich die geringste Ausdehnung. Die eben angeführten Merkmale dieser Landschaftsform sind meistens nur bis etwa 20 Kilometer landeinwärts zu verfolgen. Vielfach reichen sie nur wenige Kilometer in das Land hinein; eine breitere Ausbildung in der Ost-Westrichtung kann dort beobachtet werden, wo sich Spuren alter, jetzt heraufgehobener Meeresbuchten der Bodenoberfläche eingeprägt haben oder auch an jenen Stellen, an denen sich noch heute Meeresbuchten und Mündungstrichter der wenigen Flüsse tiefer in das Land erstrecken. Eine ge-



Eine Estancia in einer Bodenmulde des patagonischen Küstenlandes. (Photo Micaela Kienitz)

wisse Sonderstellung nimmt der Süden des Nationalterritoriums Santa Cruz ein, wo eine regenreichere Zone vom Landesinnern her bis an die Küste reicht.

Verfolgt man den Verlauf des patagonischen Meeresufers von Norden, der Mündung des Rio Negro bis zur Südspitze, dem Cabo Virgenes am Eingang zur Magallanesstraße, so sieht man, daß die Küstenzone in ihrer ganzen Länge von rund 2000 Kilometern den Abschluß der Südterritorien Argentiniens gegen Osten bildet, nämlich der Nationalterritorien Rio Negro, Chubut und Santa Cruz und des Militärterritoriums Comodoro Rivadavia. Die drei großen Meeresbuchten der patagonischen Atlantikküste deuten auf den ersten Blick eine Einteilung der Küstenzone in drei größere Abschnitte an: einen nördlichen Abschnitt im Bereiche des Golfes San Matias, einen mittleren im Raume des Golfes San Jorge und einen südlichen langgedehnten Küstenstrich, dessen Lage die Bahia Grande kennzeichnet.

„Meerferne" Küstenbevölkerung.

Wer diese weiten Strecken der atlantischen Gestade Südargentiniens bereist und besonders den wenigen größeren Siedlungen an der See seinen Besuch abstattet, kann dort eine eigenartige Beobachtung machen: den Bewohnern des patagonischen Küstenlandes fehlen in besonderem Maße jene Beziehungen zum Meere, die im allgemeinen für Küstenbevölkerungen kennzeichnend sind. Schiffahrt und Seefischerei sind dort in so geringem Umfang entwickelt, das man geradezu von einer „meerfernen" Küstenbevölkerung sprechen kann.

Steht eine solche Feststellung nicht im Widerspruch zur Tatsache, daß der größere Teil der wesentlichen Bevölkerungszentren Patagoniens an der Küste gelegen ist und daß diese Orte über Hafenanlagen verfügen? Trifft dies nicht besonders für die vier großen an der Küste gelegenen Südterritorien zu, wo die Orte San Antonio de Oeste, Puerto Madryn, Rawson Deseado, Bahia Laura, San Julián, Santa Cruz und Rio Gallegos, vor allem aber Comodoro Rivadavia als bedeutendste Siedlung Patagoniens unmittelbar am Meere liegen? Besitzen nicht alle diese Orte Hafenanlagen, Schiffsverbindungen und Fischerboote? Und enden nicht gerade die patagonischen Eisenbahnlinien in eben diesen Küstenorten, ohne untereinander in Verbindung zu stehen, ein Hinweis auf die Bedeutung der See als Verkehrsweg?

Gewiß: die größeren Orte Patagoniens liegen fast alle an oder dicht an der Meeresküste. Aber dieser Küstenlage entspricht nicht das Vorhandensein einer echten Küstenbevölkerung, die vom Meere lebt, also über eine entsprechende Handelsflotte und Fahrzeuge für Küsten- und Hochseefischerei, Schiffbauanlagen und Fischkonservierungsanlagen verfügt und sich selbst in erheblichem Umfange von Fischereiprodukten ernährt und gleichzeitig auch das Hinterland und andere Gebiete in nennenswerten Beträgen versorgt. Gemäß den amtlichen Veröffentlichungen der staatlichen Fischereidirektion konnten die Jahresfangergebnisse der patagonischen Küstenfischer ein einziges Mal im Verlaufe der letzten Jahrzehnte sechs Prozent des Gesamtertrages der argentinischen Meeresfischerei überschreiten; in den meisten Jahren brachten die patagonischen Fischer



Deutsche Farmerstochter von der mittelpatagonischen Küste. (Photo Micaela Kienitz)

nur etwa ein Prozent des gesamten nationalen Seefischereiergebnisses auf. Dabei übertrifft die Länge der patagonischen Küstenstrecke diejenige der restlichen Küste Argentiniens bei weitem; der Reichtum der südatlantischen Gewässer an Fischen und anderen Meerestieren kann nach den Ergebnissen bisheriger hydrobiologischer Untersuchungen nicht bezweifelt werden, worauf wir noch zu sprechen kommen. Aber zur Zeit wird der Fischfang von den patagonischen Häfen aus nur mit einer geringen Zahl kleiner Fahrzeuge betrieben, die in den meisten Fällen nur im engen Küstenbereiche arbeiten.

Auch die Handelsschiffahrt besitzt im patagonischen Küstenraume nur eine begrenzte Bedeutung. Im Vordergrunde steht das Erdöl, welches von Comodoro Rivadavia aus auf Petroleumtankern nach La Plata verschifft wird. Daneben verkehren nur wenige Handelsschiffe zwischen den patagonischen Häfen und dem mittleren Argentinien. Um die Verfrachtung der Schafwolle, des wesentlichen landwirtschaftlichen Erzeugnisses Patagoniens, zu bewältigen, muß der Landweg benützt werden. Die Zufuhr der Verbrauchsgüter für die patagonische Bevölkerung ist gleichfalls in hohem Maße auf den Landweg angewiesen. Auch der Personenverkehr zwischen den patagonischen Küstenorten untereinander und dem übrigen Argentinien vollzieht sich der Hauptsache nach auf der großen Ruta Nacional Nr. 3 mittels Omnibussen und Privatfahrzeugen, außerdem auch auf dem Luftwege.

Somit verdanken die Siedlungen im patagonischen Küstenlande ihre Entwicklung nicht in dem Maße den Beziehungen zum Meere, wie dies in anderen Küstengebieten der Erde und auch Argentiniens der Fall ist. In unserem Falle handelt es sich eigentlich im wesentlichen um Handels- und Verwaltungszentren, welche eine Rolle als Umschlagplätze für die patagonischen Erzeugnisse hinsichtlich der verschiedenen Verkehrswege spielen und umgekehrt die argentinischen Südterritorien mit den nötigen Verbrauchsgütern versorgen.

Eine gewisse Sonderstellung unter den Siedlungen nimmt Comodoro Rivadavia ein. Im Zusammenhang mit den beträchtlichen Erölquellen hat sich dort in den letzten Jahrzehnten eine ständig zunehmende Bevölkerungsansammlung gebildet. Zusammen mit den umliegenden Orten, die gleichfalls der Erdölgewinnung bestimmt sind, stellt Comodoro Rivadavia als Mittelpunkt des erst kürzlich geschaffenen Militärterritoriums gleichen Namens die volkreichste Siedlung Patagoniens dar. Dazu kommt, daß ungefähr 80 Kilometer südlich der Stadt, gleichfalls am Golf San Jorge und im Militärterritorium, ein zweites, sehr ergiebiges Erdölvorkommen entdeckt wurde, das Anlaß zur Entwicklung der Ortschaft Caleta Olivia gibt. Die in vollem Aufschwung begriffene Erdölförderung, zu der sich in jüngster Zeit auch die Erdgasgewinnung gesellt, hat dazu geführt, daß hier in Mittelpatagonien die Bevölkerung größerer geschlossener Siedlungen zahlenmäßig überwiegt. Von den rund 50 000 Einwohnern des Militärterritoriums Comodoro Rivadavia leben rund 30 000 (das sind rund 60 Prozent) in Siedlungen von über 2000 Bewohnern; den Rest von etwa 20 000 bildet die im wesentlichen von der Viehzucht lebende Landbevöl-



Seehunde auf den Klippen von Cabo Blanco. (Photo Micaela Kienitz)

kerung. In den übrigen Territorien Patagoniens finden wir das umgekehrte Verhältnis: etwa ein Drittel der Bevölkerung lebt in Siedlungen mit über 2000 Bewohnern und zwei Drittel außerhalb derselben.

Diese Landbevölkerung beschäftigt sich mit der Ausübung des großen und wichtigen patagonischen Erwerbszweiges, nämlich der Schafzucht.

Patagoniens Reichtum.

Ebenso wie auf den weiten Flächen der patagonischen Steppenzone kommt auch im Küstengebiete der Schafweidewirtschaft die Rolle der Grundlage menschlichen Erwerbs zu. Der meistens, ob des Wassermangels, so dürftige Weidegrund läßt nur eine sehr extensive Bewirtschaftung zu: zwischen 500 und 1200 Schafe kann eine Quadratmeile des kargen Bodens ernähren. Diesen Wirtschaftsbedingungen entsprechen auch die Ausdehnungen der Betriebe; zu jeder Estancia gehören dort mindestens mehrere Quadratmeilen.

Es ist von besonderem Reize, den einsamen Estancien des Südens einen Besuch abzustatten. Meist liegen sie verborgen in einer Bodenmulde. Viel Sorgfalt wird dort verwendet, um in der Abgeschiedenheit der menschenarmen Landschaft eine wohnliche Heimstätte aufzubauen. Was dabei besonders angenehm berührt, ist das frische Grün, mit dem die Familie des Estancieros ihr Haus umgibt. Freilich muß dauernd Wasser aus der Tiefe gefördert werden, welches dem Obst- und Gemüsegarten rings um die Wohngebäude zugeführt wird. Aber es gelingt auf diese Weise, inmitten der trockenen Steppe wohlschmeckende Aepfel und Birnen und saftiges Gemüse zu ziehen. Sogar Weintrauben reifen u. a. noch im Gebiete nördlich Puerto Deseado heran, wenn auch nur zu einer geringeren Größe, als der gewohnten.

Solche Anpflanzungen beschränken sich freilich meist nur auf einen eng begrenzten Raum im unmittelbaren Bereiche der Estancia. Häufig werden sie im Windschutz von Wellblechzäunen hochgezogen, ähnlich, wie dies bei den kleinen Gärtchen in Comodoro Rivadavia und in den anderen Siedlungen der Fall ist. Vereinzelt findet man grüne Inseln auch draußen im Bereiche der unbewohnten Steppe, etwa im nächsten Umkreis eines kleinen Wassertümpels in einer Bodenvertiefung, welcher dann gerne als Schaftränke verwendet wird.

An der Besiedlung dieser Räume sind Menschen verschiedener Volkszugehörigkeit beteiligt. Neben den Angehörigen der romanischen Familie und den Resten der alten patagonischen Stämme aus der vorspanischen Zeit treffen wir zahlreiche Familien deutscher oder englischer Abkunft. Man merkt den einsam lebenden deutschen Schafzüchtern schon bei der ersten Begrüßung die Freude an, sich wieder einmal mit einem Gaste in der Muttersprache unterhalten und ihn freundlich aufnehmen zu können.

Die herzliche Gastfreundschaft beschränkt sich freilich in Patagonien nicht auf Menschen gleicher Abstammung, sondern verdient als hervorstechende Eigenschaft aller seiner Bewohner dem fremden Reisenden gegenüber besonders gerühmt zu werden.

Das Leben des Meeres.

Unsere Aufmerksamkeit aber gilt wiederum dem Element, das unserer Küstenzone des Gegräge gibt: dem Meere.

Wenn wir von der Steppe her den Meeresstrand betreten, fesselt uns immer wieder von neuem der Reichtum des Lebendigen, der sich hier an der Küste zeigt. Nach langer Fahrt durch das Schweigen der Steppe klingen hier die vielfältigen Rufe des Strand- und Wassergeflügels an unser Ohr. Es ist gerade Ebbezeit; die kleinen Wassertümpel und die langen kanalförmigen Priele, welche auch nach dem Rückzuge des Meeres als wassergefüllte Vertiefungen an der Oberfläche der jetzt freiliegenden Felsklippen übrig bleiben, bieten den See- und Strandvögeln reiche Nahrung in Form von allerhand kleinem Getier des Meeres. Solch bequeme Gelegenheit zur Nahrungssuche lassen sich die verschiedenen Mövenarten, die Enten, Reiher und Kormorane nicht entgehen. Auch das Heer der Austernfischer, Strandläufer und des übrigen schnepfenartigen Geflügels, das im allgemeinen den flachen Sand- oder Geröllstrand bevorzugt, stellt sich um diese Zeit in Mengen im Klippengebiete ein.

In welch großen Mengen die Lebewelt des Meeres in den patagonischen Gewässern vorhanden ist, zeigt vor allem das Massenvorkommen zweier Tiergruppen in den Küstenzonen an, die sich von Fischen und anderen Meeresbewohnern ernähren: nämlich der Seehunde und der Pinguine.

Die Seehunde leben längs der ganzen patagonischen Küste. Man trifft ihre Kolonien entweder draußen auf den Felsklippen oder auch unmittelbar am Ufer an. Zeitweise werden sie in Massen erbeutet, mit dem Ziele, ihr Fett und ihre Felle zu verwerten. In manchen Jahren konnte an der gesamten Küste Fett in Mengen bis fast 200 000 Kilogramm und an die hunderttausend Felle gewonnen werden.

Der Besuch in einer solchen großen Seehundkolonie zählt zu den stärksten Erlebnissen, die eine Patagonienreise zu vermitteln vermag. Weithin tönt das tausendstimmige Brüllen der Tiere, das weder Tag noch Nacht verstummt. Auf dem engen Raume steil zum Wasser hin abfallender Felsen und Klippen drängen sich die Leiber ungezählter Seehundbullen, -weibchen und -jungen und rings umher in den Wellen scheint sich noch ein Vielfaches ihrer Zahl schwimmend und tauchend zu tummeln.

In gleichfalls ungezählten Mengen leben Pinguine in den patagonischen Strandzonen. Im Gebiete von Comodoro Rivadavia kann man vereinzelte dieser Vögel beobachten, denen das Erdöl ihr Gefieder verklebt hat. Weiter südlich, besonders südwärts von Puerto Deseado trifft man im Sommer große Pinguinkolonien mit vielen tausenden von Erdhöhlen, in denen diese eigenartigen, auf dem Lande unbeholfen wirkenden Vögel ihre Brut aufziehen.

Schon das ungemein reiche Vorhandensein solcher Tiergruppen gestattet Schlüsse auf das Ausmaß der Mengen an Wassertieren, welche als Nahrungsmittel die unerläßliche Voraussetzung für das Bestehen großer Pinguin- und Seehundkolonien sind. Nähere Untersuchungen über die Produktionskraft der Südatlantik erweisen, welch starkes und üppiges Leben sich dort auch im Bereiche der „Plataforma Epicontinental Argentina“ entfaltet. Es ist dies bekanntlich jene vom Meere bedeckte, stellenweise bis über 600 Kilometer breite Fläche, welche mit dem Strande beginnt und bis zur 200 Meter Tiefenlinie reicht, wo dann der Meeresgrund jäh zu bedeutender Tiefe abfällt. Welche Bedeutung man diesem Raume beimißt, zeigt der Umstand, daß Argentinien kürzlich diese gesamte Fläche des „Mar Epicontinental Argentino“ unter seine nationale Hoheit gestellt hat. Es ergeben sich hier, neben anderen Gesichtspunkten, vor allem Ausblicke auf die künftige Auswertung des Reichtums an Meeresorganismen von der patagonischen Küste aus, wie dies ähnlich auch in anderen Gebieten entsprechender geographischer und produktionsbiologischer Voraussetzungen erfolgt. Dabei kann keinem Zweifel unterliegen, daß gerade auch der Fischfang vor der patagonischen Küste eine starke Steigerung erfahren kann.

In diesem Zusammenhange darf auch eine weitere Rohstoffquelle kurz erwähnt werden, die an der patagonischen Küste noch ihrer Ausnützung harrt, nämlich die Meeresalgen. Diese Pflanzen der See wachsen an manchen Stellen der patagonischen Küste in beträchtlichen Mengen. Obwohl die Untersuchungen über die dort lebenden Arten und ihre chemische Zusammensetzung zur Zeit noch im vollen Gange sind, steht doch schon fest, daß sich aus den patagonischen Algen verschiedene Stoffe von hohem Werte für die Wirtschaft des Landes gewinnen lassen. Zu ihnen zählen Schleimstoffe von hoher Quellfähigkeit für die Nahrungsmittel- und die chemisch-pharmazeutische Industrie, Grundstoffe für die Erzeugung von Kunstfasern und von plastischem Material, Düngemittel, Tierfutter und viele andere Erzeugnisse.

Wer das südliche Küstenland Argentiniens mit offenem Herzen erlebt hat, dem wird das einsame Meeresufer unvergeßlich bleiben.

Seiner Erinnerung haben sich die Wellen eingeprägt, die eine oft rauhe und stürmische See ohne Unterlaß heranspült und die der Arbeit des Menschen harte Mühe und schwere Opfer auferlegen können. Zugleich aber hat sich ihm das eigenartige Antlitz eines jungfräulichen Landstriches mitgeteilt: der wasserarmen Steppe, der verlassenen Dünen, des weiten Sandstrandes und der steil abfallenden Felsen und Klippen — begrenzt durch das von reichem Leben erfüllte Meer.

Und es bleibt das Bild einer Landschaft haften, die diesem und den kommenden Geschlechtern eine Fülle großer Aufgaben stellen wird.



Am Fuße des Chimborazo

(ECUADOR)

»DIE 1000 GESICHTER IBERO-AMERIKAS« — XX.

VON CARL FRHR. v. MERCK

Vom äußersten Nordost-Ufer des Kontinentes, wo wir auf unserer iberoamerikanischen Wiederentdeckungsreise in den Guayana-Territorien angekommen waren und uns nur ein kleiner Sprung von Brasilien trennte, eilen wir zurück an die Westküste des Kontinentes, vollführen eine lange Luftreise vom Atlantik zum Pazifik, was in unserem Zeitalter wahrlich nichts Ungewöhnliches darstellt. Wir tun es in dem Bewußtsein, daß wir der Route der alten spanischen Eroberer treu bleiben wollen und in der Erkenntnis, daß wir an der Amazonas-Mündung dem tropischen Brasilien begegnet und damit an einen irreführenden Ausgangspunkt für unsere Fahrt durch das Riesenreich unter dem Südkreuz gelangt wären.

Wir liegen nun am Ufer der an der Westküste gelegenen Republik Ecuador (260 205 qkm — 3,5 Millionen Einwohner, davon 14 v. H. Weiße, 30 v. H. Mestizen und 56 v. H. Indianer), nicht weit entfernt von den sagenhaften Galápagos-Inseln, wo sich noch vor wenigen Jahren die letzten Robinson-Naturen unseres Jahrhunderts tummelten und heute mächtige nordamerikanische Luft- und Marinestützpunkte die Sicherungskette für den Panamá-Kanal abschließen. Diese Republik, die aus der alten spanischen Verwaltungseinheit der Audiencia de Quito hervorgegangen ist, gehörte, wie wir bereits hörten, bis 1830 zu Groß-Kolumbien.

Früh hatte sich in der Audiencia von Quito der Geist der Unabhängigkeit geregt. Im Jahre 1809 kam es zum ersten Aufstand gegen die Spanier. Doch die Revolte endete mit der Erschießung der führenden Patrioten Juan Pio Montufar, Juan Salinas, Nicolás Peña, Ante und Riofrio am 2. August. 1812 kam es zu einem neuen Versuch, das spanische Joch abzuschütteln, doch die Freiheit wurde erst errungen, als der Argentinier San Martin von Süden, der Venezolaner Bolivar von Norden her in Richtung auf die Andenhochländer vorstießen und Bolivars Feldherr, General Sucre sie mit dem Siege von Pinchincha (1822) endgültig erstritt. Bis 1830 war die Audiencia de Quito integrierender Bestandteil der Republik Groß-Kolumbien. Darum haben Kolumbien, Venezuela und Ecuador heute noch die gleichen Nationalfarben.

Der Unterfeldherr aber, den Bolivar mit der Verwaltung dieses Gebietes beauftragte, der General Juan José Flores, wollte eigenherrlich regieren und machte die Audiencia zur selbständigen Republik, bis er selbst, im Jahre 1845 Opfer der Untreue seiner eigenen Untergebenen wurde. Die Audiencia umfaßte bei Beginn des Unabhängigkeitskampfes 1 037 890 qkm. 1830 hatte die Republik nur noch 700 800 qkm. Ein späterer Grenzvertrag mit Kolumbien reduzierte das Gebiet auf 472 000 qkm. Die Folge dieses territorialen Schrumpfungsprozesses waren ständige Grenzstreitigkeiten mit den Nachbarn Kolumbien und Peru. Noch heute ist der Streit um das transandine Gebiet zwischen den Flüssen Napo und Marañon, der 1941 noch zu einer blutigen, bewaffneten Auseinandersetzung mit Peru führte, nicht endgültig beigelegt, obwohl sich beide Länder einstweilen einem panamerikanischen Schiedsspruch gefügt haben. Der Gegensatz kann jedoch jederzeit wieder aufflammen. —

Wie überall in Iberoamerika stand das politische Leben der Audiencia de Quito von vornherein im Zeichen der Auseinandersetzung zwischen den Geistern, die Jean Jaques Rousseau rief, und den Substanzen, die das katholische Spanien diesem Kontinent vererbte. Der Widerstreit zwischen dem sogenannten Freiheitsbegriff und der traditionellen Gebundenheit spiegelt sich in diesem Lande am deutlichsten in der Geschichte seines Namens. Von 1860 bis 1875 regierte in Quito unumschränkt ein konservativer Diktator namens Gabriel Garcia Moreno. Dieser seltsame Mann ließ sich nur von Priestern beraten und machte den Versuch, ein teokratisches Regime aufzurichten. Damals nahm die Audiencia de Quito den Namen einer „República del Sagrado Coracón de Jesus“

(Republik vom Heiligen Herzen Jesu) an. Um weder an die alte spanische Namenstradition noch an diese wirklich ungewöhnliche Namensschöpfung Garcia Morenos anzuknüpfen — sie ging ihrerseits auf die Tradition der Jesuitenmissionen zurück — haben später die Liberalen sich für den Namen Ecuador entschieden. Man nannte das Land kurzerhand nach der geographischen Linie, die nicht nur die Erde, sondern auch die alte Audiencia de Quito in zwei Teile teilt.

Dieser moderne, geopolitische Name täuscht, denn der Reisende, der in der pazifischen Hafenstadt Guayaquil an Land geht, betritt uraltes Kulturland. Am Esmeralda-Fluß in Ecuador hat die älteste uns bekannte präkolumbianische Kultur gleichen Namens geblüht. Es gibt mannig-Forscher bringen sie mit den Kulturen des süd-faltige Theorien über ihre Ursprünge. Manche westlichen Pazifiks in Verbindung und glauben, daß hier und nicht an der Beringstraße das Tor der asiatischen Einwanderung nach Amerika gelegen hat. Erst 1946 unternahmen skandinavische und nordamerikanische Forscher eine Floßfahrt von Indonesien an die obere südamerikanische Westküste, um zu zeigen, daß einstmals Meeresströmungen malaische Floßschiffe nach Südamerika trieben und so ungewollt die direkte Verbindung zwischen dem asiatischen und dem amerikanischen Kontinent hergestellt wurde. —

Für diese Theorie spricht das Vorhandensein von einzelnen Indiostämmen im Inneren Brasiliens (Lago a Santa), deren australisches Herkommen von der Forschung einwandfrei geklärt worden ist. —

Ecuador ist heute von Nachfahren der Aymará und Inca-Völker bewohnt. Ende des 16. Jahrhunderts eroberte der Inca Tupac Yupanqui das Gebiet von Quito. Huayna Capac schloß die Eroberung ab. Quito wurde neben Cuzco die zweite Residenz des Inca-Reiches. Und zwischen Quito und Cuzco, zwischen Atahualpa und Huascar, den Söhnen Huayna Capacs tobten jene Kämpfe, die 1531 dem Spanier Francisco Pizarro die kalte Eroberung des riesigen Inca-Reiches so sehr erleichterten. 1526 war der Lotse Bartolomé Ruiz als erster Spanier an der Küste Ecuadors gelandet. Begründer der hoch oben in den Bergen gelegenen Hauptstadt Quito war Sebastián de Belalcázar. Er warf den letzten indianischen Widerstand nieder und wurde der erste Gouverneur der gleichnamigen Audiencia. Gonzálo Pizarro, der Bruder des Eroberers des Inca-Reiches, wählte danach Quito zum Zentrum seiner Rebellion gegen den Vizekönig, „weil diese Stadt, zwischen den hohen Bergen eingebettet, gleichsam eine natürliche Festung ist.“ Guayaquil, die Hafenstadt hielt streng zum Vizekönig Nuñez de Vela. Seitdem besteht der Gegensatz zwischen den beiden Städten, die Grundnote der politischen Geschichte Ecuadors. Quito, die Stadt der tausend Klöster und Kirchen, des gemäßigten Hochlandsklimas, des Weihrauchs und der Paläste begüterter Großgrundbesitzer beherbergte einen anderen Geist als der Hafen Guayaquil, die Stadt der Lagerhäuser, der brütenden Hitze, des Warenstaubes und der Bungalows freihändlerisch gesonnener Handelsherren. Und so wurden die beiden Metropolen des Landes Kristallisationspunkte jener beiden entgegengesetzten Weltanschauungen zwischen der vertikalen, in Höhen und Tiefen messenden, meist in gebirgiger Landschaft gedeihenden metaphysischen Schau religiös und traditionell gebundener aristokratischer Eliten und der horizontal, stets an Ausdehnung und Ausweitung denkenden, meist meergebundenen Weltvorstellung händlerisch denkender, demoliberal eingestellter Kaufmannschaften. —

Die immerwährende Auseinandersetzung zwischen diesen beiden Elementen und den dazugehörigen Gruppen hat bis in unsere Tage hinein in Ecuador angehalten. Sie erreichte ihren Höhepunkt, als die Liberalen 1875 den Diktator Garcia Moreno ermordeten und ihren Führer, Borrero y Cortazar an seiner Stelle auf den Präsidentenstuhl setzten. Mit ihm zog der erste Mann aus Guayaquil im Regierungspalast von Quito ein. Die Herrlichkeit der verfassungsmäßigen Regierung dauerte nur ein ganzes Jahr. Garcia Morenos Freund, General Juan Montalvo stürzte die Liberalen im Jahre 1876 und richtete die wohl sturste und härteste Diktatur ein, von der die Kontinentalgeschichte weiß.

Gegen Montalvo, den „Presidente de los 7 vicios capitales“ (Präsident der sieben Todsünden) brach von Guayaquil aus die sogenannte „Fortschrittsbewegung“ unter Führung des liberalen Generals Eloy Alfaro auf; sie bediente sich bezeichnenderweise religiöser Propagandaschlagwörter, um überhaupt durchdringen zu können. Alfaro wurde einer jener klassischen liberalen Diktatoren, die dem politischen Leben in Lateinamerika zwar einen Anschein von Widersinn geben, aber immer wieder bewiesen haben, daß sich Liberalismus und Loge in diesen Ländern meistens nur mit Gewalt gegen die konservativ-kirchlichen Grundströmungen zu halten vermochten. Bei diesem Auf- und ab ist es in Ecuador bis in die jüngste Vergangenheit hinein geblieben. Dem letzten Diktator, Federico Paez folgte 1940 der radikal-liberale Arroyo del Rio, der das Land endgültig in nordamerikanisches Fahrwasser steuerte, nachdem er den eigentlich gewählten, von der logenunabhängigen politischen Richtung kommenden Präsidenten Velasco Ibarra einfach überspielte, bis er selbst von diesem abgelöst wurde. Dies geschah 1944. Schon 1939 hatte der bekannte nordamerikanische „Inside“ — Wissende und politische Schriftsteller John Gunther Ecuador besucht und prophezeit: „Was sich auch immer in Ecuador ereignen mag. Es steht fest, daß eines Tages Galo Plaza Präsident dieses Landes wird.“ — Die Voraussage ist eingetroffen. Galo Plaza ist heute der Herr Ecuadors, — und kein schlechter, wie es sich anläßlich der Erdbebenkatastrophe des Vorjahres herausstellte, bei der er alle Reserven seines schwergeschlagenen Landes zum Wiederaufbau zu mobilisieren verstand.

Galo Plaza studierte in Kalifornien, war ein gefeierter Fußballspieler in der Mannschaft der Uni-

versität Georgetown und ein sehr gewissenhafter Studiosus. Als er nach Ecuador heimkehrte, stieg er in eine Stierkampfarena und produzierte sich als Amateur-Torero, um seinen Landsleuten zu zeigen, wie wenig er „Gringo“ geworden war. Die alten, klugen Konservativen von Quito aber sahen in dieser Handlungsweise „nordamerikanische Showmanship“. — Don Jacinto Jijón y Caamaño, das damalige Haupt der traditionsbewußten Quiteños warnte: „Plaza hat gelernt, sich in Scene zu setzen. Er will Politiker werden.“ Er behielt recht. „Galito“ sorgte noch im gleichen Jahre für die Gründung einer nordamerikanischen Schule in Guayaquil, knüpfte dadurch seine Fäden nach USA enger und ... wurde Präsident als Vertreter der Auffassung: „Unser Land liegt nicht mit dem Gesicht nach Europa, sondern mit Blickrichtung auf den Pazifik und die Vereinigten Staaten. Unsere Vergangenheit war spanisch und katholisch, unsere Zukunft aber ist liberal und amerikanisch.“ Seine Gegner erklären, Ecuador sei unter seiner Aegide erneut zur Kolonie geworden. Seine Freunde in Guayaquil loben seine großzügige Handelspolitik, und der unvoreingenommene Beobachter muß einräumen, daß dieser noch recht junge, elastische Sportsmann besonders in sozialer Hinsicht und in der Förderung der Indios Großartiges geleistet hat. Er griff bewußt die zwei Fragen auf, für die das alte konservative Element der traditionellen Oligarchie in ganz Iberoamerika gar kein Organ besitzt: Das Indio-Problem und die wirklich wirksame, nicht nur rethorische Gerechtigkeit auf sozialem Gebiete. Diese Politik steht immer in Gefahr, auf extreme Wege zu geraten, was aber nicht bedeutet, daß sie keine Daseinsberechtigung hat. Was aber nicht einzusehen ist, ist ihre schon fast zur Tradition gewordene Verbindung mit Kulissenmächten, die sie allzu leicht gegen die Traditionsträger der einzelnen Staaten ausspielen, um dem eigenen politischen Kalkül gerecht zu werden. Der kluge mexikanische Schriftsteller Alfonso Junco trifft des Pudels Kern mit der Bemerkung: „Jede Republik Hispanoamericas sollte ihre sozialen Probleme nach eigenen, bodenständigen Rezepten lösen und nicht einfach nachahmen. Es gibt keinen sozialen Wohlstand der Massen ohne nationalen Wohlstand der Seelen.

Und der Wohlstand der Seelen ist etwas, was nur in Entsprechung der eigenen Art, der eigenen kulturellen und religiösen Tradition verwirklicht werden kann.“ — Man versteht darum, daß es Leute in Ecuador gibt, die da sagen: „Galito ist tüchtig, aber denkt vielleicht zuviel an nordamerikanische Wolkenkratzer, um sich zwischen unseren vielen Kirchen zurechtzufinden. Was man im eigenen Lande gebraucht, lernt man selten in der Fremde.“ Inzwischen hat die Erdbebenkatastrophe die Probleme des Landes Ecuador fast ebenso verschärft wie es die Erkrankung der Kakao-Stauden getan hat.

Kakao ist das Hauptprodukt des Landes. Alles dreht sich um die öligen Bohnen. Nicht alle, aber die meisten großen Vermögen wurden in Ecuador mit Kakao gemacht. Guayaquil diktierte die Kakaopreise der ganzen Welt, bis — ja es ist immer die gleiche Geschichte bei allen Monokulturen — der große Kollaps kam, hier in Gestalt einer Plage, die 1924 einsetzte und alle Ernten vernichtete. Heute beträgt der Kakao-Export des Landes nur ein Viertel dessen, was einst in Guayaquil verschifft wurde. Unter dem Druck dieser Katastrophe, die den Sucre, die ecuadorianische Währungseinheit erheblich sinken ließ, wandten sich die Ecuadorianos anderen Möglichkeiten, besonders der Bewirtschaftung ihrer Urwaldregionen und ihren Minen zu. Aus der Oriente-Region, wo Ecuador an das Amazonas-Becken stößt, kamen dann in zunehmendem Maße Hölzer, Tannin, Gummi, Gummi Arabicum, Quininrinde, Kapok, Balata und andere tropische Produkte zur Ausfuhr. Auch die Petroleum-, Gold- und Silberproduktion steigerte sich, ohne allerdings dem Lande direkt zu nutzen, da sie ausländischen, fast ausschließlich nordamerikanischen Gesellschaften untersteht. Der landwirtschaftliche Ertrag der Täler von Cuenca und Quito steigerte sich. Nichts aber konnte bisher den Ausfall der gewaltigen Kakaoernten von einst ausgleichen. Zwar ist inzwischen die Kakaoproduktion stetig gestiegen, aber noch kein Mittel gefunden worden, um die Staudenkrankheit restlos zu überwinden.

Eine männliche Mode übrigens, die immer mehr um sich greifende Absage der Männer an den Hut, bereitet den Leuten von Ecuador fast ebenso große Sorge, wie die Erkrankung der Kakao-Stauden, denn Ecuador, nicht Panamá, ist das Zentrum der Panamá-Hut-Industrie, die dem Lande immernoch große Gewinne einbringt, aber deren Zukunft, nicht so sehr wegen der modischen Hutlosigkeit des modernen Mannes, sondern wegen der billigen Industriefasern, die billigere Hüte ermöglichen, als die ecuadoranische Heimindustrie zu liefern in der Lage ist. Wer allerdings seine Haare auf langer bewegter Lebensfahrt ließ und, wie der Schreiber dieser Zeilen eine „sehr hohe Stirn“ sein eigen nennt und reichlich unter tropischen Sonnen umherreiste, der wird den Panamá-Hüten, made in Ecuador ein begeistertes Zeugnis ausstellen. Keine Kopfbedeckung ist so leicht, so kühl und so schützend.

Das Zentrum der Herstellung dieser aus feinstem Jipi-Palmenbast handgeflochtenen Hüte ist der Kanton Jipijapa in der ecuadoranischen Provinz Manabi. Dieses verlorene Hinterland gab ursprünglich den wunderbaren Hüten ihren Namen. Um die Jahrhundertwende herum, sprach man von den „Sombreros de Jipijapa“. Als aber dann der Panamá-Kanal gebaut wurde und die Stadt Colón am Atlantik der Hauptausfuhrplatz für die beliebten Kopfbedeckungen wurde, sprach man plötzlich von den „Panamá-Hüten“. —

Sie waren einst in Deutschland fast ebenso beliebt, wie die deutschen Waren in Ecuador. Bis zum Ausbruch des zweiten Weltkrieges stand Deutschland an zweiter Stelle auf der Liste der ecuadoranischen Einfuhren hinter USA. Umso heftiger fiel natürlich in diesem Lande die Hetze gegen die „fünfte Kolonne der Nazifaschisten“ aus. Sie richtete sich hauptsächlich gegen die deutsche Sedta-Luftlinie, die das schwierige Verkehrsproblem des Landes der engen Anden-Täler, der niedrigen Küste und des tropischen Hinterlandes zwar

nicht gelöst, aber weitgehend erleichtert hatte. Es war an sich nur ein kleines Unternehmen mit nur fünf Maschinen, aber dennoch den Angelsächsischen Konkurrenten ein Dorn im Auge. Die „International Petroleum of Peru“, die alle Oelquellen Ecuadors kontrolliert und nominell ein kanadisches Unternehmen ist, schnitt der Sedta (Servicio Ecuadoriano de Transportes Aereos) einfach die Brennstofflieferungen ab. Dann kamen die Panamerican Grace-Airways, eine Tochtergesellschaft der Trippe-Gruppe, und übernahmen den eingeflogenen Dienst. Dann ging es an den Lebensfaden der deutschen Firmen mit den bekante Methoden, wie „Schwarze Listen“ etc. heran. Trotzdem hat das Deutschtum in Ecuador den Krieg ganz gut überstanden.

Die deutschen Kaufleute von Guayaquil erzählten gerne launig über den „Waßmut der Hochanden“, über den schillernden Hauptmann Cuhne, dem auch nordamerikanische Schriftsteller und Journalisten viel Tinte und Papier gewidmet haben. Dieser Wiener Tausendsassa wurde irgendwie nach Ecuador verschlagen und ging als Spezialist für Tropenkrankheiten in das Oriente-Gebiet (Hinterland am Amazonas). Von dort aus erschien er eines Tages in Quito und „machte“ in Politik, wurde unter dem Präsidenten Páez so etwas wie ein Wirtschaftsdiktator und innerpolitischer Schlüsselmann. Man erzählt sich viele wunderbare Geschichten von ihm und selbst, wenn sie größtenteils in den Bereich der Legende verwiesen werden müssen, steht es fest, daß dieser Ostmärker zu den interessantesten Figuren der jüngsten ecuadorianischen Geschichte gehört und viel zum Ansehen des Deutschtums in diesem Lande beigetragen hat. Der charmante Wiener muß ein ausgemachter Witzbold sein, wenn er noch lebt. Sein gefeiertes Bonmot beweist es: „Warum liefert Ecuador die besten Hüte der Welt? — Nun, weil es die Heimat der Jibaros ist, die als Kopfjäger nur gewissen kopflosen liberalen Doktrinären nachstehen. Wenn sie eine Zandas-Kolektion der Jibaros sehen, dann geht auch ihnen der Hut hoch.“ — Zandas aber sind die berühmten abgeschnittenen und künstlich eingeschrumpften Menschenköpfe, die sich die Jibaros in ihre Hütten hängen, wie wir Hirschgeweihe oder Eberköpfe, (und mit denen Dr. Kempner nichts zu tun hat).

Es bliebe nur noch zu berichten, daß Sie, wenn Sie einmal in Ecuador die Aequator-Linie betreten sollten, entsetzlich dabei frieren werden, weil die Höhe der Anden hier beträchtlich ist und Gipfel wie der Cotopaxi und der des Chimborazo, des gewaltigen Vulkans, der dem Wappen Ecuadors das Mittelstück stellt, fast 5 000 m erreichen. Die Kombination zwischen Höhe und Aequator-Nähe geben allerdings dem Hochland um Quito das ewige Frühlingsklima, das eine so üppige und reichhaltige Vegetation möglich und die Menschen so fröhlich macht. Dort trifft man noch fröhliche Indios, sogar in den Straßen Quitos, das immer so wirkt, als sei es eine Kulisse für ein Drama aus der Kolonialzeit ...

DEMONTAGE des Waldes

Gefahr der Versteppung — ein Weltproblem?

VON HANS WOLFGANG MAGER

Immer zahlreicher treffen aus allen Teilen der Welt alarmierende Nachrichten ein über Rückgang der Bodenfruchtbarkeit, Klimaveränderungen, Sturm- und Wasserkatastrophen in noch nie gekanntem Ausmaß.

Im Sommer 1948 fand in Dublin eine Forstwoche statt. Rolf Gardiner gab einen Auszug der Eröffnungsansprache auf dieser Festwoche ([1]) nach der Veröffentlichung in „The Tipperary Star" vom 1. 1. 49 wieder.

Danach heißt es, daß die moderne Zivilisation ein Moloch geworden sei, der die natürlichen Kraftquellen der Erde mit rücksichtsloser Gleichgültigkeit gegenüber der Nachwelt verschlänge.

„Wälder und Flüsse sind die Eltern der Kultur." Sie regeln die Geschwindigkeit und den Rhythmus des geheimnisvollen Kreislaufes des Wassers, von dem alles Leben abhängt. Durchbrechen wir diese Ordnung, dann rächt sich die Natur auf ihre Weise: „Die Wut der Wildbäche bricht in die Täler ein und hinterläßt einen Boden in Trümmern; Hochwasser überflutet die Ebene und verschlammt die Flußmündungen. Der Reichtum der Berge ist in die See gespült. Unter der Gewalt der Stürme fällt Dürre in ein erodiertes Land. Von solchen Verwüstungen wußte schon Plato, der sie in seinen Kritias beschrieb; sie sind so alt wie die vielen untergegangenen Kulturen, welche einst die Erde schmückten. Heute aber ist kein Teil der Erde gefeit gegen solche Verheerungen: Die Zivilisation ist allumfassend, der Ungeist des Raubbaus allgemein und seine Hilfsmittel genialer und wirkungsvoller, als zu irgend einer Zeit der Geschichte. Daher beginnt der Naturschutz mit der Waldpflege, von der gerade die Böden abhängig sind in bezug auf die gleichmäßig verteilte Feuchtigkeit und auf jenen Gehalt an Humus, ohne den nichts wachsen kann."

Das Mittelmeerbecken, das Mutterland der Alten Welt, einst von waldreichen und fruchtbaren Ländern umsäumt, ist heute entblößt und ausgetrocknet.

„Ueber weite Strecken von Mittel- und Südafrika ist Land, das einst waldreichen Forst oder Veldt (Grasland) trug, heute kläglich ausgetrocknet und mit Rissen und Spalten gezeichnet. Die tropischen Regen fordern ihren Tribut von einem solchen Land in Gestalt von Ueberschwemmungen, Dämme werden verschlammt, Flüsse werden leere Kanäle, Flußmündungen befördern als Abzugskanäle den kostbaren Boden ins Meer.

General Smuts sprach es als seine begründete Meinung aus, daß ehe nicht die Bodenerosion energisch zum Stillstand gebracht sei, die Bevölkerung der Südafrikanischen Union unentrinnbar zur Küste getrieben würde.

In Mittelafrika ist die Bevölkerung fruchtbarer Länder, wie Kenya, Uganda und Nyassaland am Rande des Verhungerns. — Auch in den „Vereinigten Staaten" von Amerika beginnt man die furchtbare Gefahr der Versteppung im eigenen Lande zu erkennen. Besonders krisenhaft ist die Entwicklung in den Staaten des mittleren Westens. Wo einst unübersehbare Weizenfelder wogten, ist heute vielfach die Versteppung bereits eingetreten. Durch das sinnlose Abholzen riesiger Waldgebiete wurde das fruchtbare Land in kurzer Zeit in eine Wüste verwandelt. Die Wälder sind der natürliche Wasserspeicher, sie bestimmen die Fruchtbarkeit der Erde. Mit dem Hinsinken der Wälder jagt das Regenwasser haltlos durch die Ströme dem Meere zu. Furchtbare Ueberschwemmungen verwüsten die Uferländer und führen die wertvolle Ackerkrume mit sich. Bei anhaltender Trockenheit versiegen diese Flüsse schnell. Die Folge ist eine Senkung des Grundwasserspiegels, die zur Austrocknung des Landes führt. Die trockene Erde aber wird in tödlichen Staubstürmen davongetragen.

In den Katastrophenjahren 1934—36 dehnten sich in den USA diese Stürme bis an die Ostküste aus und klopften an die Tore von Chicago und New York. Ein großer Teil der Farmer mußte nach anderen Gebieten abwandern, Ernte und Vieh waren vernichtet.

Eine nachteilige Veränderung des Klimas ist die weitere Folge. Das Gleichgewicht in der Natur ist gestört. An Stelle der lebensspendenden Spannung zwischen Regen und Sonnenschein tritt tödlicher Gegensatz: Flut und Dürre!

Im März 1950 kamen Nachrichten aus den USA, daß in New York mit einer Trinkwassernot zu rechnen ist, wenn die Niederschläge weiterhin ausbleiben!

Nach Aussagen des deutschen Experten, Dr. E. Hornsmann ([2]), organisierte die Sowjet-Union zur gleichen Zeit die Abwehr gegen den aus den Wüsten Zentralasiens kommenden Trockenwind, den „Suchowi" (gleich „der Trockene"), der die

fruchtbare Schwarzerde der Ukraine mit der Getreidesaat in dunklen Staubwolken davonwirbelt. Zur Abwehr des Suchowi sollen zwischen dem Ural und Bessarabien sechs Waldregionen mit einer Fläche von insgesamt 700 000 ha angelegt werden. Da genaue Informationen nicht zu erhalten sind, können wir nur vermutungsweise annehmen, daß diese Waldregionen entlang den Flüssen: Ural, Wolga, Don, Donez, Dnjepr und Bug angelegt werden, um damit nicht nur die Kraft des Suchowi zu brechen, sondern auch den Wasserstand dieser Flüsse zu normalisieren, den Grundwasserspiegel zu heben und damit die Fruchtbarkeit des Schwarzerdegebietes wieder zurückzugewinnen. Dabei setzen nicht nur die Waldgürtel durch ihre Baumhöhe dem Suchowi einen Widerstand entgegen, sondern auch die über diesen Gürteln durch die Ausdünstung des Waldes entstehenden Luftbarrieren, die mit Feuchtigkeit angereichert sind. Diese Luftbarrieren verringern gleichzeitig die größte Gefahr dieses Windes, nämlich seine Trockenheit.

Wer das Schwarzerdegebiet der Ukraine kennt, der weiß, daß über unendliche Strecken hinweg kein Baum und Strauch anzutreffen ist. Nur durch Akazienstreifen von etwa 20 m Breite, die in großer Entfernung auseinanderliegen, hatte man bisher versucht, die Erde vor dem austrocknenden Wind zu schützen. Diese Maßnahme hat sich aber als völlig unzureichend herausgestellt.

Ein ähnliches Projekt scheint die Sowjet-Union im mittelasiatischen Raum zu planen ([3]), in dem durch Anlegung eines riesigen Waldgürtels und der Durchführung gigantischer Bewässerungsanlagen das Steppengebiet östlich des Kaspischen Meeres wieder fruchtbar gemacht werden soll.

In großer Sorge müssen wir folgende Fragen stellen: Werden die Völker der westlichen Hemisphäre rechtzeitig die tödliche Gefahr der Versteppung fruchtbarer Gebiete und ihre Ursachen erkennen? Wird es uns gelingen, die Mittel und die Energie aufzubringen, dieser Gefahr Einhalt zu gebieten? Wird es uns ferner gelingen, die Holzspekulationen und Ausbeutungsmethoden zwar kleiner aber mächtiger Kreise zu brechen und die Interessen der Zukunft unserer Völker in den Vordergrund zu stellen?

Gelingt es uns nicht, dieses gewaltige Problem zu lösen, dann ist all unser Kampf und ist all unsere Arbeit von gestern, heute und morgen ohne Sinn! Die Generationen nach uns aber würden uns verfluchen, sinnlos die Gaben der Erde vergeudet zu haben.

Wir wollen versuchen, an dem Beispiel D e u t s c h l a n d, das durch seine zentrale Lage in Europa für dieses Weltproblem von besonderer Bedeutung zu sein scheint, die Ursachen zu dieser furchtbaren Gefahr und ihre Auswirkung noch deutlicher aufzuzeigen.

Nehmen wir an, ein Herr Müller besitzt einen Wald von 100 ha Größe. Würde er jährlich 10% dieses Waldes schlagen und jeweils sofort wieder aufforsten, so wäre in 10 Jahren der alte Baumbestand abgeholzt und der älteste Baum 10 Jahre alt. Da aber das Durchschnittsalter eines Baumes 100 Jahre betragen muß, um einen wirklichen Nutzen abzuwerfen, ergibt sich aus diesem Beispiel, daß Herr Müller jährlich nur 1% seines Waldes schlagen darf, wenn er einen ständig gleichwertigen Nutzen daraus ziehen will. Man spricht in diesem Fall von einer „nachhaltigen" bzw. „100%igen Nutzung" des Waldes. Dies ist nun ein wichtiges und allgemein gültiges Grundgesetz in der Forstwirtschaft.

Nach Feststellungen der Hauptverwaltung Forst und Holz in der Verwaltung für Ernährung, Landwirtschaft und Forsten in Frankfurt betrugen am 1. 4. 48 die Kahlflächen in der US-Zone 4,4% und in der englischen Zone 12,8%.

Das ungünstigste Verhältnis erreichte in der englischen Zone das Land Niedersachsen mit 16,9%.

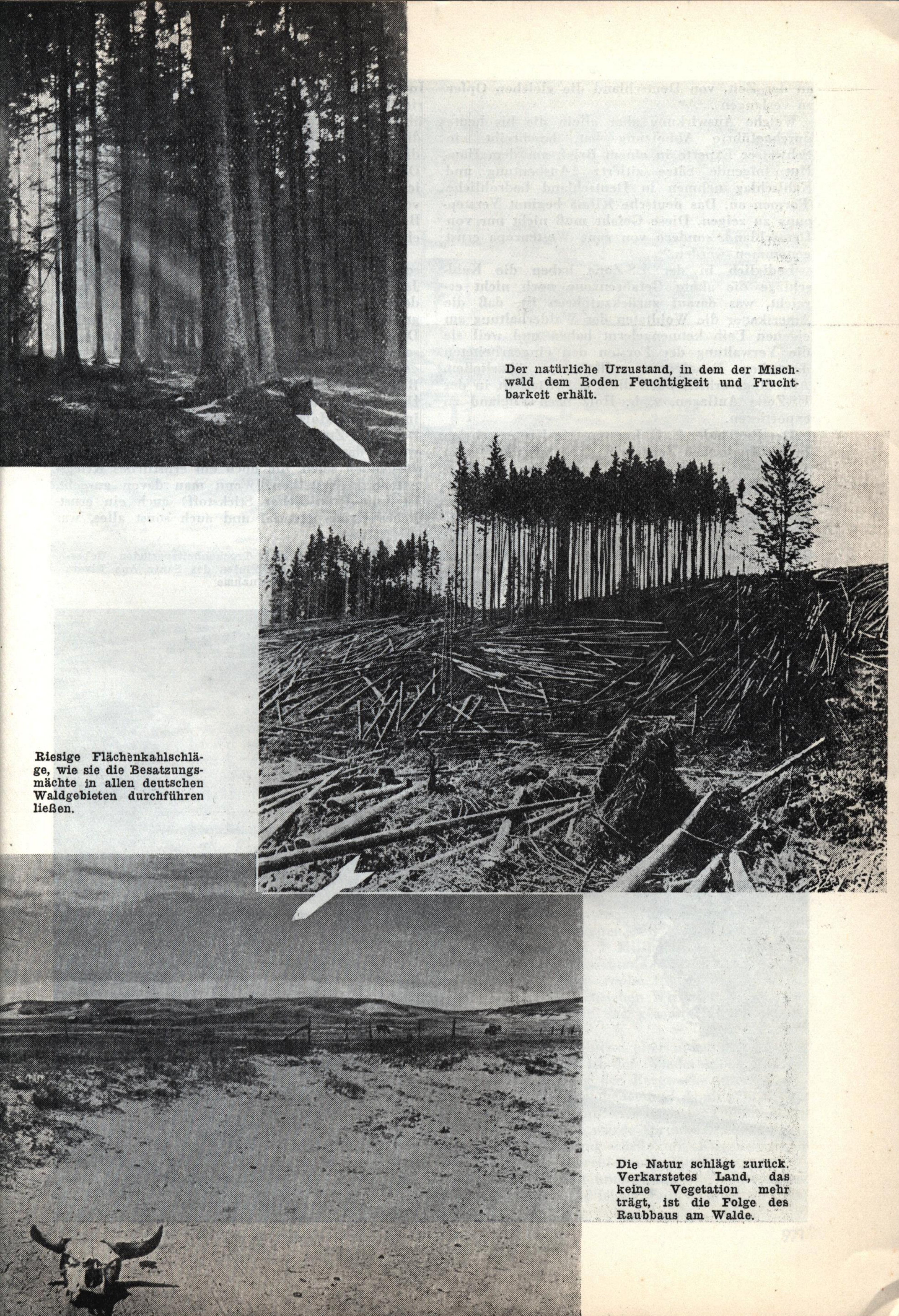
Deutschland, das seit Jahrzehnten zur Deckung seines Eigenbedarfs Holz importieren mußte, wurde gezwungen große Mengen Holz zu exportieren.

Nach Mitteilungen der Schweizer Tageszeitung „Die Tat" ([4]), kosteten vor der Währungsreform in Deutschland 1000 fm Holz 50 000 RM, „bezahlt wurden von der französischen Außenstelle 14 000 RM, ein Betrag, der nicht einmal die Kosten für die Wiederaufforstung deckt." „Die Tat" spricht in diesem Zusammenhang von „Devisenraub" und „Walddemontage". So stellt sie fest, „daß beispielsweise die Schnittholzlieferung an eine Schweizer Firma 350 000 Schweizer Franken eingetragen hat, während der deutsche Lieferant 143 000 RM als Erlös einheimsen durfte."

„Die Tat" schreibt weiter: „Paradox geradezu erscheint es, wenn auf der einen Seite die deutschen Wälder auf vandalische Weise ausgeplündert werden und gleichzeitig in den Rechnungen des Marshall-Planes für die Aufforstung Deutschlands bedeutende Beträge eingesetzt werden müssen. Bei all dem sei davon geschwiegen, daß die Haager Landkriegsordnung vorschreibt, daß der besetzende Staat sich nur als Verwalter und Nutznießer der Wälder und landwirtschaftlichen Betriebe zu betrachten habe. Die Besatzungsmacht wird dort verpflichtet, den Bestand dieser Güter zu erhalten und sie nach den Regeln des Nießbrauches (d. h. gleich 100% Nutzung oder jährlich gleich $^1/_{100}$ des Holzvorrates! D. Verf.) zu verwalten. Nicht nur also, daß schweizerische und französische Abenteurer als Holzschlagkolonnen Süddeutschland heimsuchen und demolieren (vergl. auch den „Schweizer Spiegel" von April 1948), sondern auch die völkerrechtlichen Begriffe sind sinnlos geworden."

Die französische Besatzungsmacht verbot den Waldbesitzern, mit den Holzabnehmern selbst zu verhandeln und machte diese den Waldbesitzern auch gar nicht namhaft, sodaß nach Ansicht „Der Tat" das Ausmaß des Devisenraubes nur geahnt werden kann.

Auch die englische Besatzungsmacht hat das Maß der Vernunft weit überschritten. So schrieb Hans Hut vom „Art Institute of Chicago" in der „New York Times" ([5]): „... Da behauptete der Führer der British Forestry Commission auf der letztjährigen Tagung der British Federated Timber Association in London, ‚daß die deutschen Klagen über unmäßige Ausbeutung so lange ohne Grund seien, als die deutschen Wälder mehr Holz als die englischen produzierten. Großbritannien, so meinte er, habe während des Krieges von vier stehenden Bäumen drei einschlagen müssen. Es sei



Der natürliche Urzustand, in dem der Mischwald dem Boden Feuchtigkeit und Fruchtbarkeit erhält.

Riesige Flächenkahlschläge, wie sie die Besatzungsmächte in allen deutschen Waldgebieten durchführen ließen.

Die Natur schlägt zurück. Verkarstetes Land, das keine Vegetation mehr trägt, ist die Folge des Raubbaus am Walde.

an der Zeit, von Deutschland die gleichen Opfer zu verlangen . . .' "

Welche Auswirkung aber allein die bis heute durchgeführte Abholzung hat, beschreibt ein Schweizer Experte in einem Brief, aus dem Hans Hut folgende Sätze zitiert: „Ausbeutung und Kahlschlag nehmen in Deutschland bedrohliche Formen an. Das deutsche Klima beginnt Versteppung zu zeigen. Diese Gefahr muß nicht nur von Deutschland, sondern von ganz Westeuropa ernst genommen werden."

Lediglich in der US-Zone haben die Kahlschläge die akute Gefahrenzone noch nicht erreicht, was darauf zurückzuführen ist, daß die Amerikaner die Wohltaten der Walderhaltung am eigenen Leib kennengelernt haben und weil sie die Verwaltung der Forsten den eingearbeiteten deutschen Forstleuten vollkommen überließen. Allerdings erhielt auch die Forstwirtschaft in der US-Zone Auflagen, z. b. Holz nach England zu exportieren.

Der Engländer E. C. Loewenstein Kuster schrieb in der englischen Zeitschrift „The Spectator" vom 1. 7. 1949: „Darf ich zur Verteidigung der deutschen Wälder und als Protest gegen das gegenwärtige Vorgehen im Hinblick auf die Wälder der Trizone meine bescheidene Stimme erheben? In den vergangenen Jahren erreichten mich Berichte aus zuverlässigen Quellen in Deutschland über lange Trockenperioden und Wolkenbrüche, die früher in Deutschland unbekannt waren und die die Ernteerträge sehr nachteilig beeinflussen. Da ich 40 Jahre in Deutschland gelebt habe, kann ich bestätigen, daß dieser Zustand, der zweifellos von einem gewaltsamen Wechsel der klimatischen Bedingungen herrührt, der auf umfangreiche Holzeinschläge zurückzuführen ist, unnormal ist . . .

Das deutsche Klima war immer ein äußerst schwieriges, weshalb die deutschen Behörden seit Jahrhunderten größte Sorgfalt auf die Erhaltung der deutschen Wälder verwendet haben und einen großen Teil des Volkseinkommens dafür opferten. Diese Wälder waren an sich von Natur aus niemals sehr produktiv, sondern mußten sorgfältig und geschickt gepflegt und ernährt werden, um die Bodenfruchtbarkeit zu erhalten. Deshalb war Deutschland trotz seiner ausgedehnten Forsten immer ein Holzimporteur (früher etwa 25% des Bedarfs). Zur Verteidigung der alliierten Politik wurde darauf hingewiesen, daß große Reserven vorhanden seien, die noch ein ernstliches Kriegspotential darstellten. Wenn man davon ausgeht, ist Luft (künstlicher Stickstoff) auch ein ernstliches Kriegspotential und auch sonst alles, was

Wenn keine großen Waldflächen mehr die Niederschläge regulieren, folgen auf Trockenheitsperioden Ueberschwemmungskatastrophen. In der Nähe von Sunland in Californien rissen die Fluten des Santa Ana Rivers Straßen- und Eisenbahnbrücken mit sich fort. Flugzeugaufnahme.





Die Fluten des Columbia-Flusses (USA) sind in die während des Krieges erbaute Stadt Vanport eingebrochen, nahezu 20.000 Menschen wurden obdachlos.

die Fortführung der menschlichen Existenz ermöglicht. Die Trizone ist ein lebenswichtiger Bestandteil der Weltwirtschaft. Es erscheint als eine kurzsichtige Politik, seine wirtschaftliche Stabilität zu gefährden und Deutschland zu einem ständigen Schuldner zu machen, um kurzfristiger Gewinne der Besatzungsmacht willen."

Wenn inzwischen die Exportauflagen, mit Ausnahme von der französischen Zone, in Westdeutschland abgestoppt wurden (Juni 49 in der US-Zone, 1. 10. 49 in der englischen Zone), so ist Deutschland doch in eine fast aussichtslose Lage hineinmanövriert worden, wie aus folgenden Zahlen zu ersehen ist.

Nach Angaben von Oberlandforstmeister a. D. Hans Rausch (⁸) beträgt der jährlich laufende Holzbedarf in der Bizone 41,5 Millionen fm. Dazu kommen für den Wiederaufbau der durch den Krieg zerstörten Städte und Dörfer nach Wilckens 55—142 Millionen fm, im Mittel also 100 Millionen fm.

Rechnet man nun mit einer Wiederaufbauzeit von 20 Jahren, so erhöht sich der jährliche Bedarf um 5 Millionen fm, sodaß die Summe des Gesamtbedarfes sich auf 46,5 Millionen fm beläuft.

Der Holzeinschlag im Wirtschaftsjahr 1949 betrug in der Bizone 26,5 Millionen fm, der normale Einschlag hätte aber nur 15,1 Millionen fm betragen dürfen!

Trotz der Uebernutzung von 175% fehlten also der deutschen Volkswirtschaft der Bizone im Wirtschaftsjahr 1949 20 Millionen fm Rohholz, im Wert von 600 Millionen DM. Bei einer normalen 100 %igen Nutzung steigert sich die jährliche Fehlmenge auf 31,5 Millionen fm mit einem Wert von 945 Millionen DM.

Wenn dem deutschen Wald kein weiterer Schaden zugefügt werden soll (Laut Longtermplan der ECA-Europeen Cooperation Administration soll ab 1. 1. 1953 die Nutzung dem Zuwachs angepaßt werden), müßte also jährlich für rund eine Milliarde Holz importiert werden. Da Westdeutschland aber im günstigsten Fall 1952 mit einem Gesamtexporterlös von 2 Milliarden rechnen kann, ist es für jeden einleuchtend, daß dieser Weg sehr rasch zu einer Katastrophe führen muß. In den besten Jahren der deutschen Wirtschaft betrug die Holzimportquote für das gesamte Altreich etwa 500 Millionen RM.

Gelingt es Deutschland aber nicht, diese Lücke zu schließen, dann ist der Wiederaufbau unmöglich, die Versorgung der Bergwerke mit Grubenholz aufs stärkste gefährdet und damit schließlich die gesamte wirtschaftliche Gesundung unmöglich! Die Arbeitslosigkeit würde sprunghaft weiter steigen und Deutschland würde mit Riesenschritten der politischen Anarchie entgegentreiben.

Deutschland selbst unternimmt alle Anstrengungen, um dieser tödlichen Entwicklung zu entgehen.

Auch die deutsche Forstwissenschaft überprüft in Erkenntnis der großen Gefahr der Versteppung und der Verantwortung vor der Zukunft gewissenhaft ihre bisherigen Erfahrungen. In fruchtbarer Zusammenarbeit mit Meteorologen und Bodenkundlern hat man die Erkenntnis gefestigt, daß der Mischwald den Monokulturen unbedingt vorzuziehen ist. (Ausnahme lediglich nahe der Baumgrenze im Gebirge und auf jungem Schwemmland an Flußmündungen). Nur durch die verschiedene Tiefe der Wurzeln im Mischwald kann auf die Dauer die Bodenfruchtbarkeit erhalten bleiben; diese allein vermögen das zum Grundwasser absickernde Regenwasser, das mit Mineralsalzen angereichert ist, aufzuhalten bzw. wieder heraufzuholen, und so dem Leben des Waldes zu dienen.

Die Monokulturen dagegen führen zu einem schnellen Auslaugen der Muttererde. Die mit dem Regenwasser zum Grundwasser absinkenden Mineralsalze lagern sich metertief zu Orterde und Ortsteinen ab, das Wasser selbst eilt, vom Walde fast ungenutzt, in Bächen und Flüssen dem Meere zu. Bei Monokulturen gleichen die Bäume auf dem Kasernenhof angetretenen Kadetten, man kann sie auch mit dem Einparteienstaat vergleichen. Beide mögen zunächst Vorteile bieten, diese aber müssen sich zwangsläufig sehr schnell in Nachteile verkehren. Das wirkliche Leben ist nun einmal vielgestaltig, es kann und darf nicht uniformiert werden, sonst rächt sich die Natur in kurzer Zeit. Der gesunde Wald ist eine Lebensgemeinschaft verschiedenartiger Bäume. Selbst die Moose, Kräuter, Gräser, Farne und die Sträucher des Waldbodens sind Glieder dieser Gemeinschaft und für die Bäume von großer Bedeutung.

Nur der Mischwald ist gleichzeitig der für die Natur notwendige Wasserspeicher; er ist nicht nur der Garant für die Fruchtbarkeit des Waldbodens, sondern auch der Wiesen und Felder, die im Gebiet seiner Bäche und Flüsse liegen und somit wieder ein segenbringendes Glied in der Gemeinschaft der gesamten Landeskultur.

Eine Reihe weiterer wissenschaftlicher Erkenntnisse und Forderungen, der Versteppung zu begegnen, seien hier nur kurz erwähnt:

Anlage von Hecken als Windschutz für das Ackerland, züchterische Maßnahmen, Auslese auf Raschwüchsigkeit, radikale Bekämpfung der Schädlinge, Abminderung der Schäden durch Wild und weidendes Vieh, und schließlich Verhinderung von Fluß- und Bachbegradigungen, die sich nachteilig auf die Höhe des Grundwasserspiegels auswirken. So verlor z. B. die Rheinebene einen Teil ihrer Fruchtbarkeit durch die Begradigung des Oberrheins und der meisten Nebenflüsse aus dem Schwarzwald.

Von Jahr zu Jahr sind die Meldungen zahlreicher geworden von kurzem Wasserüberfluß in Form von Ueberschwemmungen und von lang anhaltenden Trockenperioden, sowie Meldungen über die zunehmende Unfruchtbarkeit der Erde durch Senkung des Grundwasserspiegels und umsichgreifende Erosion. Das wasserreichste Land Deutschlands, Bayern, klagt über Trinkwassernot und sinkende Stromerzeugung der Wasserkraftwerke.

Und noch eines lehrt uns das Beispiel in Deutschland: Die Gefahr der Grenze! Ueberschreiten wir einen bestimmten Krisenpunkt, dann ist eine Rückkehr nicht mehr möglich! Schon jetzt bedarf es aller Anstrengungen, um der Gefahr der Versteppung zu entgehen. Würde aber Deutschland, als Mitte Europas, trotz aller Warnungen der Versteppung anheimfallen, dann würden nicht nur unweigerlich die Anrainerstaaten klimatisch ebenfalls aufs stärkste in Mitleidenschaft gezogen werden, sondern Deutschland würde auch wirtschaftlich für alle Zeiten zum Weltfürsorgeempfänger und politischem Pulverwerden und mit ihm früher oder später — ganz Europa!

Nur eine schnelle und umfassende Kredithilfe zur Wiederaufforstung einerseits und Bereitstellung von Devisen für die notwendigen Importe andererseits können unter Einsatz aller Kräfte die tödliche Entwicklung aufhalten.

In lobenswerter Weise bemüht sich die neu gegründete „Schutzgemeinschaft Deutscher Wald", auch die breite Masse des Volkes über die Gefahr der Versteppung aufzuklären, diese zur äußersten Holzeinsparung aufzufordern und für die Landespflege zu werben.

Von großer Bedeutung für das gesamte Problem der Versteppung in der ganzen Welt wird der durch das deutsche „Zentralinstitut für Holz- und Forstwirtschaft" in Ausarbeitung befindliche „Forst-Weltatlas" werden. Seit zehn Jahren arbeitet eine Reihe von Experten an der Ausarbeitung dieses umfassenden Werkes, 1953 soll es fertiggestellt sein.

Jedes Land kann durch dieses Beispiel in Deutschland seine eigene Lage klar erkennen. Die Ursache der Versteppung ist überall die gleiche, sie heißt in erster Linie: Raubbau am Walde! Mag der Anlaß zum Raubbau heißen wie er will: Unwissenheit über die tiefen Zusammenhänge in der Natur, Diktat des Siegers über den Besiegten — immer und überall rächt sich die Natur auf die gleiche Weise: Durch den Sieg der Steppe!

Warum ist nun die Gefahr der Versteppung gerade in unserer Zeit so ungeheuer angewachsen? Die wichtigsten Ursachen seien hier kurz zusammengefaßt: Die schnell zunehmende Industrialisierung, die stark ausgebaute Mechanisierung, der erhöhte Holzbedarf durch die beiden Weltkriege, die Unwissenheit über die tiefen Zusammenhänge in der Natur und die Bedeutung des Waldes für den Wasserhaushalt und das Klima der Erde, und schließlich das völlige Fehlen des Verantwortungsbewußtseins gegenüber den nach uns kommenden Generationen, jenes Handeln nach dem lapidaren Satz: „Nach uns die Sintflut!"

Die östliche Welt scheint die tödliche Gefahr der Versteppung erkannt und Gegenmaßnahmen von gigantischem Ausmaß getroffen zu haben!

Wird auch die westliche Welt diese Gefahr noch rechtzeitig erkennen und die Kraft zu Gegenmaßnahmen finden? — Noch ist es Zeit zur Wende!

---

[1]) Erschienen in der „Allgemeinen Forstzeitschrift" Nr. 43 v. 26. 10. 49 nach einer autorisierten Uebersetzung von R. B. Hilf.

[2]) „Der Wald — der Garant der Fruchtbarkeit unserer Heimaterde", Allg. Forstzeitschrift Nr. 31/32, 1949.

[3]) Deutsche Ill. „Quick" Nr. 51, 1949.

[4]) v. 21. 8. 48 Nr. 230 „Verbrechen ohne Nürnberg".

[5]) v. 23. 1. 49 Nr. 17, S. 261

[6]) Allgem. Forstzeitung Nr. 7, 1949 „Die Verpflichtung der Forstwirtschaft in der deutschen Not".

Zeitbrief aus Deutschland: „... daß alle Welt geschätzet würde“

XXIX.

So lesen wir in der Weihnachtsgeschichte des Evangelisten Lukas von dem Aufruf des Kaisers Augustus zur ersten großen Volkszählung. Die allerjüngste derartige Schätzung hat sich vor einigen Tagen an uns vollzogen. Und da wollen sich zweierlei Erwägungen aufdrängen: einmal ein mehr spielerischer Vergleich dieser beiden die Welt umspannenden Personenstandsaufnahmen nach Inhalt und Methode – zum andern eine ernsthafte Ausdeutung des heutigen äußeren Vorgangs auf Grundzüge unserer Nachkriegsmentalität. Nicht die Ergebnisse sind dabei gemeint; ihre rechnerische Erfassung und Auswertung wird noch zwei Jahre statistischer Schwerarbeit erfordern. Im Augenblick soll uns nur das geistig-seelische Erscheinungsbild dieses 13. Septembers beschäftigen, der Standort des Stichtages für die durch Bundesgesetz angeordnete Volks-, Wohnungs- und Arbeitsstättenzählung, die nach der einzigartigen Erschütterung natürlicher Ordnungen überall zeitgemäßes Material erbringen soll über Bevölkerungsdichte, Altersaufbau, Berufsgliederung, Unterbringung und sonstige Lebensbedingungen, in der öffentlichen Meinung.

Vor zwei Jahrtausenden – so erinnern wir uns zunächst –, „zur Zeit, da Cyrenius Landpfleger in Syrien war“, mußte zum Behufe der Zählung „ein jeglicher in seine Stadt“ gehen, zu dem „Haus und Geschlecht“ seiner Väter. Heute, da Demokratien wie Diktaturen im Namen der Menschlichkeit mit den Errungenschaften der modernen Zivilisation ihre Völker betreuen, geht umgekehrt der Staat in Gestalt seiner beauftragten Zähler zum Bürger; an die Stelle der körperlichen Rückkehr zum Ursprung tritt der papierene Fragebogen des für den gegenwärtigen Aufenthalt zuständigen Ortsamtes. Wir verzeichnen diesen Unterschied nicht ohne Wehmut. Mag jene handgreifliche Wanderung zu Voraussetzungen und Grundlagen jedweder einzelpersönlichen Existenz auch ein umständliches Verfahren gewesen sein, es demonstrierte immerhin die unlösbare Zugehörigkeit zum angestammten Boden, das Recht auf die Heimat, die Unveräußerlichkeit des Raumes, in den man hineingeboren ist. In unseren Tagen, nach der Bitternis der großen deutschen Binnenwanderung ist für viele Millionen das Haus der Herkunft zerstört oder geraubt, das Geschlecht verweht und verschollen. Nicht als Eingesessener oder Rückwanderer hat sich ein jeglicher in seiner Stadt gemeldet; die meisten schrieben als Ausgebombte, Vertriebene, Umgesiedelte an fremdem Herd ihren Namen in die Liste.

25 Tonnen Zählpapiere sind allein in Hamburg in Form von maximal sieben Fragebogen mit an die hundert Fragen in über 16 000 Zählbezirken – davon allein gut 1000 für Wohnlaubenkolonien – zur Verteilung gekommen. Rund 20 000 Zähler, zumeist Angestellte des öffentlichen Dienstes, in 50 Lehrgängen u. a. auf die besonderen Klassifizierungsschwierigkeiten versteckter Trümmerwohnungen geschult, sind hier aufgeboten worden. Alle Behörden waren daher an diesem Tage geschlossen, und die Kinder hatten schulfrei. Dennoch hält Deutschland nicht die Spitze der Aufwendungen. Die amerikanischen Fragebogen beispielsweise sind noch umfangreicher; den Vogel schießt Brasilien ab, das die Ausfüllung von sieben Hauptbogen, einem Rahmenbogen und zwölf Spezialbogen fordert.

Das will wundernehmen. Aber der Deutsche ist formularmüde geworden. Allzu häufig hat er in den letzten Jahrzehnten Auskunft geben müssen über sämtliche Le-

bensbereiche, über Herkunft und Aussehen, Berufseignung und Genossenschaftsbindung, Ahnen und Enkel, Verdienst und Vermögen, Worte und Werke, Orden und Strafen — ohne dabei die letzte Gewißheit zu gewinnen, in diesen vielen Daten wirklich sich selbst geschildert zu haben in Wollen und Vollbringen. Besonders in der Nachkriegszeit hat seine Skepsis an Recht und Wert jener Bestandsaufnahmen zugenommen. Prototyp eines solchen besserer Zwecke würdigen statistischen Eifers ist ihm geworden einmal die kaum ein Haus verschonende Entnazifizierungsakte mit ihren 133 unterteilten Fragen, die ein ganzes Volk in ein neues Klassensystem preßte, zum andern die mannigfache Erhebung über die Not der vom Schicksal Enterbten, die sich nur zum verschwindenden Teile in praktische Hilfsmaßnahmen umsetzte. Er hat die Notstandsübersichten satt und möchte mehr Taten erleben, die jenen allzu bekannten Notstand durchgreifend ändern. Er möchte vorerst sein aus den Angeln gehobenes privates Dasein für sich selbst wieder richten und nicht in der ständigen Bekundung auf behördlichen Vordrucken vorzeitig auf Schritt und Tritt öffentlich sein. Daß das Leben weiter geht auch ohne amtliche Ausweise, hat ja diese Zeit ebenfalls gelehrt, indem die meisten Flüchtlinge in ihrer neuen Heimat ohne alle jene Papiere eintrafen, die in normalen Zeiten ihr Dasein erst gültig bezeugten.

Dennoch ist diese allgemeine Unlust, sein Herz in Fragebogen auszuschütten, nicht der einzige Grund, der die jüngste Zählung zu einem durchaus unvolkstümlichen Unternehmen gemacht hat. Manche Zähler haben das Mißlieben zu spüren bekommen; schon bei Probezählungen stießen sie hier und dort auf Zurückhaltung und Widerstand; einige wurden beschimpft, und vereinzelt sollen gar Hunde losgelassen worden sein. Die Statistischen Landesämter waren sich offenbar dieser Situation bewußt und hatten zunächst einmal in vorbereitenden Veröffentlichungen die Unverfänglichkeit ihres Wissensdranges betont. Sie baten um Vertrauen und für die ehrenamtlichen Zähler um Nachsicht; man möchte nicht allen Aerger über Preise, Behörden und fehlenden Zucker auf unschuldige Häupter ausgießen. Genauere Hinweise auf mutmaßliche Mißverständnisse aber wurden in den auszufüllenden Formularen selbst und ihren Erläuterungen gegeben. In Sperr- und Fettdruck war die ausdrückliche Versicherung zu lesen, daß alle mit der Durchführung der Maßnahmen Betrauten gegen jedermann Verschwiegenheit zu bewahren hätten und daß die Angaben nicht zu Fahndungs-, Steuer- oder Wohnbewirtschaftungszwecken benutzt würden, also weder der Polizei, noch dem Finanzamt, noch dem Wohnungsamt oder irgend einer anderen Behörde zu Gesicht kämen.

In solchen Ausführungen werden die Empfindlichkeiten des deutschen Menschen von heute gegenüber der behördlichen Lenkung sichtbar. Sie lassen sich um drei Kernanliegen verdichten:

Das erste ist eine durchgängige Scheu vor parteipolitischer Abstempelung. Nach den trüben Erfahrungen, daß auch die Reinheit der Ueberzeugung und die moralische Unbescholtenheit ihres Trägers nicht vor der rückwirkenden Verfolgung einer nachträglich in Bann getanen Weltanschauung schützt, mißtraut man der demokratischen Versicherung, daß jeder nach seiner Fasson politisch selig werden könnte, und argwöhnt in behördlichen Befragungen den Versuch einer Festlegung, die einem einmal ein ähnliches Schicksal bereiten könnte wie heute den Entnazifizierten.

Zum andern schrecken die vielfachen Anläufe zum Lastenausgleich sowohl die Altbesitzer als auch die Besitzlosen von jeder Auskunft ab, die einen neuerlichen Eingriff in die verbliebene Substanz oder einen Ausschluß aus der Wiedergutmachung zur Folge haben könnte.

Und drittens ist die Wohnungsnot noch so allgegenwärtig, daß gerade die persönliche Initiative in allen diesbezüglichen Erhebungen eine Gefahr sieht, eine mühsam erlangte menschenwürdige Unterkunft wieder eingeschränkt zu sehen oder gar zu verlieren.

Niemand möchte so im Stadium der allmählichen Wiedergewinnung eines halbwegs auskömmlichen, wenngleich noch immer bedrohlich umwitterten Daseins durch die Neugier der Behörden weder politisch, noch finanziell, noch wohnungsmäßig aufs Neue proletarisiert werden; niemand möchte seine persönlichen Anstrengungen, sich langsam wieder aufzurichten, einer allgemeinen Vermassung opfern. Daher das eingefleischte Mißtrauen gegen jede öffentliche Befragung! Daher die wortreichen Versicherungen der Behörden, daß die neue Volkszählung lediglich statistischen Zwekken diene!

Cui bono? fragt sich also der einfache Mann, wenn er vernimmt, daß die Aktion im gesamten Bundesgebiet 43 Millionen DM. kostet und jeder Einwohner mithin rund 1 DM. für die Volkszählung aufzubringen hat, wem zum Nutzen? Er erhebt auf Grund seiner leidvollen Erinnerungen die Forderung, daß keine Statistik um ihrer selbst willen da sei, sondern ihre Berechtigung erst im Dienst an der fortschrittlichen Gestaltung der zerrütteten Daseinsbedingungen erweisen müsse. Der Großteil der Bevölkerung hat alle Hemmungen bei der Ausfüllung der Fragebogen hintangestellt. Er hat noch einmal die Zuversicht aufgebracht, daß die Ergebnisse der Zählung zu seinen Gunsten im Interesse einer Behebung der Wohnungsnot, der Arbeitslosigkeit, des Flüchtlingselends und für andere Aufbaumaßnahmen benötigt werden, und behördentreu durch willige Erstattung der gewünschten Auskünfte zum Gelingen des Werkes beigetragen. Um so mehr verpflichtet jede Befragung die Frager, und es liegt nun an diesen, das Vertrauen nicht zu enttäuschen. Wir hoffen, daß der Befund der Weltzählung vor allem für den deutschen Bereich eine tatbereite Schärfung des Weltgewissens zur Folge hat.

(abgeschlossen: 20. 9. 1950) *Haef*

Das war Norwegens Weg

Um die norwegische innenpolitische Situation vor, während und nach dem Weltkriege verstehen zu können, muß man einen Rückblick bis zum Jahre 1905 tun, wo die Union mit Schweden aufgelöst wurde.

Aeltere Leser werden sich wahrscheinlich erinnern, daß damals in Norwegen ein ziemlich heftiger Streit ausbrach über die Staatsform, die für die Zukunft des Landes gewählt werden sollte .Die Regierung Michelsen hatte einen Thronprätendenten in Prinz Carl von Dänemark gefunden, der mit der englischen Prinzessin Maud verheiratet war, der jüngsten von den Töchtern König Edward VII. Es war in Norwegen eine sehr starke Stimmung für eine republikanische Staatsform, und der dänische Prinz war deswegen klug genug eine Volksabstimmung zu verlangen über Königreich oder Republik, ehe er die Krone annehmen wollte, die ihm in Aussicht gestellt worden war. Die Volksabstimmung wurde im Herbst 1905 abgehalten und mit 81% von den abgegebenen Stimmen wurde Prinz Carl von Dänemark zum König des freien Landes Norwegen gewählt. Er nahm den Königsnamen Haakon VII an und gab seinem Sohn Alexander, der damals nur 2 Jahre alt war, auch den Namen Olav. Beide Namen sind geschichtlich sehr bekannt in Norwegen und der König hat dadurch gezeigt, daß er vollkommen verstand, wie stark die königstreue Mentalität im Lande war, das im Jahre 872 von dem König Harald I. (Harald Haarfagre: Harald Schönhaar) zu einem Königreich vereinigt wurde. Die republikanische Stimmung hatte sich nicht durchsetzen können, und selbstverständlich war damit die Position des neuen Königs schon von Anfang an stark gefestigt, indem er ja vom Volke mit überwältigender Mehrheit gewählt worden war.

Indessen hat er die Rechnung ohne den Wirt gemacht. Die Republikaner waren damals im Wesentlichen von den Sozialisten vertreten, die 5 Plätze im Storting (Parlament) besaßen, und trotz der Volksabstimmung und der dadurch gesicherten königlichen Appanage verweigerte ihm diese Partei bei Vorlage des königlichen Haushaltes im Parlament jedes Jahr diese Appanage. Es ist bemerkenswert, welche Illoyalität schon vom Anfang an von den Sozialisten gezeigt wurde — sie wollten sich nicht der Volksabstimmung beugen, und es ist deswegen mehr als charakteristisch, daß diese Partei 30 Jahre lang konsequent die königliche Appanage nicht bewilligen wollte. Es war indessen nicht nur die Appanagefrage, in der sie eine königfeindliche Haltung eingenommen hat. Bei jeder denkbaren Gelegenheit, ehe sie die Regierungsgewalt 1935 übernahm, hat sie gegen Seine Majestät in einer solchen Weise demonstriert, daß es als reine Schikane gekennzeichnet werden muß. Um ein Beispiel zu nennen, bekam der König keine Einladung zur Niederlegung des Grundsteines für das neue Rathaus in Oslo (das neue große Rathaus wurde erst dieses Jahr eingeweiht), aber Seine Majestät wußte auch damals wie immer die Taktlosigkeit in diplomatischer Weise sehr geschickt zu parieren. Er bat nur, als der erste und größte Beitragsgeber um 2 Platzkarten. Die Arbeiterpartei mußte dann einen eiligen Rückzug antreten und ihren Parteigenossen und Bürgermeister in Oslo, Indrebö, den Hut in der Hand, den König bei seinem Auto empfangen lassen, um Seine Majestät zu dem für ihn errichteten Königsstuhl zu leiten. Unzweifelhaft ist es dem Bürgermeister nicht leicht gewesen, seine Rede anfangen zu müssen mit den Worten:

„Eure Majestät."

Die Arbeiterpartei wurde somit ganz überspielt. und Seine Majestät hatte einen schönen Sieg davongetragen, zur größten Heiterkeit der Bürgerlichen.

Vielleicht noch boshafter sind die Schikanen gewesen, die man zuweilen im Hauptorgan der Arbeiterpartei in Oslo gesehen hat. Als z. B. Kronprinz Olav die schwedische Prinzessin Märtha in Oslo heiratete und viel königliche Gäste zugegen waren, wurden diese im erwähnten Presseorgan derartig geschildert, daß es selbst die Gegner des Königs ärgerte. Es wurde geschrieben, daß die Königlichen alle mit dem Kopfe oben und den Beinen nach unten gingen, und dabei abwechselnd den einen Fuß vor den anderen setzten. Die hier erwähnten Beispiele sind nur Stichproben einer konsequenten Reihe von Fällen, die in jedem anderen Land als Majestätsbeleidigung bezeichnet und vielleicht auch bestraft hätten werden müssen. Somit hat es mehr als genügend bittere Pillen zu schlucken gegeben für den König, der mit überwältigender Mehrheit 1905 gewählt worden war .

Aber nicht nur dem König gegenüber hat die norwegische Arbeiterpartei eine Reihe von Jahren eine desperate Politik geführt, — nein, — die Partei stand so weit links, daß der Kontakt mit Moskau höchst intim wurde, ja so intim, daß einer der Leiter der Arbeiterpartei, das spätere Regierungsmitglied Madsen, Sowjetgold nach Norwegen schmuggelte, um Streiks finanzieren zu können und auch eine Agitation entfaltete, die ohne Weiteres als revolutionär charakterisiert werden kann. Es war nicht nur Gold, das von Moskau kam, sondern eine große Geldunterstützung nach der anderen, um das bürgerliche Norwegen zu untergraben. Als Major Vidkun Quisling 1932, als Minister der Verteidigung im Ministerium Hundseid, das verräterische Zusammenspiel mit Moskau entschleierte, und die Mehrzahl im Storting d. h. die Bürgerlichen daraufhin eine Resolution annahm, worin diese Politik als reiner Verrat bezeichnet wurde, war Quisling auch imstande, diverse Quittungen für empfangenes Moskaugeld vorzulegen, darunter

ein paar, die von dem jetzigen Generalsekretär der UN unterzeichnet worden waren.

Der Kampf gegen die Bürgerlichen und damit gegen Seine Majestät, spitzte sich immer mehr zu und da das Programm der Arbeiterpartei darauf ausging, die Macht im Lande, eventuell durch Bürgerkrieg zu übernehmen, mußte in erster Linie die Wehrmacht des Landes unterminiert und unbrauchbar gemacht werden. Auf den meisten Truppenübungsplätzen des Landes wurde deswegen eine energische Agitation gegen das Militärwesen in Gang gesetzt von mehr oder weniger kommunistischen Elementen der Arbeiterpartei, und der Offiziersstand, der sich größtenteils aus bürgerlichen Kreisen rekrutierte, auf das Uebelste schikaniert. Die Offiziere wurden einfach als Existenzen dargestellt, die nicht die Verteidigung des Landes leiten sondern nur die Arbeiterpartei mit Waffen bekämpfen sollten. Sonst wären sie nur Müßiggänger und Menschen der Oberklasse, die keine Berechtigung in der norwegischen Gesellschaft hätten. Als Gegengewicht gegen die norwegische Landesverteidigung fing dann die Arbeiterpartei an, ihre eigene, bewaffnete Macht zu schaffen. Ihren Sportorganisationen wurde es strengstens verboten, an Wettspielen mit bürgerlichen Kreisen teilzunehmen, und ganz im Geheimen wurde ein Teil ihrer Sportsleute für den Bürgerkrieg ausgebildet besonders für Straßenkämpfe. Als Major Quisling nach 1940 die Regierungsmacht in Norwegen übernahm, waren schon strategische und taktische Direktiven beschlagnamt worden, — Direktiven, die darauf hinausgingen, wie der Bürgerkrieg hätte geführt werden sollen, d. h. zuerst die Polizeistationen und Zeughäuser, wie auch zurselben Zeit wichtige Personen in ihren Wohnungen zu „sichern". Unzweifelhaft hat Moskau seine Bürgerkriegserfahrungen zur Verfügung gestellt und die Direktiven gegeben.

Das bürgerliche Norwegen dagegen reagierte darauf nur durch die Resolution des Storthings von 1932. Weiter nicht. Nicht einmal, als die Rote Garde in der Hauptstraße Oslos am hellen Tage und in Uniformen defilierte, um zu unterstreichen, daß eine Macht hinter ihrer Forderung stand zu einer ähnlichen Staatsform überzugehen, wie sie die Welt in Rußland seit der Revolution des Proletariats gesehen hat. Waffen und Munition waren in aller Stille angeschafft worden, damit man den kühnen Plan gegebenenfalls durch Waffengewalt durchführen könnte .

Indessen sollte zuerst versucht werden, eine Mehrzahl im Storting zu erzielen, um somit das Risiko eines mißlungenen Putsches zu vermeiden, kompromittiert und der strengen Strafe des Gesetzes ausgesetzt zu werden. Die bürgerlichen Parteien in Norwegen haben sicher mehr als in allen anderen Ländern durch ihre fehlende Fähigkeit zum Zusammenhalt gegen die aggressieve halbrote Front ausgezeichnet, wodurch die Agitation der Letzteren sehr erleichtert wurde. Diese antimilitaristische Agitation brachte es schließlich so weit, daß auch die bürgerlich Radikalen in Norwegen anfingen, an der Vernachlässigung der Wehrmacht teilzunehmen. Es kam sogar so weit, daß der Parteileiter der Linken, Schiffsreeder Johan Ludvig Mowinckel, die Theorie adoptierte, daß Norwegen nur eine „ettiketten"-mäßige Verteidigung benötigte. „Keiner wolle dem schönen Lande mit der kleinen hochstehenden Bevölkerung etwas Uebles antun", und die Warnungen der Militärexperten über die wichtige strategische Bedeutung des Landes im Falle eines neuen Weltkrieges blieben ganz vergeblich. Die kleine Nation sollte „das Salz der Erde" sein, und den aufrüstenden Großmächten den Weg zu dem ewigen Frieden zeigen, womit es sich selbst als Köder hinstellte. Diese Politik blieb dann auch nicht ohne Folgen. Die sogenannte ettikettenmäßige Verteidigung bestand schließlich aus ganz veralteten Kriegsschiffen von äußerst geringem Kampfwert, einer Luftwaffe fliegender Särge und einer Armee, deren Soldaten nur eine 48-tägige Rekrutenschule durchgemacht hatten. Die Soldaten kannten als größte Formation nur eine Kompanie, und vom Schluß des ersten Weltkrieges bis zum Anfang des Zweiten ist niemals ein einziges norwegisches Infanterieregiment aufgestellt worden.

Der Spaltung und Nachgiebigkeit der Bürgerlichen war es zu verdanken, daß die halbrote norwegische Arbeiterpartei 1935 in Norwegen die Regierungsmacht übernehmen konnte. Seine Majestät mußte den Parteiführer der Arbeiterpartei beauftragen, eine reine Parteiregierung zu bilden, die Norwegen in das größte Unglück seiner tausendjährigen Geschichte stürzte. Außenminister wurde Professor Halfdan Koht, ein Ueberläufer von der Linkspartei, ein fanatischer Anhänger der einzigen nationalen Bewegung in Norwegen seit Jahrzehnten, die zum Ziel hatte, die alte Kultursprache durch eine primitive Zusammenstellung von Dialekten zu ersetzen. Die außenpolitische Einfältigkeit des Herrn Koht war ganz unglaublich, ein Moment, das sicher nicht der peinlichen Aufmerksamkeit des Königs entgehen konnte. Die Auslösung dieser irrsinnigen Lage entstand, als Deutschland im April 1940 den britischen Besatzungstruppen, die schon unterwegs waren, zuvorkam, kontraschlug, und über Nacht das Land besetzte, da nicht einmal seine verfallene Wehrmacht mobilisiert hatte. Diese für die norwegische Politik so große Tragödie braucht hier nicht rekapituliert zu werden. Dagegen muß die vorausgegangene Episode im Jössingfjord in Erinnerung gebracht werden. Im Jössingfjord wurde bekanntlich das dautsche Motorschiff „Altmark", Tender des Panzerschiffes „Admiral Graf Spee" von englischen Zerstörern angegriffen und von seinem Kapitän auf Grund gesetzt, um nicht nach England geführt zu werden, — eine groteske Kränkung der norwegischen Neutralität von britischer Seite; — die beiden kleinen veralteten norwegischen Torpe doboote, die zugegen waren, hatten Order, nicht auf britische Kriegsschiffe zu schießen und die Kommandanten mußten sich deswegen damit begnügen, mündlich zu protestieren. Diese lauwarme Art, die Neutralität des Landes gegenüber den aggressiven Briten zu „verteidigen", erweckte unter natinoaldenkenden Norwegern große Verbitterung. So entstand der Schimpfname „Jössing" für die lauwarmen Norweger, die mit diesem mündlichen Protest einverstanden gewesen waren, was in Oslo einen kräftigen deutschen Einspruch zur Folge hatte. Später flohen bekanntlich die Regierung

Nygaardsvold und König Haakon nach London. und man kann sich sicher vorstellen, daß die britische Regierung mit Mr. Winston Churchill an der Spitze die Regierung eine Partei nicht mit freundlichen Augen betrachtete, die jahrelang das königliche Haus schikaniert und durch ihre unklare Politik Deutschland ermöglicht hatte, die britischen Pläne in Norwegen zu durchkreuzen und zu stören. Der Präsident des Stortings, Herr Hambro, hat dies auch bei verschiedenen Gelegenheiten bestätigt. Die nationaldenkenden Kreise, die stets für die Aufrechterhaltung einer effektiven Verteidigung gekämpft hatten, meldeten sich jetzt haufenweise bei der Partei Quislings „Nasjonal Samling", d. h. „Nationale Sammlung". und sahen es als ihre erste große Aufgabe an. möglichst viel von der Konkursmasse der Arbeiterregierung in Norwegen zu retten, und zunächst dafür zu sorgen, mit Deutschland eine gütliche Regelung zu erreichen, besonders weil Deutschland zur Zeit der Besetzung des Landes offen und deutlich erklärt hatte, daß es weder die Absicht hatte, die Souvernität noch die territoriale Integrität Norwegens zu verletzen. Dadurch war tatsächlich uner den Norwegern eine scharfe Spaltung entstanden. Im Anfang aber gab es sehr viele. die insgeheim ihr Vertrauen auf den offenen und ehrlichen Willen Deutschlands setzten, ein homogenes Europa zu schaffen, ohne die Souveränität der einzelnen Mitglieder der europäischen Familie zu kränken. Leider aber ging die Entwicklung der deutschen Politik nicht in der erwarteten Richtung, mit der Folge, daß viele deutschfreundliche Norweger diese Entwicklung mit der größten Beklemmung verfolgten. Jetzt kann es leider gesagt werden, daß die Politik des Reichskommissars Terboven alle Chancen vereitelte, die große Masse des norwegischen Volkes für den Anschluß an „Nasjonal Samling" zu gewinnen, diejenige Partei, die Major Quisling 1933 gegründet hatte. und die immer eine sympathische Einstellung für die Forderungen Deutschlands gezeigt hatte, den Versaillerfrieden abzuändern, und den Platz in Europa einzunehmen, der dem deutschen Volke mit ca. 70—80 Millionen Menschen gebührte. Als das norwegische Volk erkannte, daß die Versprechungen nicht eingehalten wurden, wandte der weit überwiegende Teil seinen Blick nach England und die USA. Damit war die Grundlage für die sogenannte „Heimfront" geschaffen, und das Verhältnis zu Deutschland über das notwendige Maß hinaus zugespitzt. Die „NS" geriet in eine so ausgesprochene Minderzahl, daß es augeschlossen war. die gegen Deutschland einsetzende unterirdische Bewegung eliminieren zu können, allen mehr oder weniger glücklichen Versuchen zum Trotze. Am Ende des Krieges war eine wahre Wut gegen Deutschland und die „NS" entstanden, und was nach dem Zusammenbruch im Jahre 1945 folgte. trotzt jeder Beschreibung. Die Emigrantenregierung in London hatte eine sogenannte „Landestrugordnung" ausgearbeitet, die gemäß der Konstitution vom Storting angenommen werden mußte, um gesetzliche Kraft zu erhalten, *und diese Verordnung sollte, dem norwegischen Grundgesetz zuwider rückwirkende Kraft haben.* Die Kapitulationszeit mit ihren nachfolgenden Gewalttaten und Willkürlichkeiten wird nunmehr von den vielen Tausenden von unglücklichen Menschen der „NS", die ungesetzlich ins Gefängnis geworfen, bestraft oder ihres Eigentumes beraubt wurden, mit den Worten „damals, als der Friede ausbrach" bezeichnet. Die damals entstandene Pöbelherrschaft ist einfach unbeschreiblich. Alte grauhaarige Menschen. die sogar nur passive Mitglieder der Partei gewesen waren, wurden zu Hunderten vom Pöbel mit Maschinenpistolen bedroht und nach den Konzentrationslagern oder Gefängnissen geführt oder geschleppt, schlimmer als ob sie Kriminalverbrecher gewesen wären. Intellektuelle, und überhaupt Personen aller Schichten der Gesellschaft wurden einer solchen Behandlung der sogenannten „Heimatfront" ausgesetzt, daß nur der Gedanke daran diesen Gewalttätern die Schamröte ins Gesicht treiben müßte.

Viele Norweger mit internationalen Namen waren unter den Opfern dieser Pöbelherrschaft, die mit dem Jahre 1945 anfing, z. B. ihr größter jetziger Dichter Knut Hamsun, der letzte noch lebender Sohn des großen Dichters Björnstjerne Björnson, Herr Gutsbesitzer Erling Björnson, Professor Adolf Hoel, einer der bekanntesten Eismeerforscher, der Rechtswissenschaftler Herman Harris Aall etc., und außerdem drei ehemalige Abgeordnete und etliche Minister. Gefängnisse und Konzentrationslager wurden schnellstens überfüllt, und sowohl Frauen als Männer wurden barbarischen Mißhandlungen unterworfen. Vergewaltigung von Frauen und körperliche Verletzung von Männern kamen in vielen Fällen vor. Säuglinge wurden bei den Verhaftungen der Brust ihrer Mutter entrissen. Viele Familien wurden aus ihren Wohnungen hinausgeworfen. Darüber hinaus wurde womöglich diese Kathegorie von Menschen jeder Möglichkeit einer weiteren Existenz beraubt, mit der Folge, daß die Anzahl der Selbstmorde erschreckend zahlreich wurde. Es ist bemerkenswert, daß dies alles nach Abschluß der Kriegshandlungen durch Norweger gegen Norweger geschah, und nicht durch die neuen Besatzungstruppen (Befreiungsrtuppen) oder deren Polizei. Viele, insbesondere unter den Frauen, konnten dies nicht ertragen, und wurden wahnsinnig, und noch gibt es Hunderte von Opfern dieser Art, die den Rest ihres Lebens als Nervenwrack verbringen müssen.

Nach der Flucht nach England war die Stellung der Arbeiter-Regierung selbstverständlich unhaltbar, um so mehr als die Mehrzahl ihrer Abgeordneten bei der Votierung nach der deutschen Invasion sich für die Abdizierung des Königs geäußert hatte. Politische Flüchtlinge mit bekannten Namen wurden in die sogenannte Sammlungsregierung aufgenommen, und Außenminister Halvdan Koht verschwand nach USA, da er vielleicht die unpopulärste Person der Flüchtlingsregierung in London war. Herr Nygaardsvold jedoch behielt die Stellung als Regierungschef. Durch diese glückliche Manipulation verschaffte sich die Arbeiterpartei Freunde unter den Bürgerlichen, und man wurde sich darüber einig, vorläufig die innenpolitische Streitaxt zu begraben. Jetzt wollte man versuchen, das böse Gewissen der Partei wegen ihrer leichtsinnigen Politik zu dämpfen, und durch Aufbau kleiner norwegischer Heeres-, Luft- und Seestreitkräfte mußte die Partei in der Frage der norwegischen Wehrmacht eine totale Schwenkung machen. So gelang es der Arbeiterpartei sehr leicht, eine Versöhnung mit ihren bürgerlichen

Mitflüchtlingen herbeizuführen, aber dies reichte nicht aus, um die intimen Beziehungen der Partei zu Moskau und ihren Landesverrat auszulöschen. „NS” mußte deshalb um jeden Preis ausgerottet werden, da sie es war, die am stärksten gegen die Beziehungen zu Moskau reagiert hatte. Sozialpolitisch gesehen stand ja die „NS“ auf einer ganz anderen Basis als der einer Sozialregierung. In ihrem Programm hieß es z. B., daß das private Kapital und die private Initiative in Norwegen geschützt werden sollten. Oeffentliche Eingriffe im Wirtschaftsleben sollten auch möglichst vermieden werden. Sozialpolitisch konnte aber in Norwegen während des Krieges wenig unternommen werden.

Um so gründlicher wurde indessen die Ausrottung der „NS“ in London vorbereitet. Die Mitgliedsliste der Partei zählte 103.000 Personen (von London wurde immer die Anzahl mit einigen ganz wenigen Tausenden angeführt), und während der Zeit nach dem „Ausbruch des Friedens“ sind in Norwegen nicht weniger als 90.000 Gerichts- und Polizeifälle behandelt worden. Mit anderen Worten, die während des Krieges Minderjährigen sind sozusagen die einzigen die nicht verfolgt wurden. man könnte sagen, wie gejagtes Wild. Tausende haben alle ihre Habseligkeiten verloren. In dieser Weise ist eine Bitterkeit und eine Zwietracht unter Norwegern gesät worden, die Jahrzehnte benötigt, um wieder ausgesöhnt zu werden. Unter all den Verfolgten existiert noch ein intensiver Haß gegen die „Jössinger“, während die Arbeiterpartei die NS-Mitglieder als Prügelknaben für ihre eigene leichtsinnige Außenpolitik und Revolutionsvorbereitungen benutzt hat. Das Ziel ist zuerreichen. daß nie mehr von irgendwelcher Seite eine Kritik an der Vergangenheit der Arbeiterpartei geübt werden darf. — Die Todesstrafe, die seit Jahren aufgehoben und als Barbarei betrachtet war, wurde wieder eingeführt, und zahlreiche Exekutionen sind durchgeführt worden, darunter, außer an Quisling selbst und vielen anderen auch an vier Ministern seiner Regierung. Der fünfte ist durch die Behandlung im Gefängnis irrsinnig geworden, und die Uebrigen haben lebenslängliche Strafen bekommen. Die verhängten Strafen sind absurd schwer bemessen, und unter vielen rechtschaffenen Menschen in Norwegen hat sich eine starke Opposition gegen dieses Vorgehen erhoben, u. a. hat einer der führenden Männer der Arbeiterpartei, Dr. John Scharfenberg, im Laufe der späteren Jahre ganz kräftig seine Meinung gesagt. Die Aufnahme seiner Artikel ist ihm aber im Hauptorgan der Arbeiterpartei untersagt worden, so daß er sich an die konservative Zeitung „Morgenbladet“ halten mußte, die jetzt als sein Sprachrohr gilt. Jedoch, alle diejenigen, die das Wort ergriffen haben gegen die grenzlose Verletzung des Grundgesetzes und die wahnsinnige gerichtliche Verfolgung, werden auch von der Arbeiterpartei und den Bürgerlichen verfolgt, und die, welche Bücher geschrieben haben, sind teilweise vor Gericht geladen und bestraft worden.

Die Stortingswahlen nach dem Kriege haben der Arbeiterpartei eine reine Mehrheit gegeben, und somit ist es ihr gelungen, das norwegische Volk so weit zu bringen, ihre Politik anzuerkennen, sowohl die während als auch nach dem Kriege. Zweifelhaft bleibt es aber, ob sie für ihre früheren Beziehungen zu Moskau volle Verzeihung erhalten hat. Die Bürgerlichen haben ihre Belohnung in der Form gekriegt, daß die „Nationalisierung“ in einem ungeahnten Grade vorwärtsschreitet. Das Kapital soll immer mehr geknebelt und außer Kraft gesetzt, alle Privatbanken sollen zum Beispiel „nationalisiert“ werden. Die Unzufriedenheit ist daher in bürgerlichen Kreisen ziemlich allgemein, aber — die übliche Spaltung besteht noch immer, und macht eine feste bürgerliche Front unmöglich. Einige Bürgerliche haben sich nicht mit dieser Lage der Dinge abfinden wollen, und haben das Land verlassen, um sich im Ausland ansässig zu machen. Vielleicht denken viele dieser Menschen jetzt an die Programmpunkte Quislings betreffend Schutz des Privatkapitals und der privaten Initiative, sowie möglichst wenig Staatseingriffe im Wirtschaftsleben. wenn es auch während des Krieges nicht möglich war, dieses Programm durchzuführen.

Aber nicht nur gegenüber der Landesverteidigung hat die Arbeiterpartei hat kehrt machen müssen, sondern auch Seiner Majestät gegenüber. Die Appanage wird jetzt ohne Debatte bewilligt, und das Königsschiff, das ihm bei der Königswahl im Jahre 1905 versprochen wurde, ist jetzt durch Einkauf einer großen englischen Motorjacht, die den Namen „Norge“ erhielt, endlich eine Tatsache geworden. Es kann mit anderen Worten gesagt werden, daß der Umschwung Seiner Majestät gegenüber ebenso groß ist wie die Haltung Winston Churchills zu Deutschland, indem die früheren „German monsters“ jetzt laut einer seiner letzten großen Reden zu „our German friends“ geworden sind.

Petronius.

Der Weg zum Escorial

Die Gestalt des José Antonio Primo de Rivera

VON CARL FRHR. v. MERCK

Graue, neblige Novembernacht. Madrid spart Licht und ist stiller als sonst in dieser Stunde. Ein langer Menschenzug zieht in schweigender, fast gespenstischer Prozession durch die Straßen, jetzt den Hang der Gran Via hinauf in Richtung des eigentlichen Stadtkerns. Die Kolonnen tragen schlichte, dunkelblaue Hemden und brennende Fackeln. In ihrem flackerndem Licht siehst Du Greco-Gesichter, edel und fanatisch, wie auf dem Bilde von der Beerdigung des Grafen von Orgáz im Dom von Toledo. Doch der militärische Rhythmus des Gleichschrittes und das Fehlen jener schauerlich-schönen barrocken Heiligenbilder und monumentalen Kruzifixe, die man in Spanien bei religiösen Umzügen mitzutragen pflegt, die reine, dünne Luft des kastillianischen Hochlandes, die Deine Lungen einatmen, ohne jenes charakteristische Gemisch von Blumenduft, Weihrauch und Kerzentalg wahrzunehmen, das die hier so häufigen Prozessionen begleitet, lassen Dich erkennen, daß dieser Zug keine religiöse Kundgebung ist. Irren wir nicht?

Ist nicht überdeutlich der sakrale Hauch spürbar, der von dieser lautlosen, riesigen Feuerschlange ausgeht, die bis unten an den Paseo de la Castellana und zum Cibeles-Brunnen reicht? Nein, diese Männer, die da andachtsvoll auf riesiger Bahre einen gewaltigen Blumenkranz tragen, sind keine Büßer und Flagellanten. Du siehst darunter Kriegsblinde und Schwerverwundete des Bürgerkrieges, deren knarrende Prothesen und hölzerne Beinstümpfe dem wuchtenden Marsch der Kolonnen den harten, eisernen Ton verleihen, der stets bewährte Veteranenformationen umschwingt. Diese Blinden, diese Männer mit verlorenen Gliedern und zerrissenen Gesichtern werden in Begleitung ihrer jungen Kameraden in dieser Nacht noch 40 Kilometer bis hinauf ins Gebirge zum Escorial marschieren und den großen Blumenkranz auf das zugleich schlichteste und imposanteste Grab Spaniens legen.

Unter der Kuppel der Kirche des Escorials, in unmittelbarer Nähe der königlichen Gräber und der Sarkophage, in denen die Gebeine Kaiser Karls V, Philipp II. und anderer großer spanischer Herrscher liegen, zeigt eine große Platte aus sprödem, spanischem Berggestein im Fußboden der Kirche die Stelle an, wo die sterblichen Ueberreste des Mannes ruhen, der mit seinen Blauhemden dieses alte, geschichtsbeladene Spanien aus müdem, bürgerlichem Dahindämmern zur befreienden, nationalen Tat erweckte. Auch diese Grabplatte trägt wie die königlichen Grüfte nur schlichte Vornamen: *José Antonio* steht darauf.

Staubbedeckt und müde treffen die Marschierer an dem Altar des Heiligen Lorenzo ein, umfassen die Platte mit den beiden Vornamen mit ihrem Blumenkranz und legen fünf Rosen auf den kalten Stein. Dann stehen sie die ganze Nacht betend Wache, bis der Morgen und mit ihm die große offizielle Feierlichkeit kommt. Wer sie einmal bei diesem sakralen Wachdienst sah, weiß wie dicht in spanischen Herzen Religion und Patriotismus beieinander wohnen. Er wird ihre Augen nie vergessen und die Kraft fühlen, die der Stein mit den Worten José Antonio im Pantheon der spanischen Unsterblichkeit ausströmt.

Der Mensch, der darunter seinen letzten Schlaf tut, war erst 33 Jahre alt als er am 20. November 1936 unter dem Feuer eines kommunistischen Exekutionskommandos auf dem Gefängnishof von Alicante seine kraftvolle Seele aushauchte. Erst als 27jähriger hatte er die politische Arena betreten, aber in den sechs Jahren seines nationalen Wirkens hat er seiner Heimat mehr hinterlassen als manch ein Herrscher nach Jahrzehnten Regierung: Einen Mythos und einen gültigen politischen Kathechismus. Seine Blauhemden wußten schon, warum sie begeistert den Befehl des Generals Franco ausführten und gleich nach dem Sieg der Nationalen im November 1939 die sterblichen Ueberreste José Antonios in triumphalen Fußmärschen durch spanische Lande bis zum Escorial trugen, um ihn, den schlichten, volksnahen Volkserwecker in den geheiligsten Räumen Spaniens unter Kaisern und Königen beizusetzen.

Der Weg zum Escorial, der Weg zur nationalen Unsterblichkeit, ist der härteste, den überhaupt ein Spanier gehen kann. José Antonio trat ihn ohne Zögern an und ging ihn mit spanischem Stil und christlicher Demut stolz zu Ende bis zu jenem Sandhaufen, der im Hofe des Gefängnisses von Alicante sein Blut trank.

Als José Antonio Primo de Rivera y Saenz de Heredia am 24. April 1903 in Madrid das Licht der Welt erblickte, stand sein Vater, Don Miguel Primo de Rivera y Orbaneja, Marquis von Estella als Oberst der spanischen Legion in Marrokko im Kampf mit den Riffkabylen. Die Familie Primo de Rivera stammt aus Andalusien und gehört zu jenen spanischen Geschlechtern, die als Soldaten im Dienste des Königs äußerlich verarmten, aber innerlich umso reicher wurden. Don Miguel, der Vater José Antonios setzte diese Tradition fort. Wir finden ihn immer dort, wo Spanien wirklich gefährdet war und aufopferungsfähige Männer brauchte. 1925 leitet er zusammen mit dem französischen Marschall Petain den Kampf gegen Abd El-krim zur Befriedung Marrokkos ein, nachdem er, um diese für den Bestand der spanischen Monarchie und für die Rettung Spaniens entscheidende Tat zu vollbringen, 1923 durch einen Staatsstreich sich zum Diktator Spaniens aufschwang. Seine Regierungszeit markiert, wie selbst

wilde spanische Republikaner zugeben, die letzte goldene Zeit des monarchischen Spaniens. Doch 1930 wird er vom undankbaren Alfons XIII. entlassen und stirbt einsam an gebrochenem Herzen in einem Pariser Hotel am Boulevard de St. Michèle. An seinem Grabe stehen, neben den besten Männern Spaniens seine Söhne José Antonio, Miguel und Fernando und seine Töchter Pilar und Cármen. So lange der alte General lebte, hatten ihn seine Feinde auch nach dem Sturze seiner sozialen Diktatur respektiert. Kaum lag er unter der Erde, da begann eine Flut von Verleumdungen auf den Toten niederzuprasseln.

Da tritt sein ältester Sohn auf den Plan. José Antonio hat in der Armee gedient, ist mit Glanz Rechtsanwalt geworden und zählt gerade 27 Lebensjahre, als er sich der Politik zuwendet, um die Ehre seines toten Vaters zu verteidigen. 1929 hat er das entscheidende Erlebnis seines Lebens gehabt. Er weilte mit dem alten General in Rom und wurde dort Benito Mussolini vorgestellt. Zunächst geht es ihm aber im politischen Leben nur darum, die Anwürfe gegen den großen Patrioten, den er in seinem eigenen Vater verehrte, abzuwehren und den Spaniern klar zu machen, daß mit dem General Primo de Rivera der letzte Politiker ging, der das Land vor der Entfeßlung extremer Gewalten hätte bewahren können. Doch bald muß er einsehen, daß Spanien selbst, nicht nur die Ehre seines Vaters, auf dem Spiele steht, und gründet darum mit einer Gruppe Gleichgesinnter die Falange Española Tradicionalista de la J. O. N. S. (Junta de Ofensiva Nacional Sindicalista), jene politische Bewegung, die dem neuen Spanien ihren Stempel aufdrücken sollte. Die Gedanken, die ihn dabei bewegen, sprechen aus einem Brief, den er damals an den Chefredakteur und Eigentümer der großen monarchischen Tageszeitung „ABC", Graf Luca de Tena schreibt:



„Der Faschismus ist nicht eine Taktik der Gewalt sondern eine Idee, die Einheit. Gegenüber dem Marxismus, der den Klassenkampf zum Dogma erhoben hat und dem Liberalismus, der der öden Mechanik des Parteikampfes huldigt, vertritt der Faschismus die Auffassung, daß es etwas gibt, was höher steht als Klassen und Parteien, ein Etwas von dauerhafter Natur, etwas Transzendentes und Höchstes: Die historische Einheit, die Vaterland heißt. Das Vaterland ist nicht nur ein Territorium, wo sich, wenn auch nur mit Worten, machthungrige Parteien zerfleischen. Das Vaterland ist noch weniger das indifferente Feld, auf welchem sich das Ringen zwischen dem Bürgertum, das das Proletariat beherrschen will, und dem Proletariat, das das Bürgertum tyrannisieren will, abspielt. Das Vaterland ist die innige Einheit aller im Dienste einer historischen Mission, eines höchsten, gemeinsamen Schicksals, das jedem seine Pflichten, Rechte und Opfer zuteilt.

In einem faschistischen Staate triumphiert nicht die stärkste Klasse oder die zahlenmäßig größte Partei (die nur wegen ihrer Stimmzahl immer recht haben muß, obwohl die stupide Form der Abstimmung das Gegenteil beweist), sondern das Ordnungsprinzip, das allen gemein ist, der konstante nationale Gedanke, dessen Organ der Staat ist.

Der liberale Staat glaubt an nichts, nicht einmal an sich selbst. Er wohnt mit verschränkten Armen allen Experimenten bei, einschließlich denen, die zur Zerstörung des Staates führen können. Es genügt, wenn diese Experimente den sanktionierten Spielregeln entsprechen.

Das liberale Kriterium gestattet das Predigen der Inmoralität, des Antipatriotismus und der Rebellion. Der Staat greift nicht ein, weil er auf dem Standpunkt steht, daß die Prediger vielleicht Recht haben können. Aber das schon: Der Staat gestattet die Abhaltung einer Kundgebung nur dann, wenn sie eine ganze Anzahl Stunden vorher bei der Behörde angemeldet wurde und drei Dokumente zum Abstempeln bei irgend einem Amte eingereicht wurden. Kann man sich etwas dümmeres vorstellen? Ein Staat für den nichts eine Wahrheit ist, erhebt zur unbestreitbaren, absoluten Wahrheit nur seine eigene Zweifelslage. Das Antidogma wird zum Dogma. Daher kommt es, daß die Liberalen bereit sind, sich für den Gedanken totschlagen zu lassen, daß keine Idee wert ist, sich für sie totschlagen zu lassen.

Die Zeit einer derartig sterilen Haltung ist vorbei. Man muß an etwas glauben. Wann hat man mit liberaler Haltung etwas erreicht? Ich kenne jedenfalls nur fruchtbare Ergebnisse gläubiger Politik in diesem oder jenem Sinne. Wenn der Staat sich davon überzeugen läßt, daß nichts gut und nichts schlecht ist und ihm nur die Rolle des ordnenden Polizisten zukommt, dann ist dieser Staat so weit, daß der erste Hauch des Glaubens bei einer Gemeindewahl ihn umwerfen kann.

Um einen Glauben anzuwenden, nicht im Sinne der Rechten (die im Grunde alles, ja selbst das Ungerechte erhalten will), nicht im Sinne der Linken (die im Grunde alles, ja selbst das Wertvolle zerstören will), sondern im Sinne eines kollektiven, integrierenden, nationalen Glaubens, ist der Faschismus geboren worden. Seine Fruchtbarkeit ergibt sich aus seiner Glaubenskraft, die sich nicht einmal Verfolgungen beugen wird. Das wissen die Prediger der Uneinigkeit genau und wagen darum, nur mit Verleumdungen gegen ihn vorzugehen. Den Arbeitern wird er als Bewegung vornehmer junger Herren dargestellt, obwohl er keinem Typ ferner steht als dem gelangweilten Jüngling, der keine Pflichten auf sich nimmt und den Bürgern seines Staates nur Rechte in Uebereinstimmung mit ihren Verdiensten um das Vaterland und nach Maßgabe ihrer Leistungen einräumt. Wenn etwas überhaupt ein Arbeiterstaat genannt werden kann, so ist es der faschistische Staat. Darum erheben sich im faschistischen Staate — die Arbeiter werden das schon in Erfahrung bringen, tue es Leid, wem es auch Leid tue — die Arbeitersyndikate zur direkten Würde von Organen der staatlichen Gerechtigkeit.

Ich schließe diesen Brief nicht mit dem römischen Gruß, sondern mit einer spanischen Umarmung, in der Hoffnung, daß Dein Geist, der der edlen Begeisterung so sehr fähig ist und innerlich dem lauen und kaltem Klima des Liberalismus so sehr entgegensteht, an dieser neuen Flamme vaterländischer Begeisterung Feuer fangen möge, denn sie wird uns ein starkes, arbeitsames und geeintes Spanien bescheren."

Diese Zeilen an Luca de Tena sind noch voller Begeisterung für das Werk Benito Mussolinis. Später reist der junge Tribun kurz nach Italien und Deutschland, studiert an Ort und Stelle die beiden politischen Phänomene von denen die damalige Welt sprach und kommt zu der Erkenntnis, daß beide durch die dem Kommunismus abgelauschte Technik zur Mobilisation der Massen bedroht sind. Er kehrt heim, um nunmehr seine Falange im Sinne einer politischen Elitebewegung der wirklich Berufenen, Starken und Gesunden auszubauen. Die sentimentale Vaterländerei fällt von ihm ab. An ihre Stelle treten die kristallklaren Zielformulierungen, die sich schon in dem Brief an Luca de Tena ankündigen und mit denen er als politischer Denker weit über alle seine Zeit- und Glaubensgenossen in Europa hinauswachsen sollte.

Der Sturz der Monarchie, die Einführung der Republik und die damit verbundene, immer stärker zunehmende Verwilderung des politischen Lebens seiner Heimat zwingen ihm und seinem Werk einen immer stärkeren Rhythmus auf. Die Reihen der Falange wachsen. Roter Terror schlägt die ersten Lücken in die Front der Getreuen, aber stärkt dadurch nur die junge Bewegung. Verbote, Polizeischikanen, Verhaftungen, Verfolgungen, sie sorgen nur dafür, daß die Besten der spanischen Jugend sich um José Antonio und die Falange scharen. Er zieht bald als Abgeordneter für Cadiz in die Cortes ein. Seine gedankenreichen Reden voller spanischen Feuers, seine geschliffenen Aufsätze in den Blättern der Falange finden immer mehr Beachtung. Freund und Feind sehen verzückt auf den jungen, schwungvollen Tribun, der den Reaktionären und den Marxisten zugleich mit Ironie, Prägnanz und unwiderlegbarer Argumentation die Leviten liest. Die ewig Gestrigen sehen in ihm einen Nationalbolschewisten, die Linke einen gefährlichen Señorito. Kommunistische Pistoleros erhalten den Befehl ihn einfach niederzuknallen. Doch wie durch ein Wunder entgeht er zwei Anschlägen. I n d a l e c i o P r i e t o, der intelligenteste Mann im Lager der Republikaner warnt: „Vorsicht mit diesem jungen Mann. Er hat mehr Schwung als manche Volksbewegung und mehr Kopf als dieses ganze Parlament zusammengenommen". Die Kommune schießt schon, aber die vornehmen spanischen Salons hallen noch von Gesprächen über die Vergangenheit und über den exilierten König wieder. Für den Sohn des Diktators aber hat man nur ein mitleidiges Lächeln übrig. — „Viel Lärm und wenig Nüsse". — Man stelle sich vor, er entblödet sich nicht, einfache Arbeiter in die Reihen seiner Falange aufzunehmen und obendrein zu behaupten, seine Bewegung sei national. Im Uebrigen erhält er doch seine Befehle aus dem Ausland, aus Italien von Mussolini!

Im Juli 1935 treffen sich in Montreux Degrelle, Mosley, Starhemberg, Codreanu und andere nationalistische Führer Europas zu einer Besprechung. Auch José Antonio erscheint, allerdings nur um eine eindeutige Absage an den Plan einer überstaatlichen katholischen „Faschintern" zu erteilen. „Wir dürfen den nationalen Charakter unserer Bewegungen auch äußerlich nicht verleugnen, auch wenn dadurch Vorteile zu erringen sind. Die Stunde Europas wird erst dann schlagen, wenn jeder von uns in seinem Lande den eigenen Kampf siegreich beendet hat. Der Weg der Erneuerung verläuft von Innen nach Außen und nicht umgekehrt."

Er hält sich an diese Regel und macht sich daran die bürgerlichen Rechtsparteien Spaniens, die unter L e r r o u x demokratisch an die Macht gekommen sind, von der ungeheueren Verantwortung zu überzeugen, die sie übernommen haben. Aber die konfusen Herren der C. E. D. A. und der monarchischen Gruppen halten den sogenannten Mittelweg, auf dem schon manch ein konservatives Regime im Zeitalter der Unbedingtheiten und der absoluten Forderungen Völker und Staaten ins Verderben geführt hat. Nein, sie wollten von einer Verbindung mit der drängenden und stürmenden jungen Falange nichts wissen. Sie machten ganz einfach in konservativen Konserven mit liberalem Blech und taten nichts, um den stetig wachsenden linksradikalen Strömungen den Boden zu entziehen, ja sie begründeten ihre Absage an José Antonio damit, daß die Falange für eine vernünftige Bodenreform und für die Aufteilung der riesigen Latifundien eintrat und damit „bolschewistischen Prinzipien" huldigte. Die alten Herren und abgeheuerten Granden von Spanien fanden den kugelrunden, schönrednerischen und völlig undynamischen G i l R o b l e s so nett, daß ihnen sogar die Republik mit einem Male gefiel. Die mit dem Königtum gestürzten Schichten erschienen vollends auf dem Plan, die Zarzuela-Bühnen spielten wieder die „Verbena de la Paloma", die vertrockneten Grafen schickten ihren Lieblingskünstlerinnen Blumen in die Garderobe und vergaßen in dieser idyllischen Atmosphäre

völlig, was im Lande tatsächlich geschah, denn sie verdienten ja wieder und hatten sogar erneut in Spanien zu sagen. José Antonio sah weiter. Einigen Generälen der Armee war der Reigen der ewig gestrigen Schießbudenfiguren ebenso unheimlich, aber sie waren machtlos gegen jene politisch instinktlosen Schichten, die sich sofort in Sicherheit wähnen, wenn sie nur verhandeln und posieren dürfen, während sie dazu noch ganz nett verdienen.

So geschah das Unvermeidliche. Eines guten Tages wurde die Regierung Lerroux gestürzt. Die Linke, unter Führung des unermüdlichen und dynamischen Hochgradfreimaurers Manuel Azaña benutzt die Gelegenheit, um einen ungeheuren Wahlbetrug zu inszenieren und sich wieder in den vollen Besitz der Macht zu setzen. Die extremen Gruppen der Kommunisten und Anarchisten ziehen diesmal mit den Volksfrontwagen in die spanische Arena. Was die Falange vermeiden wollte und zu vermeiden war, trat ein. José Antonio war sich sofort über die Bedeutung dieses Vorganges im Klaren und schrieb seinen prophetischen Artikel „Aquí está Azaña", in dem er einen Bürgerkrieg voraussagt. Der Bruderkampf, der blutige Krieg, der danach drei Jahre lang Spanien verwüsten aber doch noch mit dem Siege der nationalen über die internationalen Kräfte enden sollte, stand seit jenem 16. Februar 1936 fest.


Pilar Primo de Rivera, die Schwester des Begründers der Falange, widmet sich noch heute der Bewegung.

Am gleichen Tage berichtete der Madrider Korrespondent der Londoner Times seinem Blatte: „Viele Intrigen und Schiebungen scheinen im Gange zu sein. Zum ersten Male wird in Spanien die bolschewistische Propaganda offen betrieben. Ein von den „Freunden Rußlands" unterzeichnetes Manifest, das die Wähler auffordert, für das Sowjetsystem zu stimmen, wird allerorts angeschlagen."

Edgar Knoblaugh, ein nordamerikanischer Journalist berichtete zur gleichen Zeit über eine Unterredung mit dem spanischen Extremisten Largo Caballero, in der dieser sagte: „Wir werden mindestens 265 Sitze gewinnen. Die ganze bestehende Ordnung wird umgestürzt werden. Azaña wird den Kerenski spielen, während ich den Lenin spiele. In fünf Jahren wird die spanische Republik so organisiert sein, daß es für meine Partei leicht sein wird, sie als Mittel zum Zweck zu benutzen. Eine Union der Iberischen Sowjetrepubliken, das ist unser Ziel! Die iberische Halbinsel wird wieder ein einziges Reich sein. Portugal wird sich anschließen müssen, friedlich oder unter Druck und Gewalt. Lenin erklärte, Spanien würde die zweite Sowjetrepublik in Europa sein. Seine Prophezeiung wird in Erfüllung gehen. Ich werde als zweiter Lenin dafür sorgen, daß sie in Erfüllung geht." (Edgar Knoblaugh, „Correspondent in Spanien, Seite 17) — Das war ein klares Programm!

Was sich in jenen Monaten bis zum Ausbruch des Bürgerkrieges in Spanien abspielte, spricht für sich: Zwei Parlamente und drei Auflösungen. Eine Revolution mit über 3000 Toten, sieben Revolten, 9000 Streiks (165 pro Monat), fünf Verlängerungen des Budgets, gleichbedeutend mit einer Mehrbelastung von über 20 Millarden Peseten, tausend Gemeinderäte des Amtes enthoben, 114 Zeitungen verboten, zweieinhalb Jahre Ausnahmezustand. Und nun brach der Terror los. Ueberfälle, Morde, Brandstiftungen, Mißhandlung von Kultpersonen auf der Straße, alles in immer furchtbarerem Rhythmus.

Es war klar, was gespielt wurde. José Antonio brauchte nicht erst die Enthüllungen Lancelot Lawsons in seinem Buche „Contemporary Russia" abzuwarten. Er wußte, daß das Volksfront-Frankreich der Herren Blum, Moch, Schlesser und Genossen eng mit Azaña und Largo Caballero zusammenarbeitete, um den großen sowjetischen „Zangenarm im Westen" zu konstruieren, und Europa zu erdrücken. José Antonio kennt sehr genau die politische Strategie des Kremls und ist nicht blind, wie die satten Bürger. Er weiß, daß etwas geschehen muß und geschehen wird. Aber er wartet auf die zum Handeln berufenen Generäle. Er beschränkt sich darauf, das Gewissen der Nation für den entscheidenden Augenblick des Aufbruchs gegen den roten Terror vorzubereiten. Seine Feder leistet in diesen Monaten Spanien unsterbliche Dienste. Wo es aber zu kämpfen und zu opfern gilt, stehen seine Falangisten in der ersten Reihe. —

Um die Bürger von der C.E.D.A. kümmern sich die Roten überhaupt nicht. Man läßt ihnen Zeit. Und sie setzen sich ins Ausland ab. Die Verfolgung der Falangisten fällt umso blutiger aus. Allein im Februar fallen 12 von ihnen meuchlerisch

erstochen. Am 5. März erscheint noch einmal eine Nummer der falangistischen Zeitung „Arriba“. In dieser Nummer enthüllt José Antonio die Zusammenarbeit Azañas mit den französischen Kommunisten und mit Moskau. Seine Angaben sind so peinlich für die rote Regierung, daß sie nunmehr zum Generalangriff gegen die Falange ansetzt. Ihre Lokale werden geschlossen, ihre Zeitungen verboten, ihre Führer, an der Spitze natürlich José Antonio, eingesperrt. Angeblicher Grund: Beleidigung des roten Ministers Mallol und unerlaubter Waffenbesitz. An jenem 14. März 1936 beginnt sein Martyrium.

Aber noch in der Gefängniszelle kämpft er weiter, schreibt Manifeste an die Falange, unter ihnen jenen „Brief an einen spanischen Offizier“, der das Gewissen der spanischen Wehrmacht wachrüttelte. Seine Schriften zirkulieren in einem „No importa“ (Es schadet nichts) titulierten „Bulletin der Verfolgungstage“ und wirken wie Fanale. Am 24. Juni versuchen noch einmal seine Getreuen ihn aus der Carcel Modelo zu befreien, scheitern aber, weil José Antonio und sein Bruder Miguel am gleichen Tage nach Alicante verbracht worden sind. Er bringt es noch fertig, seiner Bewegung vor dem Abtransport Befehle und Verhaltungsmaßregeln zu erteilen. Am 13. Juli wird der Führer der Monarchisten, Don Joaquin Calvo Sotelo, ein Mann der längst von den Thesen José Antonios überzeugt ist, aber zur traditionellen Linie hält, in Madrid von roten Schergen viehisch ermordet. Sein Blut ruft das nationale Spanien endlich auf den Plan. Am 17. Juli bricht in der marokkanischen Stadt Melilla der nationale Aufstand gegen den marxistischen Terror los, später bestätigen alle Offiziere, daß die Schriften José Antonios sie zur Tat drängten. Ein Flugzeug bringt am gleichen Tage den einzigen kommandierenden General der spanischen Armee, der im Briefwechsel mit José Antonio gestanden hatte und nun die Führung des nationalen Aufstandes übernimmt, von den Kanarischen Inseln, wo er zwar die Garnison führt, aber politisch isoliert und kaltgestellt ist, nach Melilla. Er heißt Francisco Franco Bahamonde und soll der siegreiche Schicksalsmann Spaniens werden.

Doch dieser Mann, der das Wunder vollbringt, einen in den meisten Garnisonen des Landes, vor allem aber in Madrid und Barcelona fehlgeschlagenen Aufstand in einen zwar langen und harten, aber sicheren Siegeszug zu verwandeln, kann nicht verhindern, daß die Roten, auf ausdrücklichen Befehl der Komintern, im November einen Schauprozeß gegen José Antonio organisieren und ihn zum Tode verurteilen, nachdem er während seiner Verteidigung, die zugleich die seines Bruders Miguel und seiner Schwägerin Margot, sowie mehrerer seiner Kameraden ist, mit seinen klaren, nüchternen und mit wuchtiger Rhetorik vorgetragenen Argumenten das Gericht und darüber hinaus die noch nicht völlig verhetzten Republikaner tief beeindruckt. Am 18. November wird das Todesurteil ausgesprochen. Er nimmt es gelassen hin, versucht noch einmal sich juristisch zu verteidigen, aber das Tribunal der Volksfront fällt das eigentliche Urteil.

Die 48 Stunden, die seiner Erschießung vorausgingen, bewiesen der Nachwelt aus welchem Holze dieser junge Mann geschnitten war. Er verfaßt ruhig und gefaßt seinen letzten Willen, schreibt Abschiedsbriefe an seine Geschwister, Verwandten und Kameraden, bittet um den Beistand eines Priesters, der mit ihm das Gefängnis teilt, beichtet, nimmt das Abendmahl und schreitet ruhig und gefaßt den Schergen entgegen, die am Morgen des 20. November 1936 am eisernen Gatter seiner Zelle angetreten stehen, um ihn zum Richtplatz zu führen. Seinen beiden Falange-Kameraden Ezequiel Mira und Luis Segura, die mit ihm sterben sollen, spricht er Mut zu und drückt ihnen die Hand, ebenso herzlich den beiden karlistischen, königstreuen Requetés Vicente Muñoz und Luis López. An der Spitze der kleinen Gruppe von Todgeweihten marschiert er auf den Hof hinaus, wo bereits das Exekutionskommando kommunistischer Schützen bereit steht.

Die fünf nationalen Männer, in ihrer Mitte José Antonio Primo de Rivera, werden an die Gefängnismauer vor einen Sandhaufen gestellt. Und stärker als die Salve gellt ihr fünffacher Schrei: „España!“ José Antonio ist nur verwundet. Ein Kommissar in spanischer Uniform tritt heran und gibt ihm den Gnadenschuß. Spanien aber erfährt erst viel später, was an diesem Tage geschah. Im Nationalen Spanien werden alle Befehle der Falange im Namen des „Abwesenden“ gegeben. Sein Geist wirkte und lebte. Er handelte noch, als er längst nicht mehr auf dieser Erde weilte. Am 31. März 1939 aber ziehen die Fahnen der Falange siegreich in Madrid ein. — Leben und Opfer des José Antonio Primo de Rivera waren nicht umsonst. —

Was ihn unter den nationalen Führergestalten der jungen Generationen Europas auszeichnet, sind seine kristallklaren politischen Schriften, sein völlig undemagogischer Stil und die Erkenntnis, daß nicht mobilisierte Massen, sondern Eliten entscheidend für die Gesundung der Völker sind. Dafür mögen seine heute noch gültigen Gedankengänge sprechen. Wenn man sie gelesen hat, wird man sich fragen, warum eigentlich das angeblich so glühend antibolschewistische Nordamerika von 1950 gerade eben ein Einreiseverbot gegen spanische Falangisten erlassen hat. — Irgend etwas stimmt immer wieder nicht mit dem Antibolschewismus made in USA...

Aus den politischen Schriften José Antonios Primo de Rivera

Wie es uns hinreißt! Kein Lüftchen erscheint uns so fein, wie das unserer Heimat, kein Gras so weich, wie das ihres Bodens, keine Musik vergleichbar mit dem Singen ihrer Bäche. Aber... schwingt nicht in dieser giftigen Saugkraft des Bodens eine ganze Portion Sinnlichkeit? Sie hat etwas von körperlich, organischem Fluidum fast pflanzlicher Art, so als ob uns tausend subtile Wurzeln an dieser Erde festhielten. Diese Art von Liebe lädt zum Weichwerden, zur Auflösung, zum Weinen ein. Sie löst sich in Melancholie auf, wenn der bäuerliche Dudelsack dudelt.

Das ist eine Liebe, die sich versteckt und in immer intimere Bereiche zurückzieht, zunächst auf die Landschaft, dann auf das heimatliche Tal, von diesem Tal zum lieblichen Bach, in dessen Fluten sich das geliebte Elternhaus spiegelt; vom Bach geht es dann in das alte, geliebte Haus und dort in den Winkel der Erinnerungen. Alles ist süß wie ein Südwein, aber darin versteckt sich, wie im Wein Indolenz und Trunkenheit. Kann man so etwas Vaterlandsliebe nennen? Wäre die Vaterlandsliebe nichts weiter als die tatsächliche Zärtlichkeit, dann wäre sie nicht die höchste Form der menschlichen Liebe. Die Menschen würden patriotisch, im erdhaften Verwurzeltsein den Pflanzen unterliegen. Patriotismus ist nicht einfach das erste, was wir in unserem Geiste vorfinden, nicht diese elementare Imprägnation mit dem Tellurischen. Um der hohen Qualität willen muß der Patriotismus gerade das sein, was am anderen Ende liegt, das Schwierigste, das Unveränderlichste, das Freieste von irdischen Billigkeiten, das schärfst Umrissene. Seine Wurzeln liegen nicht im Gefühl, sondern im Geistigen. —

Es steht uns schon zu, den süßen Wein des Dudelsacks zu trinken, aber ohne dabei unsere Geheimnisse zu offenbaren. Alles, was Sinnlichkeit ist, hält nicht lange vor. Tausende von Frühlingsblüten sind verwelkt, aber seit Anbeginn des Werdens sind 2 und 2 immernoch vier. — Pflanzen wir darum unsere wesentliche Liebe nicht auf den Feldern, die so viele Frühlinge verwelken sahen! Spannen wir unsere Liebe als Linie ohne Volumen und Gewicht hinauf in den ewigen Raum, wo die Zahlen ihre exakten Hymnen singen!

Das Lied, das, reich an Verwirklichungen, die Leier mißt, weil sie vom Gesetz der Zahlen weiß.—

Sehen wir darum das Vaterland nicht in den kühlen, singenden Bächen, in den blühenden Bergen, in den grünen Feldern, in den alten Liedern und im sanften Gedudel des bäuerlichen Dudelsacks! Sehen wir es im „Schicksal“ und in der großen „Tat“. Das Vaterland ist das, was durch eine große kollektive Unternehmung Gestalt gewann. Ohne den Glauben an die gemeinsame schicksalhafte Berufung löst sich alles in kleine heimatliche Landschaften, in lokale Farben und Geschmäcker auf. Dann schweigt die Leier und es ertönt wieder der Dudelsack. —

Dann existieren nur noch Gründe zweitrangiger Bedeutung, zum Beispiel wirtschaftliche, für die Zusammengehörigkeit einzelner Landstriche. — Dann schweigt die Arithmetik der großen Reiche, die Gesetzmäßigkeit der imperialen Architektur, dann pfeifen nur noch die Geister der Auflösung, die sich unter den Pilzen eines jeden Dorfes verbergen... (F. E., 11. 1. 34)

*

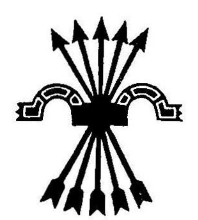
Sprechen wir es darum aus: In der russischen Revolution, in diesem neuen Barbareneinfall, dem wir beizuwohnen berufen sind, schwingen versteckt und bisher unerkannt die Keimzellen einer zukünftigen, besseren Ordnung. Wir müssen und wollen diese Keime retten. Das halte ich für die eigentliche Aufgabe unserer Generation: Der Uebergang vom letzten Ufer einer wirtschaftlichen und sozialen Ordnung, die zusammenbricht an das frische und vielversprechende Ufer einer neuen Ordnung, die man ahnt.

Der Sprung muß aber im Zeichen unseres Willens, unseres Wollens, unserer Anstrengung und unserer Klarsicht erfolgen. Wir müssen von der einen zu der anderen Seite springen, ohne vom Strudel des Barbareneinfalls erfaßt zu werden.

Da der Mensch die Harmonie mit seiner Umgebung verloren hat, ergeben sich zwei Haltungen: Die Einen sagen: „Das hat keinen Zweck mehr! Der Welt, in die wir hineingeboren worden sind, hat die Entscheidungsstunde geschlagen. Man muß resignieren und das Auseinanderlaufen bis zur letzten Konsequenz durchführen, ebenso die Auflösung.“ Diese Haltung ist a n a r c h i s c h, reiner Anarchismus. Man löst das Problem der Disharmonie zwischen Mensch und Gesellschaft durch einfache Auflösung der Gesellschaft. Alles löst sich auf, wie ein Stück Stoff, das man entwebt.

Die andere Form der Haltung ist h e r o i s c h. Angesichts des Bruches zwischen Mensch und Gesellschaft fordert sie eine verzweifelte Anstrengung, um die Individuen aufzusaugen, die auseinander zu laufen drohen. Das ist die Haltung der totalen und autoritären Staaten.

(Rede zum Abschluß des falangistischen Nationalkongresses von Madrid, am 17. November 1935)



UNSER EUROPA

VON HANS GRIMM*

„Ich glaube, daß das Nationalbewußtsein im Begriffe steht, auszusterben, und daß es vom Stammesbewußtsein abgelöst werden wird.“
Henrik Ibsen in einem Brief an Georg Brandes, 1888.

„Gegen Ende des zweiten Weltkrieges begriff ich, daß zunächst für uns und nach uns für sämtliche europäischen Völker die Zeit des Staatsnationalismus, so wie er auf dem Kontinent mit Ludwig XIV. und noch mehr mit der französischen Revolution begonnen hatte, durchaus vorbei sei und daß vom Staatsnationalismus aus keine der jetzt vor allen aufgedeckten und alle bedrohenden europäischen Gefahren beseitigt werden könnte. Vielmehr diene der Staatsnationalismus nur noch der Vermassung unter Pseudostaatsmännern und Demagogen, und das heißt der immer rascheren Vernichtung dessen, was Sinn und Wesen Europas ausmacht.

Ich erkannte, daß an die Stelle des Staatsnationalismus mit dem mannigfachen Unheil, das er durch zu lange Dauer gebracht hatte, für alle Völker zwei neue Notwendigkeiten zu treten hätten, nämlich eine Vereinheitlichung Europas unter Beseitigung der künstlichen politischen Staatsgrenzen und weiter, innerhalb dieses vereinigten Europas, eine geistige und seelische und körperliche Artpflege der verschiedenen Volkstümer und Volkheiten, wie es solchen natürlichen „Patriotismus“ bisher nie gegeben hatte.

Die neue unpolitische Art des Patriotismus aber zeigte sich als nötig, um von ihr aus der Vermassung und Vermantschung zu begegnen und um „Zwangseinheiten“ und „Zwangsnivellierungen“ zurückzuweisen, ja, um wieder einzuholen, was an vielfältigem Reichtum des Geistes durch Staatspolitik, durch Propaganda, durch Vermassung in den Zeiten des Staatsnationalismus verloren gegangen war.

Und darüber wird sich jeder klar werden müssen, daß einerseits aus der Verbindung politischer Staatswesen eine Vereinheitlichung Europas nie gelingen kann, daß andrerseits ein vereinheitlichtes Europa ohne die gründlichste Pflege der Volkheiten und ihrer vielfachen besonderen Wesenskräfte eine noch schlimmere Konstruktion und ein noch günstigerer Nährboden der Vermassung und Demagogie sein würde, als die künstlichen politischen Staatswesen das bisher gewesen sind.

Ich möchte an dieser Stelle gute, klärende Fassungen des Dichters Kolbenheyer setzen, die er antwortend im Jahre 1933 an Romain Rolland sandte, als der Staatsnationalismus durch den Nationalsozialismus nocheinmal Gültigkeit zu gewinnen schien.

Kolbenheyer schrieb damals: „Die Völker stehen unter der biologischen Nötigung, ihre eigenwüchsigen Kraftbestände zu sammeln, ihre Lebensmächtigkeiten auf den Fortbestand zu erproben, diesen Fortbestand zu sichern. Das ist die Lebenslage der Völker Europas. und das ist zugleich auch das einzig mögliche Verhalten, das der weißen Rasse bleibt, um ihren Lebensstandard durchzusetzen... Auch für den Nationalsozialismus bestehen keine Zweifel darüber, daß ein Europa den Bestand der weißen Rasse nur dann zu sichern und durchzusetzen vermag, wenn ein übervölkischer Lebenszusammenhang gefunden ist.“

Was jetzt in und für Europa sich zu formen hat, läßt sich durchaus nicht gleichsetzen dem, das in Nordamerika unter dem Namen „Vereinigte Staaten“ entstand und was mit einem gewissen Stolz darauf hinweist, ein Schmelztiegel der verschiedenen eingewanderten Rassen- und Artenabkömmlinge zu einem einzigen politischen Volkstum geworden zu sein.

Wir in Europa waren bis 1945, bis zu den Austreibungen, W u r z e l v ö l k e r allesamt, und daß wir als Wurzelvölker nebeneinander fortbestehen und uns durch Pseudostaatsmänner und Demagogen nicht gegenseitig entwurzeln und also gegenseitig unsere Artungen ersticken lassen, eben darauf kommt es für uns und die Welt an.

*

An den echten Begriff „Europa“ haben sich alle noch Hoffenden unter uns geklammert.

Was wird darunter verstanden?

Wir verstehen darunter geistig die gemeinsame Verteidigung alles dessen, was von den Besten sämtlicher europäischer Volkheiten für die ganze Menschheit an Wissen und an Erkenntnissen der Seele und des Verstandes zusammengesonnen worden ist.

Wir verstanden darunter den Vorrang jeder freien und zugleich ihrem Volkstum verpflichteten, aufrechten, schöpferischen Persönlichkeit vor dem Massengeschwätz und vor der Gleichmachung.

Wir verstanden darunter das Recht jeder guten Gabe zu ihrer ganzen Entfaltung, unverhindert durch künstliche wirtschaftliche und politische Verhemmungen und unverhindert durch die Frage nach der Herkunft.

---

* aus der „Erzbischofschrift“ mit Genehmigung des Verlages „El Buen Libro“, Buenos Aires. Siehe auch unsere Buchbesprechung im gleichen Heft.

Wir hofften, daß durch den Staat Europa, zu dem jeder echte Europäer selbstverständlich zugehörig wäre, der erst seit Ludwig XIV. hochgekommene und sich immer mehr zerstörerisch äußernde Staatsnationalismus der verschiedenen Volkstümer abgelöst werde.

Wir erwarteten, daß mit dem veralteten Staatsnationalismus die aus der Trennung der Volkstümer ihre Geschäfte machenden Geschäfts- und auch Parteipolitiker verschwinden würden.

Wir hofften, daß bei der großen Reformation zu Europa in der Führung eine echte Demokratie endlich zu höchstem Ansehen gelangen werde, statt zum Spotte; eine Demokratie, die nicht von Schwatz und Unwissen und Propaganda ihren Ausgang nähme und also nicht mit der Vermassung eng verbunden sei, sondern eine Demokratie, die von der Leistung, vom erprobten Schaffen her sich aufbaue.

Wir meinten, daß die Art der politischen Grenzen, mit denen der Staatsnationalismus seit seinem Bestehen immer widerlichere und störerische Spiele gespielt habe, im Gesamtstaate Europa ihr Ende finden werde, so wie die politischen Grenzen in der Schweiz trotz der verschiedenen Volkheiten verschwunden sind, nachdem die Schweiz ihren Sonderbundeskrieg noch im Jahre 1847 geführt hatte.

Wir meinten, daß nach dem Fortfall der staatsnationalistischen Grenzen und nach dem Fortfall des menschenverzehrenden elenden Spieles mit den staatsnationalistischen Grenzen die verschiedenen europäischen Volkheiten von dem gemeinsamen Staate Europa mit ehrfürchtigem und wohlbedachtem Willen eifrigste Pflege erfahren sollten, denn dieses Staates Europa Ansehen, Bedeutung und Vermögen sei abhängig von seinen aus gepflegter Urtümlichkeit, aus gepflegter Bodenständigkeit, aus gepflegter Tradition, aus gepflegter Kunst, aus gepflegter Muttersprache und gepflegter Gesundheit sich erneuernden Wesenheiten der verschiedenen Volkheiten.

Wir meinten, in dem Staate Europa werde ohne jede völkische Selbstaufgabe die Freude aneinander dieser verschiedenen Wesenheiten oder Volkheiten sich einstellen, wie in früheren unverwirrten Zeiten Volkheiten sich kaum gram waren, bis dann der Politiker und Parteimann im Volke auftrat.

Wir meinten, der neue Staat Europa werde ohne Klassenkampf jeden arbeitenden Menschen vor Ausbeutung und Verzwingung in jeglichem Sinne und das heißt auch vor der etatistischen und parteipolitischen Verzwingung zu schützen wissen, von seiner Demokratie der Tat statt des Wortes aus.

Wir meinten, der Staat Europa werde unmöglich machen, daß innerhalb Europas ganze Landschaften versteppen und verludern, wie solche Herbeiführung der verbrannten Erde von der Hauptpolitik des Staatsnationalismus aus inzwischen zum Ereignis wurde.

Herr Erzbischof,

ich weiß sehr wohl, was diesen Hoffnungen auf eine wahrhaftige europäische unverfälschte Vereinheitlichung alles entgegengehalten werden kann.

Sagen läßt sich jedem voran, diese Hoffnung sei ein frommer Wunsch, sie sei ein Luftschloß, sie sei unausführbar schon deshalb, weil eben aus dem Kreise der Nutznießer des Staatsnationalismus und Geschäftsnationalismus und des Parteibetriebes nicht einer der beteiligten „Klebemänner“ seinen Platz gutwillig räumen werde.

Herr Erzbischof, welche andere Aussicht steht aber heute vor Europa und vor jedeinem von uns, der unabänderlich durch Blut und Wesen zu dem Erdteil Europa gehört? Es gibt in diesen Entscheidungsjahren der Zeit- und Menschenwende nur noch den einen einzigen anderen Weg — wenn das einem über seine Meere blickenden Engländer auch heute noch nicht so scheinen mag — der eine einzige andere Weg führt in den Kommunismus hinein, es ist der Weg in die alle Eigenheiten auslöschende Vermassung, es ist der Weg unter die ewige Gewaltherrschaft der politischen Demagogen.“

In den nächsten Heften lesen Sie:

Amor Dei
Das lebendige Licht
Kosaken im Zeichen des Kreuzes
Glück der Landschaft
Vom guten Willen

Heft 10/1950 enthielt:

Der Weg der Idee, von Fr. Korell / Fritz Högers Backstein-Ornamentik / Retten wir die Substanz!, von H.-U. Rudel / Die Ihr als Opfer fielet, Nürnberg am 16. Oktober 1946 / Marschall Badoglio als Mörder angeklagt.

Der Krieg der roten Partisanen

(SCHLUSS)

III. „Bandenabwehr"; deutsche Maßnahmen gegen die Partisanengefahr.

Für die Gefahr, die seinen Heeren aus der Roten Partisanenbewegung erwuchs, war kein Raum in Hitlers weitreichenden strategischen Plänen.

Er hatte dies einmal ungeduldig geäußert, und diese Aeußerung wog so schwer wie eine bindende Entscheidung. Deshalb war es für die Befehlshaber der Frontarmeen und die Kommandeure der rückwärtigen Dienste des Heeres sehr schwierig, Verständnis für die tatsächliche, immer schwieriger werdende Lage zu finden. Nur langsam brach sich auch bei den höchsten Führungsstellen die Erkenntnis Bahn, daß entschiedene Maßnahmen getroffen werden mußten, um das schwer kämpfende Heer von einer ernsten Bedrohung seiner rückwärtigen Verbindungen zu befreien.

Aber, wie Morgenstern sagt:
„weil, so schließt er messerscharf,
nicht sein kann, was nicht sein darf,"
wurde wenigstens aus der Dienstsprache die unerwünschte, ja verhaßte Bezeichnung „Partisanenkrieg" ein für allemal ausgemerzt. „Partisanen" gab es nicht, es durfte nur von „Banden" gesprochen werden, und vor der Notwendigkeit, eine schlagkräftigere „Bandenabwehr" einzurichten, konnte man sich schließlich doch nicht länger verschließen.

a. Teilung der Aufgaben zwischen Heer und Himmler.

Hitler scheint den Ernst der Lage schließlich doch geahnt zu haben, sonst hätte er nicht Himmler, eines der guten Pferde aus seinem Stall, den Schöpfer der im Kriegsverlauf bei schwierigen Aufgaben immer wieder bewährten „Waffen-SS", mit der „Bandenabwehr" betraut. Er hoffte wohl, daß Himmler dem Heer zeigen werde, wie ein entschlossener, weichen Regungen nicht zugänglicher Mann in kürzester Frist den ganzen Bandenspuk hinwegfegen könne. Aber auch Himmler blieben durchschlagende Erfolge versagt. Zudem brachte seine Beauftragung eine ganze Menge Reibungen mit sich, die man hätte voraussehen können . Da nämlich die Banden die Operationen des Heeres unmittelbar bedrohten, und zwar in Gebieten, die das Heer eben erst dem Feind entrissen hatte, wäre es zweckmäßig gewesen, ihre Bekämpfung dem Oberkommando des Heeres zu übertragen.

Aber Hitler traute seinem Generalstab die rücksichtslose Schärfe nicht zu, die er bei der Ausrottung des Bandenkrieges verlangte. Zudem machte es die voreilige Einrichtung der Zivilverwaltung in dem gärenden, brodelnden neubesetzten Land — auch ein Ausfluß des politischen „wishful thinking" — anscheinend notwendig, schon aus Prestigegründen die Bandenabwehr im gesamten Hinterland als reine Polizeiaufgabe zu behandeln; so blieb sie nur im unmittelbaren Operationsgebiet, von der Front bis in den Bereich der „Kommandanten der rückwärtigen Dienste", Sache des Generalstabes. In den der Zivilverwaltung unterstellten Gebieten und in den Wehrkreisen des Reichsgebietes wurde sie von Himmler den Höheren SS- und Polizeiführern übertragen.

Die Partisanen hielten sich nicht an die Einteilung. Im Gegenteil, sie wußten die mit der Zuständigkeits-Teilung sich ergebenden Reibungen recht geschickt auszunutzen.

Vom Standpunkt der Wehrmacht aus war Himmlers Beauftragung ein Fehlgriff. Denn die Bekämpfung der Partisanen war nun einmal eine ausgesprochene militärische Aufgabe, und zwar eine sehr schwierige, wenigstens in Rußland und auf dem Balkan. Und von militärischen Dingen verstanden die „Höheren SS- und Polizeiführer", die man nicht etwa mit den kriegsbewährten Haudegen der Waffen-SS verwechseln darf, meist gar nichts. Zum Glück für die Partisanenbewegung waren manche auch durch Dünkel und Wirklichkeitsfremde erstaunlichen Ausmaßes daran gehindert, sich ernstlich mit ihrer schweren Aufgabe vertraut zu machen. Bis auf wenige Ausnahmen, wie z. B. den Polizeiführer v. Gottberg in Minsk, erbrachten sie fast alle ungewollt den Nachweis, daß zu militärischen Erfolgen etwas mehr gehört als Härte.

b. Himmlers Stab für die Partisanenbekämpfung: „Chef der Bandenkampfverbände".

Um eine Art strategische Planung, eine schnelle Schwerpunktsverlegung, eine rasche allgemeine Auswertung der Erfahrungen und einen zweckmäßigen Einsatz der Mittel zu gewährleisten, schuf Himmler den ihm unmittelbar unterstellten Stab eines „Chef der Bandenkampfverbände". Hätte er in diese entscheidende Stelle einen einfallsreichen, wendigen, tatenfreudigen, persönlich tapferen, in seiner Aufgabe völlig aufgehenden Mann gesetzt, wie er mehr als einen unter seinen Generälen der Waffen-SS hatte, so wäre es vielleicht doch geglückt, eine Organisation aufzubauen, die dem gefährlichen Gegenspieler, dem roten „Zentralstab der Bandenbewegung", gewachsen war. Aber er übertrug die Aufgabe einem im Rang eines Polizeigenerals stehenden Bürokraten seiner Hirarchie, und so entstand wenig mehr als eine Art Clearing House persönlicher Eifersüchteleien und Reibereien der SS, der Partei

und der Wehrmachtsstellen. Wie aus allen derartigen Etappenwinkeln wurde daraus eine Brutstätte der Unfähigkeit mitten im entscheidenden totalen Krieg.

An sachlichen Arbeiten leistete der Stab — bis auf einige befristete meist erfolglose Einsätze an der Front des Partisanenkrieges, im allgemeinen nur die Sammlung, Sichtung und Auswertung der Meldungen sowohl über die Feindlage wie über die eigenen Maßnahmen, und außerdem die Sorge für Ersatz und Nachschub.

Bei der Berichterstattung trat eine Ueberschneidung des Arbeitsbereiches mit dem des Generalstabes des Heeres, Abteilung „Fremde Heere Ost (1 Bd.)“ ein. Diese Abteilung wertete gleichfalls die Nachrichten über den Bandenkrieg aus; sie konnte sich auf die ungefärbten, pünktlichen Meldungen der Truppe stützen und arbeitete schneller und gewissenhafter. Die vom Generalstab ausgegebenen „Nachrichten über Bandenkrieg“ enthielten Uebersetzungen besonders aufschlußreicher Beutepapiere und kurze Darstellungen neuer Erkenntnisse auf dem Gebiet des Partisanenkrieges. Sie wurden ergänzt durch „Bandenlagekarten“; das waren kartographische Aufzeichnungen über die Kräfteverteilung und über alle Kampfhandlungen der Partisanen. Diese Veröffentlichungen gaben laufend ein zutreffendes Bild der oft sehr ernsten Lage.

Zusammenfassend müssen wir zu dem Schluß kommen, daß die obere Organisation der „Bandenabwehr“ der des sowjetischen „Zentralstabes der Roten Partisanenbewegung“ weder an Feuer, Siegeswillen, geistiger Beweglichkeit und fachlichem Können, noch an materieller Machtfülle auch nur einigermaßen gewachsen war.

c. Völkerrechtliche Behandlung der Partisanen.

Die Frage, wie mit den gefangenen Partisanen zu verfahren sei, war zu Beginn der Bandenkämpfe ebensowenig geklärt, wie alle andern Abwehrmaßnahmen.

Der deutsche Generalstab, der sich zäh und unablässig bemühte, die deutsche Kriegführung allen Gesetzlosigkeiten der Gegenseite zum Trotz im Rahmen der Haager Landkriegsordnung vom 18. 10. 1907 zu halten, — selbst gegenüber der Sowjetunion, die jede völkerrechtliche Bindung ausdrücklich abgelehnt hatte! — war hier in einer besonders schwierigen Lage: Einerseits entsprachen die Partisanen in keiner Weise dem Artikel I dieses damals noch als bindend angesehenen, inzwischen freilich von a l l e n Kriegführenden bis zur Wirkungslosigkeit durchlöcherten und in der Nachkriegszeit ja bewußt und unverhüllt völlig mißachteten internationalen Gesetzes. Die Partisanen hatten keinerlei Anspruch auf Schutz durch dieses Gesetz; sie konnten nicht als Kriegführende im Sinn der Landkriegsordnung angesehen werden, weil sie ihre wichtigsten Bestimmungen grundsätzlich und ununterbrochen verletzten: Sie trugen kein „bestimmtes und aus der Ferne erkennbares Abzeichen“, sie vermieden es, wenn irgend möglich, „die Waffen offen zu tragen“, und daß sie „bei ihren Unternehmungen die Gesetze und Gebräuche des Krieges beobachten“ sollten, war ihnen von ihrer Führung ausdrücklich verboten, und zwar mit wirklich durchschlagendem Erfolg. Die Sowjetunion hat im allgemeinen, ganz besonders aber im Fall der Partisanen, keinerlei Absicht, die Rechte ihrer Kriegsgefangenen zu schützen. Wer sich gefangen gibt, wird vielmehr grundsätzlich als Eidbrecher und Verräter angesehen und hat jeden Anspruch auf den Schutz durch sein Land verwirkt. Die Absicht, den Krieg damit bis zum äußersten zu verschärfen, gilt besonders für die Partisanenbewegung. Dem Völkerrecht entsprechend, hätte also jeder gefangene Bandit als Verbrecher ohne weiteres erschossen werden können und müssen.

Das Rechtsgefühl der deutschen Truppe wehrte sich jedoch gegen diese radikale Lösung, weil sie ja selbst sah, daß ein wachsender Prozentsatz von Partisanen nicht freiwillig den Banden nachgelaufen, sondern mit schärfsten Terrormitteln gepreßt worden war.

Mehrfach traten deshalb die Truppenführer mit dem Antrag an das Oberkommando des Heeres heran, klar umrissene Anweisungen zu geben, die das Rechtsgefühl der Truppe berücksichtigen, die unglückliche Bevölkerung schonen und vielleicht auch so manchen gepreßten Banditen zur Niederlegung der Waffen veranlassen konnten.

Auch Himmler und sein „Chef der Bandenkampfverbände“ schlossen sich diesem schließlich über das Oberkommando der Wehrmacht, Generalfeldmarschall Keitel, an Hitler herangetragenen Vorschlag an.

Im August 1943 wurde dann ein von fast allen verantwortlichen Stellen mit Befriedigung aufgenommener und für alle verbindlicher Befehl des Oberkommandos der Wehrmacht erlassen, der „im Einvernehmen mit dem Reichsführer SS und Chef der deutschen Polizei“ bestimmte, die gefangenen Partisanen seien grundsätzlich als Kriegsgefangene zu behandeln, auch wenn sie in Zivil ergriffen würden. Den Truppenführern wurde es überlassen, auch die ertappten „Bandenhelfer“ zu Kriegsgefangenen zu erklären. Dagegen konnten Banditen, die sich in deutsche Uniformen verkleidet hatten, oder denen ein besonders heimtückisches Vorgehen nachgewiesen wurde, auf Befehl eines Führers mindestens im Rang eines Divisionskommandeurs erschossen werden. Ueberläufer dagegen, gleichgültig in welcher Uniform oder Kleidung, also auch in deutscher, hatten besonderen Anspruch auf Schonung.

Dieser Befehl entsprach im wesentlichen den Vorschlägen der Truppe und war eine der wenigen deutschen Abwehrmaßnahmen, die wenigstens vorübergehend eine gewisse Entspannung der Lage bewirkten.

d. Fehlgriffe in der Partisanenabwehr.

Wir haben schon eine Reihe von folgenschweren deutschen Fehlern in der Partisanenbekämpfung erwähnt. Sie sollten zum Nachdenken anregen.

Zunächst war es das Versagen der deutschen Zivilverwaltung, das den günstigen Boden für das Aufkommen der Banden bereitete. Sie verstand es nicht, die Wirtschaftsnot durch entscheidende Maßnahmen zu beseitigen, den Schwarzmarkt mit seinen ins Ungeheuerliche übersteigerten Preisen zu beseitigen, die Bauern mit den notwendigen Geräten und Bedarfswaren zu versehen und allen friedliebenden Landeseinwohnern eine gesicherte, ruhige Daseinsgrundlage zu schaffen.

Die aufs schwerste enttäuschten Massen sahen keine Erleichterung ihrer wirtschaftlichen Notlage gegenüber den früheren Zuständen unter dem Sowjetsystem. Es ist deshalb selbstverständlich, daß sie bei diesem Stand der Dinge lieber die alten Herren zurückzuwünschen begannen, deren Sprache sie wenigstens verstanden.

Zur wirtschaftlichen Not kam noch in steigendem Maß die Erkenntnis, von den Deutschen als „Untermenschen" angesehen zu werden und ihrer Willkür preisgegeben zu sein. Die taktlose, menschlich beschämende, politisch unerhört dumme Ueberheblichkeit vieler Beauftragter, ihre Selbstsucht, und dazu das schamlose Schlemmerleben, das sie mitten im totalen Krieg im Rücken der verzweifelt kämpfenden Front führten, trug dazu bei, Haß und Verachtung der russischen Völker zu schüren. Sie konnten sich nicht damit abfinden, das dem disziplinierten, gerechten, anständigen und tapferen deutschen Soldaten eine Schar von solchen Hyänen folgte.

Waren auf dem günstigen Boden dieser wachsenden Unzufriedenheit und Unruhe erst einmal die Anfänge der Partisanenbewegung aufgesproßt, dann kam sehr bald als weiteres Treibmittel der rote Terror hinzu, und sehr rasch wuchs dann die Bewegung in einem derart verseuchten Gebiet jedem Abwehrversuch über den Kopf.

Auch die deutschen militärisch-polizeilichen Abwehrmaßnahmen erwiesen sich als ungenügend. Einer ihrer Hauptfehler war es, daß die alte Mahnung außer Acht gelassen wurde: „Principiis obsta!" Der Gefahr überall rechtzeitig entgegenzutreten, das hätte das oberste Gebot sein müssen. Man hätte die ersten noch schwachen Ansätze der Bandenbildung durch zahlenmäßig kleine, aber bestens bewaffnete, ausgesucht tüchtige Jagdkommandos unermüdlich bis zur Vernichtung bekämpfen müssen. Statt dessen ließen viele Bonzen des deutschen Hinterlandes das Unheil faul und tatenlos auf sich zukommen, bis ihnen die Sprengladungen unter den eigenen Betten detonierten.

Erst wenn das Bandenübel in ihrem Bereich zu unerträglich wurde, wenn sie eine grollende Mahnung befürchten mußten, wenn sich nichts mehr vertuschen ließ, rafften sie sich zu einem „Großunternehmen" auf, das nur unter Einsatz starker Kräfte, erheblicher Munitionsmengen und umfangreichen Transportraumes durchgeführt werden konnte, mit dem sie aber ihre Energie und Härte wieder einmal eindringlich nachzuweisen hofften.

Damit aber hatte die Partisanenbewegung neben den laufend erzielten taktischen Kleinerfolgen eines ihrer wichtigsten Ziele, nämlich den Abzug starker Kräfte von der Front und ihre dauernde Bindung im Hinterland, vollauf erreicht.

Zudem waren mit diesen oft recht verlustreichen Großunternehmen niemals dauernde, zuverlässige Erfolge zu erzielen. Denn gerade die gewandtesten und gefährlichsten Banditen wußten sich in dem unübersichtlichen Kampfgelände regelmäßig zu verdrücken und nach Abschluß des Kesseltreibens binnen weniger Wochen eine neue Bandengruppe aufzubauen.

Die besten Vorbedingungen für diese Wiederbelebung zerschlagener Partisanengruppen schuf das Großunternehmen selbst. Da die Kampfhandlungen und wohl auch törichte Kollektivstrafen psychologisch ungeschickter Führer zur Zerstörung ganzer Dörfer und zum Tod von Unschuldigen führten, liefen die ihrer Lebensgrundlage beraubten und schwer erbitterten Bauern selbstverständlich den Partisanen zu.

So loderte nach jedem dieser mit viel Lärm durchgeführten ungeschickten Löschungsversuche der Brand des Partisanenkrieges nur mit umso größerer Wut auf.

e. Das deutsche Merkblatt „Bandenbekämpfung".

War so die deutsche Bandenbekämpfung eine Kette von Mißerfolgen muß man doch zugeben, daß sehr viele bemüht waren, aus den begangenen Fehlern zu lernen. Unablässig strömten von der Truppe, sowohl von der Wehrmacht wie von der Polizei eine Fülle von Anregungen, sehr brauchbaren Vorschlägen und offenherzigen Hinweisen auf begangene Fehler zusammen. Es ist kein gutes Zeichen für die Schlagkraft und Wendigkeit der obersten Führung, daß diese Zeugnisse lebhafter, verantwortungsfreudiger Initiative der unteren Führung und sogar der Mannschaften jahrelang ur ausgenutzt in den Aktenfächern der oberen Bürokratie verstaubten.

Erst als es bereits entschieden zu spät war, etwa im Herbst 1944, wurde in gemeinsamer Arbeit des Oberkommandos der Wehrmacht und des Himmler-Stabes diese unendliche Fülle wertvoller Erfahrungen und Vorschläge ausgewertet und unter Zugrundelegung eines früheren, weniger brauchbaren Merkblattes in der Anweisung „Bandenbekämpfung" (69/3) zusammengefaßt.

Aus diesem Merkblatt spricht nun wirklich die Stimme der Front und eine jahrelange gereifte Erfahrung, und es ist für die Abwehr des Partisanenkrieges ebenso beachtlich wie die sowjetischen Anweisungen für die Partisanenbewegung.

Das Merkblatt gliederte sich in die Abschnitte: Führung, Truppe, Kampfgrundsätze, Einsatz von Jagdkommandos, Großunternehmen, Sicherung, Propaganda.

Von der Führung der Partisanenabwehr fordern die deutschen Richtlinien, wohl auf Grund bitterer Erfahrungen, daß alle Maßnahmen „nach einheitlichen Richtlinien straff zentral gesteuert werden. Gleichzeitig muß eine klare po-

litische Zielsetzung der Bandenbewegung den Boden entziehen. — Jede Zersplitterung der Zuständigkeit begünstigt ebenso wie jeder Fehlgriff in der Verwaltung und der Politik das Aufkommen und die Ausbreitung der Partisanenbewegung.“ —

„Auch in den einzelnen Sicherungsbereichen ist die Verantwortlichkeit durch Befehl zu regeln. — Für jedes Unternehmen muß ein verantwortlicher Führer bestimmt werden. Seine Befehlsgewalt über die am Unternehmen beteiligten Kräfte sowie gegenüber zivilen Dienststellen ist rechtzeitig vorher festzulegen.“ —

„Bandenbildung kann am leichtesten in ihren ersten Anfängen unterbunden werde.“ —

Bei der Bekämpfug haben sich folgende Verfahren bewährt:

„1. Einsatz von Jagdkommandos: Kleine, aber besonders schlagkräftige Verbände, als Jagdkommandos gegliedert und ausgerüstet. sind, in ausreichender Zahl eingesetzt, besonders geeignet, die Bandenbildung zu verhindern und die Bandenverbindungen zu unterbrechen.

2. Objektschutz durch Sicherung: Alle Truppen und Einrichtungen müssen sich durch örtliche Sicherung selbst schützen. Freihalten eines tiefen Vorfeldes durch unermüdliche und nie schematisch werdende Einsätze ist dabei nötig.

3. Einschließen der Banden und Ausräumen des Kessels: Zu diesem Mittel muß gegriffen werden, wenn es bereits zu Bandenmassierungen und zur Bildung bandenbeherrschter Räume gekommen ist. — Völlige Vernichtung der eingekesselten Banden ist dabei jedoch erfahrungsgemäß kaum zu erreichen. — Entwichene Bandenreste müssen durch Jagdkommandos unermüdlich weiterverfolgt und in Lauerstellungen (verlassenen Lagern, Bandenwechseln) abgefangen werden.

4. Zerschlagen durch überraschenden Angriff und anschließende Hetze.“ —

„Das Gesetz des Handelns darf sich die Führung bei der Bandenbekämpfung nie entreißen lassen. Auch wenn ein Führer nur über schwache Kräfte verfügt, darf ihn dies nie zu Entschlußlosigkeit verleiten. Versäumnis und Untätigkeit lassen den Banden Zeit, sich festzusetzen und zu erstarken.“

„In der Taktik muß jedes Schema vermieden werden und Phantasie walten, da die Banden sich schnell auf die Eigenarten des Gegners einstellen und von ihrer Bandenführung laufend Anweisungen hierfür erhalten.“

„Bandenbekämpfung ist kein zweitklassiger Kampfeinsatz. Sie erfordert besonders wendige, listige, jägerartig kämpfende, harte und anspruchslose Soldaten.“

„Landeseigne Truppen bewähren sich bei der Bandenbekämpfung am besten, wenn sie gemeinsam mit regulären Truppen oder eng an diese angelehnt eingesetzt werden. Eine klare politische Zielsetzung und gute Versorgung machen sie für die Feindpropaganda unzugänglich.“

„Grundregel für Jagdkommandos: Kämpfe wie die Partisanen! Dies verlangt geschickte Nachahmung der Lebensgewohnheiten der Banden und Anpassung an die Landesverhältnisse, um unbemerkt an die Banden heranzukommen und sie überraschend zu schlagen. Günstige Einsatzräume für Jagdkommandos sind Gebiete, durch die die Banden ziehen, in denen sie Nahrungsmittel beizutreiben pflegen oder die sie auf dem Anmarsch zu Ueberfällen und Sabotageakten durchschreiten müssen.

Ein Jagdkommando soll nicht schwächer als ein Zug und nicht stärker als eine Kompanie sein. — Als Bandenjäger sind furchtlose, selbständige, gut ausgebildete, wendige und erfindungsreiche Kämpfer geeignet.“

„Das Jagdkommando marschiert meist nachts und bezieht am Tag ein verstecktes Lager oder eine Lauerstellung. Marsch und Rast sind zu sichern. Ist der Einsatzraum erreicht, so beginnt die Aufklärung. Aus den Bandenspuren wird die Tätigkeit der Banden festgestellt. Um einem Verrat vorzubeugen darf mit der Bevölkerung keinesfalls unmittelbare Verbindung aufgenommen werden. Wenn Nachrichten aus der Bevölkerung eingezogen werden müssen, dann darf dies nur durch Agenten geschehen.“

„Das Kampfverfahren der Lauerstellung hat sich bei Jagdkommandos stets bewährt. Die Lauerstellung ist an einer günstigen Stelle der Bandenpfade zu beziehen. Gute Tarnung, festes Zusammenhalten der Kräfte und vor allem viel Geduld sind die Voraussetzungen für den Erfolg. Nach Vernichtung des Feindes sind Papiere und Karten zu bergen, Waffen und Munition unbrauchbar zu machen, falls sie nicht verwendet werden können. Das Sammeln der Beute erfolgt stets unter Feuerschutz; dies ist besonders wichtig, weil die Banditen gern ausweichen und dann ihrerseits einen Feuerüberfall versuchen.

Den Kampf mit überlegenen Kräften vermeidet das Jagdkommando.“

„Jagdkommandos erstatten, um verborgen zu bleiben, keine laufenden Meldungen. Besonders wichtige Aufklärungsergebnisse, die ein sofortiges Eingreifen stärkerer Kräfte nötig machen, sind jedoch durch Funk oder Melder weiterzugeben.“

Für Großunternehmen gibt das deutsche Merkblatt folgende Richtlinien:

„Mittel- und Großbanden können nur durch Großunternehmen im Kampfverfahren der Einschließung oder des überraschenden Angriffes mit anschließender Hetze, vernichtet werden.

Die Hetze ist eine verschärfte, unermüdlich fortgeführte Art der Verfolgung, ihr Ziel ist die Ueberholung, das Stellen und die Vernichtung oder Gefangennahme der flüchtenden Bandenreste.“

Ueber Objektschutz wird gesagt:

„Die angriffsweise geführte Bandenbekämpfung bedarf der unablässigen Sicherung der Truppe selbst und aller wichtigen Objekte.

Alles, was für die Kriegführung wichtig ist, bedarf dauernden unmittelbaren Schutzes gegen Anschläge und Ueberfälle. Die sichernde Truppe darf jedoch nicht an dem zu bewachenden Objekt kleben, vielmehr muß sie auch das Vorfeld beherrschen. Nur aktives Verhalten verschafft Respekt und Sicherheit.“

In einem besonderen Abschnitt, der die Tätigkeit der Luftwaffe in der Bandenbekämpfung behandelt, werden ihr folgende Aufgaben zugewiesen:

1. Mithilfe bei der Aufklärung der Bandenbewegungen, der Stützpunkte und Lager durch Luftaufklärung und Anfertigung von Luftbildern.
2. Vernichten der zur Bandenversorgung eingesetzten Flugzeuge.
3. Bekämpfung von Bandenstützpunkten, Unterstützung der Erdtruppe durch Bombenwurf und Bordwaffen.
4. Versorgung der Truppe bei Nachschubschwierigkeiten.
5. Abwerfen von Propagandamaterial.
6. Beweglichmachen höherer Führer und Kurierdienst beim Einsatz gegen Banden.
7. In Sonderfällen Einsatz von Fallschirm- und Luftlandetruppen, sowie Absetzen von Agenten."

Die Luftaufklärung, in dem meist sehr unübersichtlichen Gelände mit seinen dichten Wäldern äußerst schwierig, sollte mit besonderer Vorsicht durchgeführt werden, denn „die Banden sehen im auffälligen Ueberfliegen ihres Gebietes durch Aufklärungsflugzeuge die ersten Anzeichen eines bevorstehenden Unternehmens und weichen nach solchen Aufklärungsflügen häufig aus."

„Im Winter ist die Luftaufklärung leicht durchführbar. Wagen- und Schlittenspuren in sonst unbewohnten Gegenden sind im allgemeinen sichere Zeichen für das Vorhandensein von Banden."

„Die Unterbindung der Versorgungseinflüge ist Aufgabe der Nachtjäger."

„Zum Zerschlagen befestigter Stützpunkte und ausgebauter Bandenlager, zum Bekämpfen von Partisanenansammlungen sowie zur Schwerpunktbildung im Erdkampf ist der Bombenabwurf besonders geeignet. Bei der meist nur geringen Abwehr wird er gegen lebende Ziele durch Bordwaffenbeschuß aus niederer Höhe ergänzt."

„Unübersichtlichkeit des Geländes, verschiedenartige Bekleidung und Ausrüstung der Banditen gefährden die im Bandenkampf eingesetzte Erdtruppe durch die eigne Waffenwirkung aus der Luft. Eine eindeutige Regelung des Erkennungs- und Verständigungsdienstes ist deshalb notwendig. Oft muß eine zeitliche und räumliche Begrenzung der eignen Waffenwirkung durch Bombenabwurflinien befohlen werden."

Zur Versorgung der Bandenbekämpfungstruppe im unwegsamen Gelände, Sumpf, Wald und Gebirge kann Lastenabwurf oder Landung von Versorgungsflugzeugen notwendig werden. Im letzteren Falle sind die Flugzeuge gleichzeitig zum Abtransport von Verwundeten auszunutzen."

„In besonderen Lagen kann zur überraschenden Einschließung oder Abriegelung von Banden der Einsatz von Fallschirmjägern oder Luftlandeeinheiten zweckmäßig sein."

„Jede Flugzeugbesatzung, die über Bandengebiet fliegt, muß außer den Bordwaffen auch Handwaffen mitführen, die bei Notlandung zum Eigenschutz erforderlich sind. Außerdem sind Notausrüstung und Notverpflegung mitzuführen, die der Besatzung einige Tage ohne fremde Hilfe zu leben gestatten."

Zu Sicherung bedrohter Bahnlinien wird der Einsatz von Panzerzügen oder behelfsmäßig verstärkten Streckenschutzzügen empfohlen. Folgende Aufgaben sind für sie möglich:

„1. Geleitschutz für wichtige Transportzüge, Kurierzüge, Sonderzüge höherer Führer.
2. Versorgung von kämpfenden Stützpunktbesatzungen an der Bahnlinie mit Waffen und Munition, Abtransport von Verwundeten.
3. Hilfeleistung nach Anschlägen auf Eisenbahnzüge.
4. Transport kleinerer Infanterie-Einheiten unter Panzerschutz.
5. Sicherung stark bedrohter Bahnhöfe, Kunstbauten und von Arbeiten an und in der Nähe der Strecke.
6. Auslegen von Propagandamaterial entlang den Bahnstrecken."

„Auch gepanzerte Draisinen und schienengängige Kraftfahrzeuge sind zur Streckensicherung einzusetzen."

Diese kurzen Auszüge aus dem inhaltreichen deutschen Merkblatt „Bandenbekämpfung" enthalten eine Menge beachtlicher Lehren, die ihre Gültigkeit ebenso behalten werden wie die ausgezeichneten Kampfanweisungen des roten „Zentralstabes für die Partisanenbewegung."

f. Mißerfolg einer deutschen Nachahmung: „Wehrwolf".

Als man, nachdem die totale Niederlage bereits klar entschieden war, die „Wehrwolf"-Bewegung in Gang zu setzen versuchte, hätte man sich eigentlich selbst sagen müssen, daß damit vom deutschen Volk, von Frauen und Kindern, allerletzte Opfer ohne die geringste Aussicht auf Erfolg verlangt wurden. Zum Glück lehnte das deutsche Volk, das bis dahin doch wirklich in Treue gefolgt war, aus gesundem Instinkt diesen Versuch ab, hätte er doch nur einen zwecklos gewordenen Kampf verlängert mit dem einzigen, recht kläglichen Ziel, einige kurze Tage des Aufschubes zu gewinnen.

In dem als Richtlinie für die Wehrwolf-Tätigkeit herausgegebenen Merkblatt „Kleinkrieg, Winke für Jagdeinheiten" haben die anscheinend mit Erfolg bei den Partisanen in die Lehre gegangenen Bearbeiter — obwohl damals ein offener Widerspruch unmöglich war — doch deutlich genug auf das Verfehlte des ganzen Verzweiflungsschrittes hingewiesen.

Es stehen dort die ausdrücklich zur Genehmigung vorgelegten Sätze:

„Ohne klares politisches Ziel kann der Kleinkrieg, selbst wenn er taktisch geschickt geführt wird, nur vorübergehende Erfolge erzielen.

Eine nachhaltige Auswirkung ist nur zu erwarten, wenn die militärische und politische Führung die durch Kleinkriegsunternehmungen errungenen Vorteile rechtzeitig erkennt und stark genug ist, sie entschlossen ausnutzen zu können.

Den Erfolgsaussichten des Kleinkrieges sind bestimmte Grenzen gesetzt durch die unbedingte Notwendigkeit eines zuverlässigen Rückhaltes, durch einmütige Unterstützung seitens der Bevölkerung des Einsatzraumes, durch Anlehnung an eigne starke reguläre Verbände oder durch laufende Versorgung auf dem Luftweg. Das Gelände bestimmt weitgehend die Möglichkeiten und Kampfverfahren des Kleinkrieges. Bedecktes, eingeschnittenes, an Verkehrslinien armes, schlecht gangbares Gelände, dichte Waldgebiete, Sümpfe und Gebirge erleichtern den Einsatz. Offene, übersichtliche, verkehrsmäßig gut erschlossene Gebiete mit stärkerer Besiedlung stellen die Kleinkriegführung vor größte, meist unüberwindliche Schwierigkeiten."

In und zwischen diesen Zeilen stand deutlich genug zu lesen, daß alle, aber auch alle Vorbedingungen für den Erfolg des Wehrwolfunternehmens fehlten und daß es deshalb auch moralisch nicht zu rechtfertigen war.

Die dann folgenden sehr brauchbaren Kampfanweisungen der Vorschrift, die britische und vor allem die reichen sowjetischen Erfahrungen zu Grunde legen, konnten die fehlenden Voraussetzungen nicht ersetzen:

1. Nach dem Zusammenbruch aller Pläne und außenpolitischen Hoffnungen blieb kein politisches Ziel mehr, um dessenwillen sich ein verzweifelter, opferreicher Kampf um Zeitgewinn gelohnt hätte.
2. Es gab keine Wehrmacht mehr, die etwaige Erfolge der Wehrwölfe kraftvoll hätte ausnutzen können.
3. Deutschland ist nicht Rußland! Es hat viel zu viel Straßen, Bahnen, Siedlungen, andererseits aber gar keine Urwälder und Sümpfe, in denen Partisanen unterschlüpfen könnten.
4. Die Deutschen sind keine Russen! Sie gaben gute Soldaten, aber für den Partisanenkampf waren sie damals noch zu sehr verstädtert und verwöhnt. Es fehlte ihnen die für den Partisanen unentbehrliche Härte, oder klarer gesagt: Brutalität.

Aus diesen Gründen mußte die „Wehrwolf"-Unternehmung, diese unglückliche Nachahmung des roten Partisanenkrieges damals scheitern!

Dies bedeutet aber nicht, daß Deutschland heute ein völlig ungeeignetes Feld der Roten Partisanenbewegung darstellen würde.

IV. Ausblick: Der Partisanenkrieg im Zeitalter der Atomwaffen.

Ist ein Kleinkrieg in der Art und mit den Erfolgen der Roten Partisanenbewegung hinter den Fronten des kommenden Krieges im Zeitalter der Atomwaffen noch möglich?

Wir werden antworten müssen: Ja! Er ist sogar wahrscheinlicher und erfolgversprechender denn je!

Im Westen Europas und vor allem in den Vereinigten Staaten scheint man sich diese Tatsache keineswegs genügend klar gemacht zu haben. Bei den hitzigen Rüstungsdebatten in Amerika haben wohl Luftwaffe und Flotte ihre Rolle in dem zu erwartenden Waffenkonflikt eindrucksvoll genug ausgemalt und ihre sich daraus ergebenden Forderungen mit rücksichtsloser Schärfe angemeldet. Aber schon das Heer dürfte dabei recht kurz weggekommen sein; und ganz bestimmt ist das Aschenbrödel der westlichen Großen Kriegführung, der Kleinkrieg, wieder einmal in verhängnisvoller Weise vernachlässigt worden, weil kein geldgewaltiger Zweig der Rüstungsindustrie seine Forderungen propagandistisch unterstützt hat und weil keine Milliardengewinne aus seiner Vorbereitung zu ziehen sind.

Es ist nur zu verständlich, daß materialistisches Denken im Lärm der Motore und der Atomdetonationen die Bedeutung des Partisanenkrieges unterschätzt; aber von den verantwortlichen militärischen Führern sollten die Lehren des Zweiten Weltkrieges doch schärfer erkannt und nicht so leicht zur Seite geschoben werden. Die Gefahren des Untergrundkrieges, des Kampfes der Partisanen, Saboteure und Meuchelmörder, werden bei der künftigen Kriegführung sorgfältiger in Rechnung zu setzen sein als je zuvor, hat doch die alliierte Kriegs- und Nachkriegspolitik in aller Welt Verhältnisse geschaffen, die der Roten Partisanenbewegung einen vortrefflichen Nährboden darbieten.

Es sieht nicht so aus, als ob die Wehrmachtsteile der Vereinigten Staaten, diese drohende Gefahr deutlich genug erkennen. Im eifersüchtigen Streit um ihre Bedeutung und ihre Ansprüche scheinen sie ganz zu übersehen, daß hinter der mächtigen Roten Armee, der wachsenden Roten Flotte und der mit Hilfe so vieler den Sowjets in die Hände getriebener deutscher Wissenschaftler sich auch noch drohend das Gespenst des weltweiten Partisanenkrieges erhebt. Man unterschätzt offensichtlich die Gefahr, daß die wohlorganisierte Rote Partisanenbewegung alle Fronten durchsickern, heimlich an allen Küsten landen und auch durch die machtvollsten Luftangriffe auf die heimischen Basen der Roten Weltmacht keinesfalls zu fassen sein wird.

Andererseits fehlt es im Westen anscheinend auch an der Entschlossenheit, die großen Erfolgsmöglichkeiten auszuschöpfen, die eigne geschickt geführte Kleinkriegsunternehmungen in einem Waffenkonflikt haben könnten.

Nur zögernd beschäftigt man sich mit der unbequemen Möglichkeit — um nur eine unter Dutzenden herauszugreifen —, daß Atombomben nicht nur durch Langstreckenbomber und Global-Raketen, sondern sehr viel billiger und vielleicht auch sehr viel wirksamer durch Partisanenkommandos ans Ziel gebracht werden.

Nach amerikanischer Ansicht wird die Rote Armee bei Ausbruch des Krieges in einem un-

widerstehlichen Massenansturm Europa überschwemmen, um die weiten Räume der sowjetischen Kriegsproduktion ins Unermeßliche auszudehnen und die Luftwaffe der Vereinigten Staaten damit vor unvergleichlich schwierigere Aufgaben zu stellen, als sie der auf engem Raum zusammengepreßten deutschen Kriegswirtschaft gegenüber zu erfüllen waren. Diese Voraussicht hat sicherlich ihre guten Gründe. Es leuchtet auch ohne weiteres ein, wenn die U. S. A. Flotte darauf hinweist, daß die Last der Verteidigung des amerikanischen Kontinentes und später die Einleitung des Kampfes um die Befreiung Europas und der russischen Völker zunächst im Wesentlichen ihr zufallen wird, und daß der Aufbau und die Versorgung von Kampffronten einfach nicht umgangen werden kann, so gern man auch die damit verbundenen Blutopfer, — den Preis für begangene Torheiten des letzten Krieges, — vermeiden möchte.

Die großen Hoffnungen, die von der U. S. A Luftwaffe auf die Störung des roten Kriegspotentials durch vernichtende Schläge interkontinentaler Bomber gegen die russischen Rüstungswerke gesetzt werden, sind verständlich. Aber sie dürfen nicht zu weit gespannt werden! Eine völlige Zerstörung der sowjetischen Kriegswirtschaft ist — selbst bei Masseneinsatz der Atomwaffe — nicht möglich. Eine Berufung auf die überwältigend großen, in den Vereinigten Staaten übrigens vollkommen richtig eingeschätzten Luftkriegserfolge Deutschland gegenüber vermag nicht vom Gegenteil zu überzeugen; denn diese Erfolge wurden gegen eine auf engem Raum aufgebaute und darum hochempfindliche Industrie erzielt, während der sowjetischen Kriegswirtschaft die Weite zweier Kontinente mit einer unerschöpflichen Fülle von Rohstoffquellen, Arbeitermassen, geheimen Vorratslagern und versteckten Ausweichstellen offensteht.

Auch auf eine moralische Wirkung der Atomwaffe gegenüber der Sowjetunion darf nur in sehr beschränktem Umfang gerechnet werden. Eine absolute Regierungsmacht ist sehr wenig empfindlich gegen Luftkriegsschläge, so schwer sie auch die Bevölkerung und die Industrie treffen mögen. Kein Atomterror vermag den weit stärkeren, weil unmittelbar von Mensch zu Mensch wirkenden Terror des NKWD-Systems zu brechen.

Es wäre deshalb eine trügerische Hoffnung, durch die bloße Drohung starker interkontinentaler Atom-Bombenverbände der Drohung des Partisanenkrieges begegnen zu wollen. Im Kreml weiß man sehr wohl, daß die Atomwaffe, wenn sie gegen seine scharf disziplinierten Sklavenmassen eingesetzt wird, nicht einen Bruchteil der moralischen Wirkung zu entfalten vermag, die bei einem Einsatz gegen die Bevölkerung westlicher Demokratien zu erwarten ist. Und die tatsächlichen Opfer an Menschenleben, auch wenn sie in viele Millionen gehen sollten, bedeuten für das Sowjetsystem gar nichts. „Die Atombombe schreckt nur Schwachnervige!" hat Stalin erklärt, und man darf ihm unbedingt glauben, daß er keineswegs zu den Schwachnervigen gerechnet werden kann.

Sicherlich würden die U. S. A. auch in Zukunft nicht davor zurückschrecken, wieder Millionen von Menschen — selbst wenn es diesmal keine Deutschen sind — einem schrecklichen Tod zu überliefern, nur um die feindliche Regierung zur Unterwerfung zu zwingen. Aber selbst wenn Rußland in eine Wüstenei verwandelt würde, ginge der Krieg auf dem Boden Europas und der asiatischen Randgebiete weiter, unterstützt und gefördert durch Partisanenkämpfe in weiten Räumen, selbstverständlich besonders in Nordamerika selbst.

Die U. S. A. Luftwaffe ist diesem Kampfverfahren gegenüber nur sehr beschränkt wirksam; ihre Basen und Nachschubwege werden sogar das bevorzugte und sehr empfindliche Ziel des roten Partisanenkrieges sein.

Die Flotte wird alle Hände voll zu tun haben, um ein Ueberspringen der überall auflodernden Brände auf die eigenen Küsten, auf die der Nachbarn und auf die kriegswichtigen Rohstoffländer zu verhindern oder doch abzubremsen.

Der Polizei die Abwehr zuweisen zu wollen, hieße das Wesen und die militärische Schärfe des Partisanenkrieges völlig verkennen.

Deshalb muß die Führung des Kleinkrieges, die Abwehr der Partisanenunternehmungen, der Armee anvertraut werden; und sie braucht sich keineswegs auf diese Abwehr zu beschränken, sondern sollte alle Möglichkeiten, die das von starken Spannungen erfüllte Staatsgebilde des Gegners bietet, entschlossen ausnützen und ihn mit seiner eignen Lieblingswaffe schlagen.

„Die Wölfe in den Steppen von Mazanderan kannst du nur mit den Hunden von Mazanderan jagen!" sagt ein von Kipling gern zitiertes persisches Sprichwort. Diese Lehre gilt besonders für den Partisanenkrieg, der nach Napoleons heute noch unbedingt gültiger Weisung von 1813 durchaus „en partisan" geführt werden muß. Aber darüber hinaus gilt sie auch für den gesamten Kampf gegen die bolschewistische Weltgefahr: Der weite russische Raum, den der Kommunismus unterjocht, im Zweiten Weltkrieg mit großzügigster Unterstützung seiner Gegner von morgen siegreich behauptet und zur Ausgangsstellung für den letzten entscheidenden Kampf um die absolute Weltherrschaft ausgebaut hat, kann nur mit Hilfe der versklavten Völker dieses Raumes selbst befreit werden — und zwar im wesentlichen im Kampfverfahren des Kleinkrieges, des Partisaneneinsatzes.

Ob die militärischen Führer des Westens die sich hieraus ergebenden Aufgaben erkennen und bewältigen, ist angesichts ihrer beim Ausgang des letzten Krieges bewiesenen militärischen und weltpolitischen Engstirnigkeit füglich zu bezweifeln.

Das ist umso beklemmender, als von der richtigen Erkenntnis und tatkräftigen Lösung des Problems der Kleinkriegführung der Ausgang des dritten Weltkrieges ebensosehr bestimmt werden dürfte wie von der Masse und dem technischen Wert des eingesetzten Kriegsmaterials.



Das erste Jahr IM ROTEN CHINA

VON IRMGARD BIDDER, PEKING

Fast ein Jahr ist vergangen, seit die „Balus", die chinesischen Kommunisten, Nordchina eroberten.

Was hat sich geändert?

Hatten diejenigen Recht, die in Panik und Schrecken flohen?

Bereuen die anderen, die blieben und im Vertrauen auf den alten chinesischen Volkscharakter aushalten wollten, bis der aufgewirbelte Staub sich gesetzt hätte?

Sind es noch Chinesen, die China regieren?

Ist es berechtigt und klug, dem neuen Staatswesen die Anerkennung zu versagen?

Diese Fragen will ich den Leser selbst entscheiden lassen und ihm die Entwicklung dieser Monate in Bildern des täglichen Lebens schildern.

Wir haben leider so viele Revolutionen in den letzten dreißig Jahren erlebt auf der Welt, daß wir genügend Vergleichsmaterial besitzen, um die jüngste an ihnen zu messen. Sie war von allen die beherrschteste, und bisher, dem chinesischen Wesen entsprechend, die unsentimentalste. Keineswegs hatten die „Balus" mehr oder weniger Grund als Aufständische anderer Völker, Wut und Rache gegen jene zu hegen, die sie bekämpft hatten. Dennoch zogen sie nicht mit strafender Gewalt und Henkern ein. Es durchzogen keine Trupps oder Wagen mit Verhafteten die Straßen. Es knallten keine Hinrichtungsschüsse im Grau der frühen Nacht- und Morgenstunden. Es gab kein Plündern, keine Uebergriffe, keinen Siegestaumel.

Prahlen und Frohlocken liegen nicht in der Natur des Chinesen, und jeder einzelne Bürger legt höchsten Wert auf die Wahrung des „Gesichts" — die Würde nach außen — auch für den Feind. Und deshalb wurden die Moralforderungen M a o T s e t u n g s diesmal selbst von seinen Truppen strengstens beachtet, während bisher niemand vor ihm seit Jahrtausenden an die Ethik der Soldateska appelliert hatte.

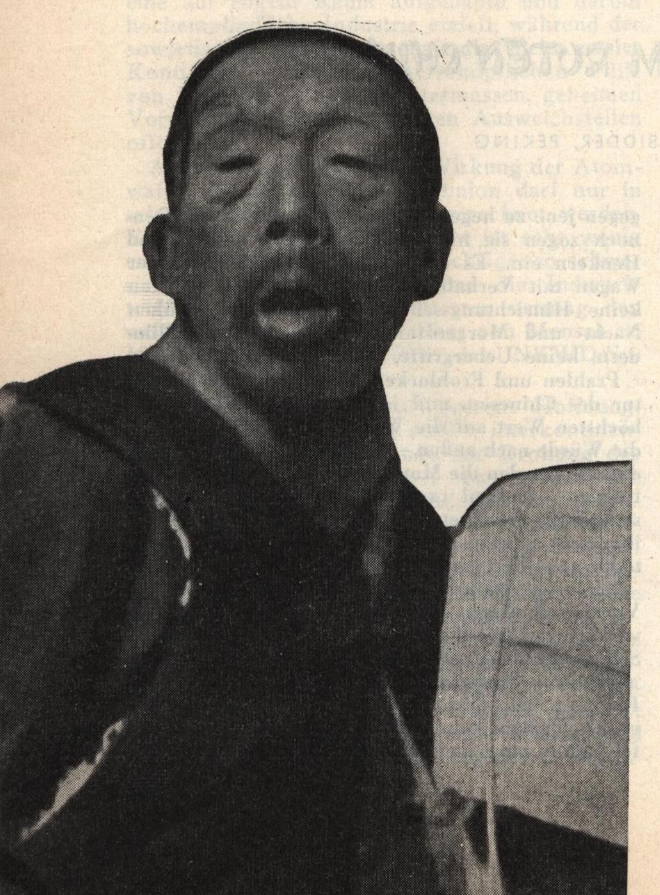
Diese unerwartete Beherrschung, die, wohin der Vormarsch drang, durchweg bestätigt worden ist, wirkte wie Oel auf die Massen, und trug mit einem Schlage zu dem guten Willen der Bevölkerung als auch dem Optimismus der meisten verbliebenen Fremden bei. Dies waren die Symptome, die die ersten Wochen kennzeichneten und die ohne Zweifel halfen, unvermeidliche Fehler der neuen Macht-

haber und ihre große Unsicherheit in Dingen der Verwaltungsübernahme mit Geduld hinzunehmen.

Die Reaktion der verschiedenen Volksklassen war typisch chinesisch. Ich will im Folgenden versuchen, sie zu charakterisieren und anschließend die Ergebnisse der einzelnen Spekulationen schildern. Ausnahmslos war der Wille zur Mitarbeit gewonnen.

Hoffnungen und Spekulationen.

Die Erfahrung der Alten gilt im ganzen Osten mehr als individuelle Klugheit, und ein alter Bettler kann ebenso wegen seiner Tricks gewürdigt werden wie ein reicher Großkaufmann. Ein entwickeltes „Klassen-Empfinden" gab und gibt es in China nicht. So ist es nicht gleichgültig, wie diese Alten, ob reich oder arm, sich verhielten. Alle diese lebensklugen Füchse, durchweg erfahrene Familienväter, nahmen beim Einzug Mao Tse-tungs die unauffälligste Haltung als „altersschwache Greise" an. Nach der obenerwähnten Beruhigung gaben sie diese Mimikri auf und kalkulierten schmunzelnd, wie lange es dauern würde, bis die neuen Politiker „menschlich" zugänglich, d.h. bestechlich sein würden, und sie begannen sich umzusehen, ob nicht irgendwo Beziehungen auftauchen würden, durch die man Sondierungen aufnehmen könnte. Bestechung braucht nicht in einer naiv angebotenen Geldsumme zu bestehen. Ortega y Gasset hat schon behauptet, alle Frauen und Politiker, ja, alle Menschen seien bestechlich, man müsse nur ihre individuellen Forderungen kennen. Somit deutet diese erwartete „Bestechlichkeit" kein Laster an!



Beamte und Kaufleute, besonders jene, die sich zu stark unter der Kuomintang oder mit Hilfe der Amerikaner bereichert hatten und nicht geflohen waren, gingen soweit, ihre Karten offen auf den Tisch zu legen und hofften, für ihr Vertrauen belohnt zu werden. Die breite Masse ließ davon ab, nur im Flüsterton mit dem geheimen Fingerzeichen (der „8") für „Balu" Greuelprophezeiungen über die Horden der Halsabschneider zu machen. Sie blickte voll Neugier auf die sauberen, bescheidenen, bäuerlichen Soldatenjungen, die die ungewohnte Großstadt anstaunten und nichts von Orgien ahnten, die man angstvoll von ihnen erwartet hatte. Der Klerus aller Konfessionen, Buddhisten wie Christen, sah der Märtyrerkrone mit gemischten Gefühlen entgegen. Die Bauern glaubten, die Lieblinge der Bewegung zu sein — zwar nicht die Großagrarier, die mit Recht Angst hatten, aber zunächst noch weit vom Schuß im Süden steckten, — nein, die kleinen Landleute; denn hatte für sie nicht der ganze Bruderstreit vor 25 Jahren begonnen? Sie würden nun sicher frei von Steuern und Unterdrückung durch den Staat und die Reichen leben können.

Die Künstler, für die in den Kriegsjahren und der „big-business"-Atmosphäre der letzten 20 Jahre keinerlei Verständnis geherrscht hatte, wurden begeisterte Anhänger der neuen Zeit. Sie holten Bilder mit Elendsszenen des darbenden Volkes hervor, die unter Chiang Kai-shek strengstens verboten gewesen waren. Musiker kleinen wie großen Formats strahlten. Selbst ein vom ganzen Ausland gerühmter Komponist wie Chiang Wen-vueh (Bunyako), dessen Werke *Stokkowski* dirigierte, der bei der Olympiade 1936 den zweiten Preis errang und der vom Papst nach Italien eingeladen wurde, den die Zeitungen den „Händel Chinas" nannten, — obwohl er aber in seiner Heimat unbekannt geblieben war, — begann nach alter Tradition die „Staatsmusik des neuen Regimes" in Symphonien und modernen Liturgien zu verfassen. Schauspieler, die bisher nie als gleichwertige Bürger galten, sondern auf einer Stufe mit großen Kurtisanen standen, veranstalteten Straßenumzüge und propagierten das „Neue Theater", dazu Bühnenstücke und russische Filme wie „Brülle, China!" Allein die Studenten hatten Marx, Engels und die Sowjetliteratur gelesen, wenn auch nicht erprobt, und glühten vor Betätigungslust. Sie stürzten sich und ihre Umwelt mit der Begeisterung der Jugend in chaotische Revolution und Disziplinlosigkeit. Schließlich organisierten sich die ungelernten Kuli-Arbeiter und meinten, wo immer sie „geknechtet" worden waren, daß alles nur zu ihrer Erlösung und Zulassung ins kommunistische Weltparadies geschähe, — sie wiesen die entwürdigende Arbeit weit von sich und verlangten den gleichen Lohn wie die bisherigen Vorgesetzten. Alle, alle wurden eines anderen belehrt — und die meisten langsam enttäuscht. Die Regierung hingegen dachte nur an gesteigerte Produktion und schnellsten Wiederaufbau des Landes.

Die rauhe Wirklichkeit.

Die neuen Führer proklamierten offiziell die Berechtigung zur Mitarbeit am Aufbau unterschiedslos für alle Schichten des Volkes mit Aus-



Marktbesucher aus dem Bergland in der Provinzstadt Yünnanfu.

nahme der ausgesprochenen Gegner (betont wurde, daß niemand der Kommunistischen Partei neu beitreten dürfe), aber — die erfahrenen Alten warteten bisher vergeblich auf die „menschliche Zugänglichkeit", — nicht weil dies die ersten unbestechlichen Sterblichen sind, — sondern weil sich Partei wie Soldaten und „Volks"-Regierung hermetisch abschließen und für „das Volk" sowie für alle Ausländer vollkommen unerreichbar bleiben. Die einzige Ausnahme bilden — seit im Herbst 1949 die Anerkennung durch die kapitalistischen Mächte nicht erfolgte, — die Russen.

Beamte und Kaufmannschaft büßten in den meisten Fällen ihre Taktik des vertrauensvollen Kartenauflegens durch Verlust ihrer Stellung oder ihrer Unternehmen ein. Es wurde ihnen zwar „gestattet", in ihren beschlagnahmten Firmen weiterzuarbeiten, auch ließ man sie bislang ungeschoren, auch „durften" die Beamten sich zurückziehen, Besitz wurde nicht beschlagnahmt, aber das Leben und die Arbeit aller wurde mit so hohen Steuern belegt, daß fast jeder dritte Kapitalist sich bankrott erklärte und es vorzog, seine Betriebe zu schließen. Das aber wurde zum Schutz für die Angestellten nicht gestattet und sechs Monate Lohn für jeden Arbeiter verlangt. Einige Kaufhäuser versuchten, sich durch Tricks zu retten, verteilten ihre Waren auf „fliegende Straßenhändler", die Mattenzeltbuden auf dem neuen Markt des alten Gesandtschafts-Glacis aufschlugen und in Gemütsruhe Mais und Gemüse zwischen den Baracken zogen. Andere hingen sich Bauchläden um und stellten sich an die Verkehrskreuzungen. Dieser Ausweg blühte, bis der lange Arm der neuen Steuerbeamten auch diese „freien Berufe" erfaßte, und die fliegende Ware sich ganz verflüchtigte. Die letzte Rettung war Mutter Erde, in ihrem dunkeln Schoß weit draußen auf dem Lande harren nun Schätze aller Art: Brokate, Silber, Gold, zu Schleuderpreisen erworbene USA-Armee - Lieferungen, UNRRA - Konserven und Prachtmanuskripte aus alten Tempeln. — Selbst gegen Bezahlung in Valuta oder für alte Silberdollars wird nicht mehr als jeweilig ein Stück ausgegraben, dessen Verkauf zur Deckung der nötigen Nahrungsmittel dringend erforderlich wird. Verdienen will momentan niemand mehr, man will nur am Leben bleiben:

Umgarnung der Sieger.

Die breite Masse besteht in China nicht aus ungebildeten Proletariern wie in Rußland, noch weniger aus ausgebeutetem geistigen oder Fabrik-Proletariat, sondern aus sehr biederen Handwerkern, die nichts verlangen als freie selbständige Betätigung ohne Hilfe oder Einmischung des Staates, welcher Art auch immer er sei. Sie sind im Grunde Anarchisten und jeder Regierung gegenüber indifferent. Toleranz in Religion und Politik war von jeher die Lebensregel aller Chinesen, und keiner scheut sich, mehreren Bekenntnissen anzugehören. Andererseits waren es gerade diese Handwerker mit Kunst, Geschick und Fingerspitzengefühl, die jeden Eroberer umwarben, befriedigten, begierig und abhängig machten vom ungewohnten Luxus, bis er, geschwächt wie eine umsponnene Larve, in der Verpuppung die Umformung zum Chinesischen erlebte.

Diese lebenskluge Bande wurde nun in „Aufklärungs-Versammlungen" getrieben! Anfangs drückte sich die Mehrzahl und sandte bezahlte Vertreter. Als man sie aber zum persönlichen Erscheinen drängte, taten sie furchtlos den Mund auf und fragten die Parteiredner laut vor versammeltem Volk: „Warum nennt ihr die Russen unsere besten Freunde, wenn sie die Mandschurei und Dairen besetzt halten und nicht zurückgeben, und die Amerikaner Imperialisten und unsere Feinde?"

Wer annimmt, einen chinesischen Handwerker oder Krämer „aufklären" zu können, der muß schon naiv und blind und ein vom Ausland kritiklos inspirierter Propagandaschüler sein. Schon sind diese Handwerkskünstler am altgewohnten Werk, spucken sich in die Hände, hämmern, ziselieren, wattieren, ziehen kostbarste Pelze über



Straßenbild aus Tientsin mit den charakteristischen Rikshas.

ahnungslose Ohren — und — ohne Absicht, rein instinktmäßig beginnt der Prozeß wie vor 3000 Jahren, als Chinesen die hunnischen Barbaren des Nordwestens ebenso wie später die Tataren und Mandschuren umgarnten und verwandelten.

Um den Klerus kümmerte sich niemand, — und erst, als die ausländischen Patres nicht abwarten konnten und wissen wollten, woran sie seien, was ihnen bevorstünde, — da stellte sich zu ihrer Verblüffung heraus, daß die Regierung sie ganz ungeschoren weiter arbeiten lassen wollte. Religiöse Fragen waren ohne großen Belang, und da die meisten religiösen Orden in großem Maße wirtscshaftlich-kaufmännische Interessen verfolgen, so begnegnete man diesen nach den auch sonst angewandten Richtlinien.

Bauern im Existenzkampf.

Die Bauern erlebten, daß sie pro Kopf in jeder Familie nur 2½ Mou (etwa ein halber Morgen) behalten durften. Das übrige Land wurde an Landlose, Soldaten und Parteileute vergeben, die dafür bei der Feldarbeit helfen würden. Jeder Chinese soll Teil am Heimatboden haben, — das ist das Programm, — ohne dessen Folgen zu bedenken. Nun arbeitet keiner über seinen eigenen Bedarf hinaus für die Städter, da der Boden nicht zu mehr reicht. Viele Gemüsefelder werden wertlos, seit der Brunnen im abgetrennten Teil des ehemaligen Ganzen liegt. Derjenige z. B., dem nun der Obstgarten zufiel, denkt jetzt nicht daran, wie einst aus dem Ertrag das Saatgut des anliegenden Getreidefeldes zu bestreiten ... Beispiele, die uferlos weiter zitiert werden könnten. Aber mehr noch. In China besteht eine Familie nicht einfach aus einem Ehepaar mit Kindern, sondern ist stets ein eng verwachsener Familienkomplex, ein Körper, bei dem die Glieder: Bauern, Beamte, Lehrer, Kaufleute und anderes sind. Die Arbeit eines jeden Gliedes kommt dem ganzen Körper zugute, und nur die ungestörte Zirkulation erhält das fein ausgewogene Gebilde organisch gesund. Kein chinesischer Professor kann allein von seinem Gehalt leben, sondern wohnt mit mehreren Brüdern und deren Familien zusammen und erhält vom Familienmitglied auf dem Lande gegen Schreibkünste und Notardienste Hirse, Winterkohl, Süßkartoffeln und Maismehl geliefert. Das bäuerliche Familienmitglied wiederum verkauft seine Erzeugnisse nicht an Fremde für Geld, sonder gibt sie seinem Kaufmanns-Bruder auf Kredit, der sie im Jahreslauf als kleine Privatbank nach Bedarf tauscht. Es sind genau seit Generationen auskalkulierte und erprobte Verfahren. Nun plötzlich aber werden Glieder geschwächt oder ganz herausgeschnitten, und es entstehen Nöte und Stockungen, deren Auswirkungen schwer zu berechnen sind. Unzählige Privatexistenzen von kleinen fleißigen Wäschern, Lehrern etc. können sich nicht mehr über Wasser halten und reißen das Vielfache an weiteren Familienmitgliedern nach sich ins Elend. Wer aber heute nicht mehr produzieren kann, wird zum Urbarmachen des wilden Nordwestens und zu Deichbauten nach Mittelchina versandt. In Panik kam der Mann unserer Hausangestellten, der wegen eines Nierenleidens nicht arbeitsfähig ist, und dessen Bruder auf dem Lande ihm heute nicht mehr helfen kann, — es kam unser Waschmann, der uns seit 24 Jahren betreut, — es kam ein alter Dolmetscher, der früher für die deutsche Botschaft arbeitete — und alle baten, ob wir nicht helfen könnten, damit sie nicht zu solcher Zwangsarbeit verschickt würden. — Wir konnten leider nichts tun.

Fehler werden berichtigt.

Die Künstler? — Man will keinen Luxus für Reiche oder Museen, keine Bilder, sondern Plakate zur Volksaufklärung! — Man verschmäht Symphonien und Musik für Konzertsäle und Tempel. Zündende Märsche werden begehrt. Tanzrhythmus für die neuen Volksvorführungen der Propaganda-Abteilungen, die mit Stelzenpossen, Pantomimen und wirbelnden Trommeln das Land durchziehen. Die Begeisterung, die die Künstler wie impulsive Kinder erfaßt hatte, litt bitter in den ersten Wochen, bis hier und da Protest aus Kreisen der Jugend die neuen Zensoren zu der realistischen Einsicht zwang, sich zu Unrecht an echten, aufbauenden Talenten und Wurzeln des Volksempfindens vergangen zu haben. Sie gaben ihren Irrtum bei einigen Gelegenheiten offen zu, und diese freimütigen Zugeständnisse wirkten ver-

söhnend und ließen nicht allen Mut und Enthusiasmus sterben, zumal das Fehlereinsehen und Gutmachenwollen auch auf anderen Gebieten erlebt wurde.

Gegen die Studenten und ihre unerfahrenen Ausschreitungen wurde scharf vorgegangen, und ebenso zwang die neue Polizei mit Ruhe und Gerechtigkeit auch die Kulis in Fabriken, Häfen und Privathäusern zurück in ihre klar definierten Grenzen. In China bedarf man dazu keiner Bajonette, vielmehr genügen Worte, die den Gegner lächerlich machen. Das Erstaunen der unerwartet unterstützten Betriebsleiter war ebenso stark wie das der ernüchterten Kulis. Beide hatten nicht bedacht, daß dem neuen Staat nicht das Wohl des Individuums wichtig ist, sondern einzig und allein die ungestörte, gesteigerte Produktion für den wirtschaftlichen Aufbau am Herzen liegt.

Neue Volksgerichte schlichten ohne viel Gerede und Akten nach gesundem Menschenverstand und urteilen kurz und bündig in Streitfällen auch der Fremden, die einst jahrelang spitzfindig hingeschleppt wurden, um Bestechungsgelder von allen Beteiligten zu ernten. Diese neue Art der Rechtsprechung fand ausnahmslos größte Anerkennung, und ihr Ruf drang so schnell durch das Land, daß sich die Bevölkerung der noch nicht „befreiten" Gebiete ausgesprochen danach sehnte!

Mörderische Besteuerung für den Aufbau.

Es gibt jedoch Punkte im hiesigen Leben, in denen das Recht schweigt, und jeder Betroffene ungehört buchstäblich „gegen die Wand spricht." — Ein Nachbar verließ eines Morgens sein Haus, um wie seit vielen Jahren ins Büro zu gehen. Unterwegs fragte er in einer Straße nach einem Haus, in das vor kurzem sein Freund neu eingezogen sein sollte. Ehe er wußte, was geschah, verhafteten ihn zwei Soldaten, fesselten ihn und brachten ihn zur Wache. Stehend, ohne Essen, wurde er bis 11 Uhr nachts gefangengehalten. Es wurde ihm nicht erlaubt, sich durch Zeugen auszuweisen, seinen Erklärungen und Papieren wurde mit nichtachtendem Schweigen begegnet. Erst als sich durch andere Umstände ergab, daß man den Falschen gegriffen, ließ man ihn, ohne sich zu entschuldigen, heimgehen.

Ladenbesitzer, die seit einem Jahr durch die Flucht vieler Ausländer, infolge Unruhen und Blockade keinerlei Umsatz mehr haben, sollen haarsträubende Steuern innerhalb von fünf Tagen bezahlen. Falls sie das Geld nicht aufbringen können, wird die Summe auf das Doppelte erhöht und nach weiteren fünf Tagen der Laden versteigert. Verzweifelten Bitten und Erklärungen begegnet man mit den Worten: Erklärungen sind unnötig, wir wissen sie alle, wir verstehen auch ihre Richtigkeit, — wir werden euch auch später helfen, — aber jetzt muß die Summe aufgebracht werden, denn wir brauchen sie. So wie den großen, so geht es auch den kleinsten Händlern, den Aermsten der Armen: Erdnuß-, Schuhband-, Zigarettenverkäufern, die man anweist, einen Sack Hirse als Steuerquantum im Monat abzugeben, den sie selbst nie verdienen. Es ist schwer festzustellen, ob sich die Erfaßten zu entziehen wissen, oder ob ihr Verschwinden bedeutet, daß sie im „Staatsdienst" der Zwangsarbeit eingestellt wurden.

Die großen Projekte der Regierung für Eisenbahn- und Kanalverkehrswege sind als vordringliche Arbeiten ohne jeden Zweifel energisch in Angriff genommen. Jedoch haben die abwürgende Blockade und die hinausgezögerten Kampfhandlungen die Aufgabe schwer belastet und den Import von Maschinen verhindert. Da China zum Aufbau dringend ungezählte Lieferungen vom Ausland benötigt und nicht aus Rußland erhalten kann, hat die Regierung, realpolitisch wie sie bisher war, die alten experten Auslandsfirmen ohne Diskriminierung herangezogen. Diese Vernunftsmaßnahme bestimmte die skeptischen Fremden auszuharren und zäh am Handel mit dem neuen China festzuhalten.

„Kulturschandflecke" werden beseitigt.

So lange, bis jedoch alles in wirklichen Fluß kommt (und das wird erst nach der Aufhebung der Blockade und der Anerkennung durch die kapitalistischen Mächte möglich sein), beschränkt man die großen Unternehmungen auf kleinere Arbeiten. Dazu gehört die Säuberung der Städte und die Beseitigung von „Kulturschandflecken". Ein solches „Schandmal" ist u. a. das alte Gesandtschaftsviertel, das vor 50 Jahren nach den Boxerunruhen von allen Fremdmächten geschaffen wurde, wobei die Bevölkerung rücksichtslos ausgewiesen, die Stadtviertel niedergelegt, und neue Straßenzüge mit ausländischen Häusern und Banken angelegt wurden. Diese kleine Sicherheitsanlage im Herzen der großen Stadt, die auf die Ermordung des deutschen Gesandten und die Belagerung der Botschaften zurückging, wird einerseits als kränkende, zu beseitigende Schande empfunden, andererseits als geeignetes, zentralisiertes Ministeriumsviertel für die neue Regierung erstrebt.

Harmlosere Kulturschandflecken sind die alten hundertjährigen Straßen und Gassen der Ost- und Weststadt. In der Zeitung stand: Als Beweis ihrer großen Arbeitsbegeisterung erboten sich über 20 000 junge Freiwillige, einen neuen „Boulevard" in der Hauptstadt zu erbauen. Diese Aufgabe wird in der Freizeit der Jugend in den nächsten zwei Wochen erfüllt werden, nachdem gestern damit begonnen wurde. — Wer beschreibt unser Erstaunen, als wir merkten, daß ausgerechnet unsere eigene, enge, ungepflasterte und vernachlässigte Straße für diesen „Boulevard" auserkoren war! Ein Dutzend Schulbuben und etwa zwanzig „Notarbeiter" rissen eines Morgens unter Anführung von zwei Soldaten den wetterharten Lehmboden der Straße mit Hacken und Spaten auf, ebneten die Schlaglöcher, ausgefahrene Rinnen und Abfallkuhlen ein, stachen einen kleinen Fußsteig auf beiden Seiten, eine Handbreit hoch, ab und harkten den neuen „Boulevard" glatt. In Haus- und Hoftoren standen die Bewohner und sahen zu. (Fortsetzung folgt).

Watenstedt



Salzgitter

„Binnen einer kurzen Frist, nach Möglichkeit höchstens sechs Monate nach Beendigung der Feindseligkeiten, sind sämtliche Industriewerke nebst Einrichtungen, soweit nicht durch Kriegseinwirkung zerstört, vollständig zu demontieren und zur Wiedergutmachung zu den alliierten Nationen zu schaffen". (Aus dem Wortlaut des Morgenthau-Planes.)

Inzwischen sind aus den sechs Monaten über fünf Jahre geworden, und am 16. März dieses Jahres erklärte im nordamerikanischen Senat der republikanische Senator Jenner: „Man sprengt in Westdeutschland Gebäude, die für friedliche Zwecke unbedingt zu gebrauchen sind. Das ist eine sinnlose Zerstörung, die bis zu dem Punkt getrieben wird, daß die Zementfundamente der Fabrikanlagen bis zu einer Tiefe von zwanzig Fuß angebohrt, mit Dynamit gefüllt und dann in die Luft gejagt werden. Das geschieht in einem Augenblick, wo die Zukunft Europas, die von der



Zukunft Deutschlands abhängt, noch völlig in der Schwebe ist.“

In Watenstedt Salzgitter, wo die gesamte Bevölkerung infolge mangelnder Ausweichbeschäftigungs-Möglichkeiten von der Demontage auf das schwerste betroffen ist, waren bis Ende August rund 65 Prozent der Krupp-Renanlage abgebaut und 50 Prozent bereits zum Versand gebracht. Von den Drehrohöfen der Anlage war der Ofen Nr. 3 völlig und der Ofen Nr. 1 zu mehr als einem Drittel abgebaut. Der Ofen Nr. 2 war noch unberührt, aber die ganze Anlage soll bis spätestens Ende November beseitigt sein. Sie wurde erst 1944 in Betrieb genommen, hatte eine Jahresleistung von einer halben Million Tonnen Roherz und war in der ursprünglichen Demontageliste der alliierten Militärbehörde gar nicht enthalten. Der Abbau wurde am 1. Februar dieses Jahres willkürlich begonnen. Von dem Walzwerkgebäude wurde bis zum 1. September die Hälfte abgetragen. Der Rest der großen Werkhalle, in der sich früher die längst demontierte Anlage zur Herstellung von Stahlbändern befand, soll angeblich stehenbleiben, soweit man sich bei dem völlig willkürlichen und unberechenbaren Vorgehen der britischen Besatzungsbehörden überhaupt auf irgendwelche Zusagen verlassen kann. Der Anfang September abgelöste stellvertretende britische Hohe Kommissar in Deutschland, Christopher Steel, besaß genügend Zynismus, um der westdeutschen Bundesregierung mitzuteilen, daß in Zukunft „keine militärischen Demontagen mehr stattfinden“ würden, da ohnehin „nur noch wenig zum Demontieren verbliebe“. Im Uebrigen bezog sich diese Mitteilung nur auf die Demontage *militärischer* Anlagen.

Vielleicht aber interessiert es, was aus diesen abmontierten Anlagen von Watenstedt-Salzgitter geworden ist, an welchem Ort sie inzwischen wiederaufgebaut wurden, um dem Wiederaufbau des so schwer in Mitleidenschaft gezogenen Europa zu dienen? Wenn Du das wissen willst, muß Du nach Emden reisen und dort auf den Kai des Außenhafens gehen. Da liegt ein Haufen von Maschinen. wie ihn ein Techniker im Albtraum erblicken mag. Mehr als hundert Meter lang ist er und wohl dreißig bis vierzig Meter breit. Maschinen aller Art, wie die eisenverarbeitende Industrie sie braucht, türmen sich dort in wirrem Haufen. Stanzen, Bohrmaschinen, Walzen, Pressen, Elektromotore — das alles liegt dort übereinander wie die Bauklötzer, die ein Kind ungeduldig aus seinem Kasten schüttete. Fünf, sechs Meter hoch türmt sich das Chaos. Nur ganz allmählich kennt man Einzelheiten heraus. Da sind schwere gußeiserne Fundamente, Sockelsäulen von Mannsdicke mit armdicken Wänden. Woher man weiß, wie dick die Wände sind? Man sieht es ja deutlich: bei allen sind große Stücke herausgebrochen. Sie alle haben Schäden, die sich nie reparieren lassen — für kein Geld. Bomben? Spuren nächtlicher Angriffe? Die Männer, die dort Bescheid wissen, lachen. Sie weisen auf andere Teile des Haufens. Man sieht hin und will den eigenen Augen nicht trauen: dort sind Maschinen, groß wie Elefanten, sauber verpackt. Die Grundplatten stehen auf starken Balkenlagen. Eiserne Stangen, die Enden mit Schraubgriffen bewehrt, halten die Balken gegenseitig fest. Schwere Bohlen schützen die Maschine gegen Stöße, alle rostempfindlichen Teile sind sorgfältig eingefettet, manche mit Oelpapier verpackt und verschnürt. Auch der Laie erkennt die Arbeit fachgerechter Hände. Diese Maschinen wurden sorgsam verpackt, wie es sich für eine lange Reise schickt. Diese Maschinen kann man um die Erde fahren — dreimal, wenn man will, und sie werden — am Ziel angekommen — keinen Kratzer haben und keinen Rostfleck. Und man begreift: an diesen Maschinen waren ehrliche Handwerker an der Arbeit, Leute, die es Ernst nahmen mit der Arbeit des Verpackens, Männer, die wissen, was solche Maschinen wert sind ...

Doch dann fragt man sich verwirrt: Wie sind denn diese Schäden entstanden, die jede dieser Maschinen unbrauchbar machen? Es ist doch undenkbar, daß man unbrauchbare Maschinen so sorgsam verpackt hat, wie man es nur mit ganz guten, teuren Maschinen zu tun pflegt? Denn solche Art der Verpackung ist alles andere als billig ...

Und dann erfährt man das Geheimnis von Emden. Alle jene Hunderte wertvoller Maschinen kamen in bestem Zustand dorthin, heil und brauchbar in jedem ihrer Teile. So packte sie einer der Kräne der großen Verladeanlage, hob sie hoch, wie es die Krankonstruktion nur erlauben wollte, und dann — ließ man sie fallen. Wumm! — sausten die schweren Colli von oben. Mit dumpfem Dröhnen stürzten sie auf die Maschinen, die schon auf dem Kai standen. Den Erfolg kann man sich denken: so werden wertvollste Maschinen dem „Aufbau Europas“ zugeführt ...

Am Südende dieses Lagerplatzes des Irrsinns — oder ist doch Sinn darin? — liegt ein Haufen von Drehbänken. Alle sind säuberlich verpackt oder verpackt gewesen. Die Reste der Verpackung sind in jedem Falle deutlich zu sehen. Bei vielen haben Familienväter ihren Bedarf an Feuerholz gedeckt. Dieser Haufen von Drehbänken ist fünfzehn bis zwanzig Fuß hoch. Es sind Dutzende von Drehbänken, und alle kamen sie in völlig brauchbarem Zustande nach Emden. Jetzt liegen sie seit Wochen unter freiem Himmel, zerschlagen, rostig, Schrott ...

Augenzeugen berichten andere Dinge: sie sahen teure Motoren, die man — wohlverpackt und gut eingefettet — auf jenen Kai setzte. Dann faßte der nächste Kran eine tonnenschwere Stahlplatte, ein altes Maschinenfundament oder dergleichen, hievte es hoch, brachte es über den Motor und ließ es dann — krach! — von oben niederfallen. So wurden gute, teuer, völlig brauchbare Motore für den „Aufbau Europas“ geeignet gemacht — keiner weiß, wie viele. Auf die gleiche Methode wurden auch Nähmaschinen zerquetscht — Nähmaschinen, Freund, in einer Welt, in der Tausende von Flüchtlingsfrauen selig wären, gäbe man ihnen eine Nähmaschine, auf der sie die Kleider ihrer Kinder flicken könnten. In Emden zerquetschte man sie — im Interesse des „Aufbaus Europas“ ... Autos jeder Art und Größe — fahrbare Krane (sie sind nicht billig!) — Anhänger und Raupenschlepper — Diesellokomotiven — Lichtaggregate — fahrbare Dynamos — — ach! was wissen wir, was für Maschinen noch!

So liegen sie und tun was? Sie dienen der Rettung der Freiheit in der Welt!

Brief eines zum Tode Verurteilten

Helmut Helmreich, seit über einem Jahr zum Tode verurteilt und an Händen und Füßen gefesselt, wurde zunächst in Abwesenheit zweimal zum Tode verurteilt, dann, nach seiner Auslieferung durch die Engländer freigesprochen, und auf Revision des französischen Staatsanwaltes hin, in einem dritten Verfahren wieder zum Tode verurteilt.

Helmut Helmreich
c. u. m.
Prison Montluc.

Lyon, am 5. September 1950.

Mein lieber Vetter!

Du hast recht. Ich habe viel und gern Pascal gelesen und ich glaube kaum, daß ein Franzose diesen großen Denker, Mathematiker, Menschen- Lebens- und Menschenrechtskenner mehr verehren kann als ich. Vor, im und nach dem Krieg und besonders während meines Alleinseins mit Pascal, hat er mir geistige Freude geschenkt und wenn ich seine Gedanken über Recht und Gerechtigkeit lese, dann kann ich sogar über mein eigenes Schicksal verstehend lächeln. — Verstehend lächeln müßte ich auch über meine Richter, die mich zum Tode verurteilt haben, nachdem sie der Verhandlung, insbesondere dem Plädoyer meines Anwaltes, im Halbschlummer gefolgt waren; ja, ein allzu übermüdeter menschlicher Richter war sogar eingeschlafen. Als ich das sah, mußte ich an die Worte Pascals — „Die Empfindlichkeit der Menschen in den kleinen und die Unempfindlichkeit in den großen Dingen ist ein Zeichen einer seltsamen Verkehrung" — denken und lächeln. Dieses verstehende Lächeln nahmen mir die Pressevertreter und der Herr Staatsanwalt sehr übel. Die Zeitungen schrieben, daß ich hinter meinem zynischen Lächeln meine Brutalität verborgen habe. Dabei war mir garnicht brutal zu Mute. Wie gut, daß die vielen Franzosen — ich war der einzige Deutsche im Verhandlungssaal — nicht wußten, daß die Ursache meines Lächelns Pascal war, mit dessen Augen ich das Doppelwesen der Menschen sah, die über mein Leben zu entscheiden hatten. Wer kann es diesem Doppelwesen Mensch recht machen? Weint man vor Gericht, dann heißt es, ein Angeklagter der unter der Last seiner Schuld zusammenbricht; ist man ernst, dann heißt es, ein gefühlloser und rauher Barbar. Was für ein Gesicht hätte ich machen sollen? Welcher Soldat kann vor feindlichen Richterstühlen weinen, wenn er die Gedanken Pascals im Kopf hat?

Immer wieder dachte ich während der Verhandlung an die zwei Worte „seltsame Verkehrung!" Ja, lieber Friedl, es war wirklich eine seltsame Verkehrung und und Verkettung. Der einzige Belastungszeuge war der Mann, dem ich das Leben gerettet und die Freiheit geschenkt hatte. Nach dem Plädoyer des Herrn Staatsanwaltes war ich ein Teufel, nach den Worten meines Anwaltes war ich ein Engel und in den Augen der Richter war ich der Feind. Was war und bin ich eigentlich? dachte ich. Ich fühlte mich unter dieser schwarz-weiß-roten Beleuchtung als Mensch und — lächelte, weil ich die meisten Worte nicht verstand. „Condamné à mort", diese Worte verstand ich. „Zum Tode verurteilt!" Nun wußte ich daß ich sterben muß. Doch das wußte ich vorher ja auch. Nur „warum" hatte ich nicht gewußt. „Bald", das wußte, glaubte ich damals zu wissen. Wochen oder Monate noch zu leben. Dann wieder dachte ich die Frage: Sind wir nicht alle zum Tode verurteilt? Was ist für ein Unterschied zwischen dem Herrn Staatsanwalt, den Richtern, meinem Anwalt, den Zeugen, den Presseleuten und mir? Wissen sie nicht auch, daß sie sterben müssen? Sie sagen: „Einmal muß ich sterben". Ich sagte mir: „Bald wirst Du sterben". Wann ist einmal? Heute, morgen, in einer Woche, in 20 Jahren? Wann ist bald? Heute, morgen, in einem Monat, in einem Jahr? Bis jetzt hat dieses „bald" ein Jahr gedauert. Ich glaube, ich werde bald einmal sterben.

Helmut Helmreich, geb. 9. 9. 1914

— Das alles denke ich nicht heute. All diese Gedanken dachte ich vor einem Jahr bei der Verhandlung und ich dachte noch mehr. An Gott, Frau, Kinder, Eltern, Freunde, Heimat, Pascal und —

Damit wenigstens Du verstehst, warum ich während der Verhandlung ab und zu, bei der Urteilsverkündung etwas gelächelt habe und heute noch lächeln kann, will ich Dir kurz meine damaligen und heutigen Gedanken sagen. Der rote Faden: „Eine seltsame Verkehrung". Der blaue Faden: „Eine seltsame Verkettung." Weder roter noch blauer Faden, sondern Ketten: Die Ketten an Händen und Füßen.

„Bald muß ich sterben". Sagen das die Menschen da drüben auch? Du, bewußt sterben ist schöner als unbewußt leben. Oder ist unbewußt sterben und bewußt leben das Schönste? Fragen stelle ich. Ein in Ketten liegendes Fragezeichen. Fragesteller, Sinngeber und Sinndeuter, das sind Philosophen. Ich bin keiner. Ich bin Mensch und zwar ein lächelnder lächerlicher Mensch. Verstehe mein Lächeln richtig. Es ist aus überwundenem aber noch fühlbarem Leid geboren. Ueberwunden, Dank meines Glaubens an eine höhere Gerechtigkeit und Dank der Gedanken eines Franzosen, des Menschen und Christen Pascal. — Nun aber zurück zum roten Faden, zu der seltsamen Verkehrung.

Du hast den Krieg aus weiter Ferne und Geschehnisse auf dem europäischen Kriegsschauplatz nur an Hand der Presse- und Radioberichte verfolgen können. Wir, die Europäer, erlebten. Teils bewußt, teils unbewußt. Die Schlachtfelder in Europa haben an Dich keine Fragen zu stellen und Du kennst nicht die Verkettung von Schuld und Zwang, die das Los a l l e r Soldaten und kämpfenden Zivilisten im Krieg war. Hüben und drüben die heilige oder die verdammte Pflicht und Schuldigkeit. Was war es? Eine Gewissensfrage des einzelnen Soldaten und Patrioten. Weißt Du, was Partisanenkrieg ist? — Die amerikanischen Soldaten in Korea wissen es jetzt. Die französischen, englischen, die Soldaten der Europastreitkräfte werden es auch bald wissen. (Siehe meine Gedanken über „bald"). Du wirst sicher Bücher, Berichte und Schilderungen über den von jeher unheimlichen Partisanenkrieg gelesen haben, der sich im 2. Weltkrieg zu einer der gefährlichsten Form der Kriegführung entwickelt hat und der im 3. Weltkrieg ein entscheidender Faktor sein wird. Nicht nur entscheidend, der Partisanenkrieg wird viel mehr Leid bringen als die Atombomben. Das ist meine Ansicht. (Vielleicht komme ich noch dazu, Dir meine Begründung zu schreiben). Den Untergrundkrieg der osteuropäischen Staaten will ich Dir nicht schildern, weil das zu weit führen würde. Amerika, England und Frankreich machen sich heute noch ganz falsche Vorstellungen über den Ostpartisanen. Korea hat den Amerikanern die Augen noch nicht ganz geöffnet. (Es sind noch ganz andere Ueberraschungen zu erwarten). Im Westen hat sich im Krieg 1939/45 eine andere Form der Partisanen gebildet. Die Resistance in Frankreich, die von außen her organisiert und nicht wie in den östlichen Ländern von innen hervorgewachsen ist, trug mehr den Charakter einer 5. Kolonne, die weniger den Kampfeinsatz als Sabotage zum Ziele hatte. (Von innen hervorwachsen werden die Partisanen in einem 3. Weltkrieg in allen Ländern). Die Art der Kriegführung der Partisanen (Maquis in Frankreich) kannst Du in den vielen Büchern, die über die Widerstandsbewegung geschrieben worden sind, lesen. (Die Art der Kriegführung der Partisanen in einem zukünftigen Krieg kann sich Deine Phantasie nicht ausmalen. Weltbürgerkrieg!) Es genügt, wenn ich Dir sage, daß die deutschen Soldaten in Frankreich verwirrt waren, als plötzlich französische Zivilisten, je nach Lage, einmal als kämpfende Partisanen auftauchten, dann sich wieder in feindliche Bürger verwandelten. Du wirst verstehen können, daß der uniformierte Soldat meist in der Defensive war, weil der Partisan den Schauplatz, Art und Zeit der Aktion bestimmt hat. Vorher und nachher stand er als äußerlich harmloser Zivilist neben dem Opfer oder dem Objekt seines Ueberfalles. Eine unheimliche Lage für einen Soldaten, der nach außen hin als Kämpfer in Erscheinung tritt und mit offenem Visir kämpft, einem unsichtbaren Gegner gegenüber zu stehen und in jedem Zivilisten den Feind vermuten zu müssen. Kannst Du Dich in die Lage eines Soldaten hineindenken, der sich in einer solchen Situation befindet? Das ist nur ein grob skizziertes Bild der Lage, in der ich mich als verantwortlicher Truppenführer einer uniformierten Einheit im Jahre 1944 befand. Nun mußt Du Dir aber die Lage hüben und drüben vorstellen. Der Einsatz als Partisan galt beim französischen Volk (1943 bis 1944) als eine besonders patriotische Tat und es ist klar, daß der Maquis als Held gefeiert wurde und wird, weil er unter gesteigerter Gefährdung seiner Person und unter besonderen Bedingungen den Kampf gegen den Feind führte. Wir angegriffenen Soldaten sprechen natürlich von feiger Hinterlist und die deutsche militärische Führung stellte die Partisanen außerhalb des Völkerrechtes, weil sie keine Uniformen trugen und sich daher auch nicht nach den Gesetzen und Gebräuchen des Krieges hielten. Das war die Kriegslage.

Nach Kriegsende wurden die Partisanen praktisch von allen Siegerstaaten sanktioniert und damit stand plötzlich der besiegte uniformierte Soldat vor den Militärgerichten der Sieger, deren Untersuchungsrichter, Richter, Staatsanwälte und Anwälte zum großen Teil Angehörige der Widerstandsbewegung waren.

Uniformierte Soldaten werden plötzlich von kämpfenden Zivilisten wegen Verletzung der Gesetze und Gebräuche des Krieges angeklagt und Richter mit hohen Auszeichnungen der Widerstandsbewegung verurteilten den Soldaten, der meist von einem Anwalt verteidigt wird, der ebenfalls der Resistance angehört. Ist das nicht eine seltsame Verkehrung? Lies die Worte, Gedanken Pascals über Recht und Gerechtigkeit. Ich bin sicher, Du wirst sagen: So, so ist es, wie Pascal über den Begriff Recht gedacht hat.

Und die Zukunft? Wird der siegreiche Partisan über den besiegten Soldaten zu Gericht sitzen, oder wird der besiegte Partisan vor einem Militärgericht stehen? Ich glaube, das erstere wird der Fall sein. Wissen die Soldaten, wie gefährlich (rechtlich) es sein wird, in einem zukünftigen Krieg Uniform zu tragen?

Ich könnte Dir noch viel über die seltsame Ver-

kehrung erzählen. Doch dann würde der Brief zu lang und einseitig. Nach Ansicht meines Anwalts werde ich in diesem Monat nach Paris überstellt werden. Wenn ich nur nicht so verteidigungsmüde wäre. Man kann ja gar nicht mehr richtig sprechen, wenn man ein Jahr in Einzelzelle liegt. Doch wer interessiert sich schon für die physisch, psychisch und geistige Verfassung eines zum Tode Verurteilten. Die weltpolitische Lage sieht traurig aus und ich sehe schwere Gewitterwolken aufsteigen.

Die Zensur hier ist demokratisch. Politische Berichte sind für Gefangene nicht erlaubt. Doch dafür interessierst weder Du Dich noch ich. Im allgemeinen bin ich über die Weltlage unterrichtet und ich kann mir auch ohne Zeitungen ein Bild machen. Auch über die öffentliche Meinung gewisser Länder zu den Kriegsverbrecherprozessen bin ich unterrichtet. Bei einem Kriegsausbruch werden wir wohl schnell umgelegt werden und ich glaube kaum, daß die Justiz den Willen des Volkes verhindern wird können. Na, abwarten.

Für heute will ich schließen.

Grüße recht herzlich Deine Gattin, die kleine Ursula, alle Brüder und Schwestern und sei besonders Du in Treue und Dankbarkeit gegrüßt

von Deinem Vetter in Montglück

Helmut.

Verzeih die Schrift. Ich habe ja keinen Tisch und schrieb nachts, also in Handketten*).

*) Bei Redaktionsschluß erreicht uns die Nachricht, daß am 2. November der Fall Helmreich zum vierten Male vor Gericht behandelt wird. Im ersten Prozeß wurde er freigesprochen, im zweiten wurde die Freisprechung vom Kassationshof bestätigt, im dritten (September 1949) wurde er wegen der gleichen Anklagepunkte, aber mit anderen Belastungszeugen zum Tode verurteilt, für die vierte Verhandlung wurde ihm ein deutscher Verteidiger, Dr. Gerhard König aus Kassel zugestanden. Der Ausgang dieses Prozesses wird mit zu der Entscheidung über das zukünftige deutsch-französische Verhältnis wesentlich beitragen, denn Helmreich steht für Millionen Deutscher und widerfährt ihm Recht oder Unrecht, so geschieht es zugleich an Millionen von Deutschen. Möge nicht wie bisher der Haß, sondern nunmehr das Recht sprechen, es ist hohe Zeit!

Wieder zum Sterben gehen?

Wenn man die wirkliche Volksstimmung in Westdeutschland kennt, so ist einmal deutlich, daß die westdeutsche Bevölkerung in ihren Massen den Kommunismus nicht nur ablehnt, sondern geradezu verabscheut. Sie will ihn unter gar keinen Umständen. Sie würde ihm auch jeden überhaupt nur möglichen Widerstand leisten. Weil sie glühend antikommunistisch ist, haßt sie nicht das russische Volk, sondern den Kommunismus. Sie kennt ganz genau die satanischen Gemeinheiten der kommunistischen Machthaber in der Sowjetzone, die Massenenteignungen, die Ausraubungen, den infamen Gesinnungszwang, das Pöbelgesindel der SED. Weil sie antikommunistisch ist, viel antikommunistischer als die meisten übrigen Völker Europas, darum wäre sie der gegebene Verbündete des Westens — auch wenn ihr dessen demokratische Schlagworte und erst recht die demokratische Praxis gar nicht zusagen. Weil sie antikommunistisch ist, zieht sie auch die Amerikaner als kleineres Uebel den Sowjets vor — ohne sie zu lieben. Solange Rußland kommunistisch ist — und mit einer Aenderung ist da wohl nicht zu rechnen —, wird diese Grundhaltung der westdeutschen Bevölkerung unveränderlich sein. Würde allerdings — eine rein theoretische Möglichkeit — Rußland durch einen inneren Umsturz „rechts" werden, ewa ein echter „weißer Zar" ans Ruder kommen, so würde sie sofort, die aktiven Elemente voran, zu einem solchen Zaren übergehen, das „Gott sei des Zaren Schutz" würde von Köln bis Konstanz ertönen, sobald ein solcher Zar den Deutschen ihre Ostprovinzen zurückgäbe und sie von Kommunismus und Demokratur zu erlösen verspräche. Da diese Möglichkeit aber im Augenblick nicht gegeben ist, so wird jede sachliche Beurteilung der inneren Situation Westdeutschlands von dieser Grundtatsache des tiefsitzenden Antikommunismus ausgehen können. Neben den Wirkungen der kommunistischen Herrschaft in der Sowjetzone und der entsetzlichen Lehre der Austreibung der Deutschen auf Befehl Stalins aus den Gebieten östlich der Oder und Neiße und aus dem Sudetenlande genießt USA nebst seinen Verbündeten danklos hier noch die Früchte der langjährigen nationalsozialistischen Erziehung, die dem deutschen Volke die Augen viel früher über den Kommunismus geöffnet hat und die Dinge viel richtiger beim Namen nannte als es noch vor zwei Jahren in den USA der Fall war, ja, in der Tiefenschau der Zusammenhänge sogar, als es selbst heute dort der Fall ist.

Dieser Antikommunismus der westdeutschen Bevölkerung bedeutet aber nicht, daß sie für die ihr mit Zwang und Druck aufoktruierte Demokratur kämpfen möchte. Das Schlagwort der Amerikaner „Für die Demokratie gegen den Totalitarismus" läßt sie in ihren Massen wirklich kalt. Wenn die Amerikaner von ihr fordern, sie solle „für die Freiheit gegen die Tyrannei" kämpfen, so zuckt sie spöttisch die Achseln. Sie denkt — im Unterschied zu den Angelsachsen — bei dem Wort „Freiheit" überhaupt erst einmal viel weniger an persönliche Freiheitsrechte, als an nationale Unabhängigkeit. Wenn das Deutsche Volk zwischen Fremdherrschaft mit gewissen, auf dem Papier weit ausgedehnten staatsbürgerlichen Freiheitsrechten und völkischer, nationaler Freiheit, also Unabhängigkeit zu wählen hat, wird es immer die letztere vorziehen. Das ist keine besondere „Verrücktheit" der Deutschen, sondern jedes europäische Volk empfindet instinktiv so. Die Angelsachsen würden übrigens auch so empfinden, wenn ihre nationale Unabhängigkeit bedroht wäre. Dazu kommt im speziellen Falle des heutigen Westdeutschlands, daß ja auch die sogenannte persönliche Freiheit in der Demokratie gar nicht besteht. Es gibt einfach keine persönliche Freiheit, wenn

der Geist geknebelt ist, Hunderte von Hochschullehrern nur ihrer Gesinnung wegen von den Lehrstühlen vertrieben, Zehntausende von Lehrern aus den Schulen nur ihrer Gesinnung wegen ausgeschlossen sind, Schriftstellern das Schreiben, Künstlern das Schaffen verboten ist, wenn „Spruchkammern" die Gesinnungsfreiheit terrorisieren und den Patriotismus mit Kahlraubung und Existenzverlust bestrafen, wenn die aufgezwungene Lüge und die Verherrlichung ehrlosen Landesverrates die geschichtliche Wahrheit verfinstern und den alten Soldaten die Ehre abgeschnitten worden ist und noch heute ihre rechtmäßigen Ansprüche verkürzt werden.

Wenn also die Amerikaner dem Volke Westdeutschlands zureden, es solle die „Demokratie" verteidigen, so ernten sie nur bitteres Lächeln und ergrimmtes Achselzucken.

Es ist vielmehr so, daß diejenigen, die heute von dieser Demokratie leben — und über dem Elend eines verarmten Volkes oft aufreizend gut leben! — gewiß nicht für diese kämpfen werden. Und daß das Volk in seinen breiten Massen bestimmt nicht für sie kämpfen mag.

Kämpfen heißt nämlich — bereit sein, zum Sterben zu gehen. Das Deutsche Volk nun ist gar nicht so todeslüstern, wie der alte Clemenceau es sah, der ausrief: „Schrecklich, diese Deutschen — sie beten den Tod an!" (Terribles ces Allemands — ils adorent la mort). Es ist nur bereit zu sterben für einen Staat, den es liebt. Es hat das Werk Bismarcks, das Kaiserreich — das übrigens für die damalige Zeit sozial einer der fortschrittlichsten Staaten war — im Herzen glühend geliebt, überwand, als es 1914 diesen Staat bedroht sah, die inneren Gegensätze sofort und kämpfte für diesen Staat mit verzweifelter Hingabe. Die Revolte von 1918, aus Erschöpfung, Verhetzung und raffinierter Irreführung von außen, hat es schon nach wenigen Jahren innerlich als nicht zu seinem tiefsten Wesen gehörig verworfen und sich ihrer geschämt. Es wollte sie und die von außen aufgezwungene, von Wilson als Bedingung des Waffenstillstandes geforderte Weimarer Demokratie innerlich wieder loswerden. Es brach sie 1933 voll Ekel wie einen Giftbissen aus. Es hat dann für den Staat Adolf Hitlers noch einmal verzweifelt gefochten und ist zu Millionen für ihn gestorben — nicht für die Fehler und Mißbräuche in ihm, sondern für den völlig berechtigten Gedanken der Vereinigung aller Deutschen im Großdeutschen Reich, für die ausgezeichnete soziale Gesetzgebung zugunsten des schaffenden Menschen, für den Schutz des Bauern durch Erbhof und Marktordnung, des Handwerks durch Innung und Befähigungsnachweis, des Arbeiters durch Dauerbeschäftigung — und sicher auch, ohne eine Vernichtung des Judentums in Deutschland zu wollen, für die Abschüttelung der in der Weimarer Republik nun einmal vorhandenen geistigen Bevormundung durch das Judentum und der Beherrschung politischer Kommandohöhen in Deutschland durch einen nun einmal nach Religion und Herkunft fremden Stamm. Vor allem die Jugend hat diesen Staat glühend geliebt und hat sich geradezu für ihn verblutet.

Liebt sie die Bundesrepublik? Das glauben die Herren in Bonn wohl selber nicht.

Die Bonner Republik, deren Verfassung Artikel für Artikel nach dem Befehl fremder Generäle gestaltet wurde, über die das Volk — echt Demokratur! — nicht einmal abstimmen durfte, die alle Fehler der Weimarer Demokratie potenziert erhält, ist kein Staat, den das Volk liebt. Es erträgt ihn, weil die fremden Flieger und Panzer ihn erzwingen. Aber sein Herz ist ihm völlig fern. Die Bundesrepublik samt ihrer sinnlosen Kleinstaaterei ist — ähnlich wie Metternichs Deutscher Bund für die alte Burschenschaft — dem Volke lediglich ein „Gegenstand kalter Anwiderung".

Man bleibe unserem Volke also mit dem Geschwätz, es müsse seine „junge Demokratie" (ein geistiges Greisenhaus von konzentriertem Kalkgehalt) verteidigen, vom Halse. Niemand kämpft oder stirbt gar für Demokratie und Schwarzrotgold — heute so wenig wie 1933.

Aber es gibt durchaus reale Dinge, die das Volk veranlassen könnten, zu kämpfen, Voraussetzungen, die erfüllt werden müßten, damit es in einem Kampf auch einen Sinn sieht.

Solche Voraussetzungen wären einmal die Wiederherstellung der Ehre des deutschen Soldaten. Solange der deutsche Soldat weiter von der Lügenpropaganda als „Kriegsverbrecher" und „Schwein" verschrien, in Filmen, Büchern und Artikeln „zur Sau gemacht" wird, kämpft er bestimmt nicht mit Leuten, die ihm dies antun. Dabei ist klar, daß eine solche Rehabilitierung alle Verbände des kämpfenden deutschen Volkes umfassen muß — also auch die U-bootwaffe, die Waffen-SS, alle! Die volle Anerkennung der soldatischen Ehre in einer Form, die alte ehrenwerte Soldaten der Westmächte am besten beurteilen können und die demonstrativ sein müßte, wäre die erste, unabdingbare Voraussetzung jeder möglichen Waffengemeinschaft. Dazu gehört auch die Wiederaufstellung der abgerissenen Kriegerdenkmäler, die Zahlung der vollen Ruhegehälter an die alten Soldaten und das öffentliche Tragen der Orden und Ehrenzeichen.

Das zweite wäre eine klare Erklärung der Westmächte, daß sie die Abreißung der deutschen Provinzen jenseits der Oder und Neiße und die Austreibung der Deutschen aus Sudetenland nicht als rechtens anerkennen, sondern diese Gebiete als rechtmäßig deutsch ansehen.

Die dritte Voraussetzung, die unser Volk macht (und die Volksmeinung ist kompromißlos, auch wenn Bonn es nicht gern hört) ist: Heraus mit den politischen Gefangenen! Freilassung der in Landsberg, Werl, Spandau (soweit die Westmächte dies durchsetzen können) und den anderen Gefängnissen und Zuchthäusern aus politischen Gründen (wozu auch das berüchtigte Gesetz über sog. „Verbrechen gegen die Menschlichkeit" gehört) sitzenden nationalen Gefangenen.

Damit verbunden wäre die vierte Forderung „Politische Generalamnestie" und zwar für alle Nationalsozialisten, völlige Streichung und Löschung aller „Urteile", „Sühnemaßnahmen" usw. der Spruchkammern. Wiedereinsetzung, soweit sachlich möglich, der Betroffenen in den früheren Stand, also etwa Wiedereinsetzung der abgesetzten Beamten und Rückgabe der weggenommenen Vermögenswerte.

Nationalsozialisten und Nicht-Nationalsozialisten sind sich längst in dieser Frage einig, daß die ganze „Entnazifizierung" ein ungeheuerer Fehlschlag war.

Sie hat aber in den zahllosen Familien der Betroffenen ein Gefühl des Hasses und im Volke ein Gefühl der inneren Unsicherheit erzeugt, die beide sehr ernst zu nehmen sind. Es ist kindisch, daß man, um diese Gefahren auszuschalten, den von Spruchkammern Verurteilten den Dienst in der Bundespolizei versagen will. Das ist einmal unlogisch, denn die Spruchkammern waren zumeist von Kommunisten besetzt oder stark von ihnen beeinflußt —und man verbietet damit also Menschen, gegen den Kommunismus zu kämpfen, weil sie von Kommunisten wegen kommunistenfeindlicher Taten verurteilt sind. Im übrigen vergißt man, daß längst gerade durch die Entnazifizierung eine Art Familienvendetta großgezogen ist. Oder glaubt man, die Söhne eines von der Spruchkammer seines Geschäftes oder Vermögens beraubten Mannes hätten das vergessen oder wollten das je vergeben? Und diese Söhne kann man doch nicht auch vom Wehrdienst ausschließen wollen. Außerdem— wenn der Krieg kommt, so ist er in ganz Europa Bürgerkrieg, in dem Waffen billig wie Brombeeren sein werden und jeder sie bekommen kann, der sie haben möchte. Schließt man nicht jetzt die schwärende Wunde der Entnazifizierung durch eine großzügige Generalamnestie für alle — so werden diejenigen, die heute aus Gehässigkeit und weil sie davon leben, das Unrecht der Entnazifizierung weiter fortsetzen, eines grauen Morgens zwischen drei und vier Uhr vor den Maschinenpistolen von Partisanen (und ganz Europa wird bei einer sowjetischen Okkupation Schauplatz eines blutigen Partisanenkrieges zwischen Links und Rechts sein), in denen sie die von ihren Spruchkammern auf Grund schamloser Unrechtsgesetze Entrechteten wiedererkennen, zu spät bereuen. Und niemand glaube, daß er nicht notiert sei! Haß und Rache haben Millionen Augen! Wenn das Volk Westdeutschlands gegen den Kommunismus kämpfen soll, geht es einfach nicht, daß diejenigen entrechtet bleiben, die stets die glühendsten Gegner des Kommunismus waren.

Und fünftens wenn Deutschland mit den Völkern des Westens Schulter an Schulter fechten soll, muß der provokante Unfug der Abreißung deutscher Dörfchen und Städtchen durch die Niederlande rasch rückgängig gemacht werden. Je länger, je mehr sehen kluge Niederländer selber, daß sie mit der Wegnahme der Selfkant-Gebiete wirtschaftlich nichts gewonnen haben. Im deutschen Volke aber hat dies zusammen mit den brutalen Austreibungen der Holland-Deutschen unnötig Haß erregt. Man schließe also auch diese Wunde, ehe sie in Entzündung übergeht.

Solche Bereinigung des Verhältnisses unseres Volkes zu den westlichen Siegern des letzten Weltkrieges müßte aber auch einschließen, daß diese anerkennen, daß auch schon der Zweite Weltkrieg ein Bürgerkrieg war, der mindestens nach dem Rußlandfeldzug 1941 auf deutscher Seite eindeutig den Charakter des Kampfes gegen den Kommunismus trug. Deshalb haben zahlreiche Menschen auch der anderen Völker dem deutschen Kampfe sich angeschlossen. Wenn auch die Bonner Demokratur dieses Empfinden vielleicht nicht oder nicht in ausreichender Stärke besitzt, so würde die Deutsche Nation eine wesentliche Pflicht der Dankbarkeit und ein Gebot der Ehre verabsäumen, wenn sie bei dieser Gelegenheit nicht auch diese Mitkämpfer einschließen würde. Wer will, daß die Deutsche Nation auf seiner Seite antritt, der darf nicht die armen, tapferen Jungen der „Division Charlemagne“ als „national unwürdig“ abstempeln, die Freiwilligen aus Flandern, Wallonei, Dänemark, Norwegen, die Menschen, die aus ehrlicher antikommunistischer Ueberzeugung mit Deutschland „kollaboriert“ haben, weiter als Verbrecher behandeln. Auch hier kann nur eine Generalamnestie und völlige Aufnahme dieser Menschen in ihr Volk (dem sie selber innerlich nie untreu waren, für das sie bloß eine andere Politik erstrebten) und in ein antikommunistisches Europa die Frage lösen.

Alle diese Voraussetzungen (Wiederherstellung der Soldatenehre, Anerkennung der rechtlichen Zugehörigkeit der Ostprovinzen und des Sudetenlandes zu Deutschland, Freilassung der politischen Gefangenen, Generalamnestie der Nationalsozialisten und der ausländischen Mitkämpfer Deutschlands im Zweiten Weltkrieg, Rückgabe der von den Niederlanden besetzten Landesteile) kosten den Westmächten nichts, stellen lediglich die Beseitigung von himmelanklagendem Unrecht dar, und ihre Erfüllung würde zeigen, daß die Demokratien wirklich bereit sind, auch uns unser Recht zu geben, und nicht etwa uns nur gegen die Sowjets zu verheizen, um nach dem mit unserer Hilfe vielleicht erfochtenen Sieg ihrer Sache zur Methode Morgenthau und zur Demokratur zurückzukehren und uns weiter politisch, geistig und seelisch zu vergewaltigen im Auftrage von Kräften, denen letzten Endes auch die Demokratie nur Mittel zum Zweck ist.

A.E.

AUS DEN ERINNERUNGEN NAPOLEONS I.:

„Gegen Deutschland habe ich vor allem den Blick gewendet. Zwiespalt brauchte ich nicht zu stiften unter ihnen, denn die Einigkeit war aus ihrer Mitte längst gewichen.

Nur meine Netze brauchte ich zu stellen, und sie liefen uns wie scheues Wild von selbst hinein.

Untereinander haben sie sich erwürgt und glaubten, damit endlich ihre Pflicht zu tun.

Leichtgläubiger ist kein Volk gewesen und törichter kein anderes auf Erden.

Keine Lüge ist so groß ersonnen worden, daß sie ihr nicht in unbegreiflicher Albernheit Glauben beigemessen hätten. Die törichte Mißgunst, mit der sie sich untereinander angefeindet, habe ich zu meinem Gewinnste wohl gehegt; immer haben sie mehr Erbitterung gegeneinander, als gegen den wahren Feind gezeigt.“

Die Fratze des anderen Amerika

In Düsseldorf fand die Erstaufführung einer „alltäglichen Geschichte" des Amerikaners Arthur Miller statt „Tod eines Handlungsreisenden." Das Stück stellt eine bittere Kritik an den sozialen Lebensumständen des kleinen Mannes in den USA dar. „Er kann sich abrackern, kann anständig, fleißig und herzlich sein; er kann, solange die vitale Kraft nicht verbraucht ist, Erfolg haben — sein Leben bleibt unpersönlich wie seine Wohnung. Aller zivilisatorische Komfort auf Raten macht aus dem Serienbau kein Heim. Der Einzelne ist ein Rädchen in dem großen Getriebe der kapitalistischen Wirtschaft und wird ausgewechselt, wenn er unbrauchbar wird. Würde des Menschen, ein gesegnetes Alter, die Hilfe der Gemeinschaft für ihre schwächeren Glieder — das sucht Miller vergebens. Dem verschlissenen Handlungsreisenden bleibt nur eine letzte Möglichkeit, um sein Leben für seine Familie zu vollenden: der Selbstmord durch einen Autounfall. Dann wenigstens wird die hohe Versicherungssumme fällig." (Rh. Post) — Gedat, der soeben von Amerika zurückgekehrt ist, schilderte uns in einem kleinen Kreise die verheerenden Folgen des Fernsehens in den USA, das zu einer wahren Süchtigkeit nach minderwertigen Darstellungen geführt habe, nach mystisch-sensationellen, erotisch-kitzeligen und platt-grotesken Stücken. Die Leistungen der Schulen gingen sichtlich zurück, und ein amerikanischer Professor habe erklärt, das Fernsehen gäbe der Kultur den Rest. Widerwärtig seien die in Millionen verbreiteten Bilderschriften mit Mord und Erotik, eine Gipfelleistung der Verdummung durch die Druckkunst, die hier die Minderwertigkeit fürchterlich vervielfältigt. Die Naivität, mit der sich die Amerikaner der Technik anvertrauen auch im Bereich des Politischen, ist erstaunlich: man trumpft auf mit Atombomben, Lähmungsgasen und Bakterien, — als ob das eine echte Antwort sei! Nicht die besseren Kühlschränke und Fernsehapparate können uns überzeugen; vielleicht wird sich die Wahrheit des Wortes erweisen: Wer nicht mehr weiß, wozu er lebt, wird bald nicht mehr wissen, wie er leben soll. Der Nihilismus der Sattheit ist nicht weniger gefährlich als der des Hungers. Wie kommt es, daß die geistigen Menschen Amerikas zum „sozialen Protest" neigen? In dieser tiefen geistigen Unsicherheit liegt es auch begründet, daß so manche bekannten und unbekannten Geister zur Spionage zu brauchen waren. Diese ganzen Hoffnungen nach „links" sind ein Kapitel, das aus größeren seelischen und sozialen Zusammenhängen untersucht werden muß. Hier stimmt etwas in den Fundamenten nicht. Wir wollen dabei nicht die zwei Gesichter Amerikas vergessen: nicht jene Millionen einfacher Menschen, die aus ihren bescheidenen Mitteln unserm Volke beistanden in seiner Not, und nicht jene düsteren Kreise um Morgenthau, kurzsichtig wie alle Rachsüchtigen und von einer widerwärtigen Mischung von Beutegier, Vergeltungsdrang und moraltriefender Ueberheblichkeit. — In der amerikanischen Literatur ist auffallend das Bedürfnis zu immer hemmungsloseren Beichten und zur Darstellung von Angst und triebhafter Gier. Ein junger Autor Tennessee Williams schildert in seinem Drama „A Streetcar Named Desire" das Schicksal einer jungen Lehrerin, die in früher Ehe an einen Homosexuellen gerät, zur Hure wird und nach Vergewaltigung durch ihren Schwager ins Irrenhaus kommt. Die berühmte Romandichtung dieses Krieges von dem dreiundzwanzigjährigen Norman Mailer „The Naked and the Dead" zeigt die ganze Bestialität des Dschungelkrieges, den Menschen als Roboter der Angst und der Lebensgier. Das Verzweifeltste scheint das Aufrichtigste zu sein, Gier und Angst sind glaubhaft, während die Aussagen der Frommen dagegen matt erscheinen.

Zu dem Buch von Mailer schreibt K. Marek: „Diese amerikanischen Iren und Italiener, Polen und Franzosen sind nur noch neurotische Tiere, Bündel von zitterndem Sexus, knurrendem Magen und panischer Angst. Menschlich sind sie leer, gähnend leere Gehäuse, schmutzverkrustet, ihr Tun ist sinnlos. Wir können sie nicht lieben, aber ihre Angst überträgt sich auf uns."

Das Deutschtum im Auslande meldet sich zu Wort!

DIE UMFRAGE DES „WEG“ ZUR DEUTSCHEN WIEDERBEWAFFNUNG.

Es war vorgesehen, in diesem Heft das Ergebnis unserer Umfrage an das Deutschtum im Auslande von Heft 9 zu veröffentlichen. Jedoch hielt bei Redaktionsschluß dieses Heftes der tägliche Zustrom von Antworten aus allen Leserkreisen derart stark an, daß wir beschlossen, das endgültige Ergebnis erst im Dezember-Heft zu veröffentlichen, um darin auch die Stellungnahmen aus den entferntesten Erdwinkeln zu berücksichtigen.

Vorausgreifend kann jedoch heute schon festgestellt werden: Die Umfrage des WEG an seine Leser wurde die bisher GRÖSSTE KUNDGEBUNG DES GESAMTEN DEUTSCHTUMS IM AUSLANDE. Wieder erwies sich hierin, daß der WEG als das bedeutendste Sprachrohr der selbständig denkenden und freiheitliebenden Menschen in der ganzen Welt anerkannt ist.

Und immer wieder neues Elend:

Die Massenausweisung der Türken aus Bulgarien

VON Dr. F. BERGE

Seitdem Bulgarien anfang August d. J. die Aussiedlung von 250 000 in Bulgarien ansässigen Türken, und zwar innerhalb von drei Monaten angekündigt hat, schwillt der Strom der Einwanderer aus Bulgarien von Tag zu Tag mehr an.

Zwischen der Türkei und Bulgarien besteht eine im Jahre 1925 abgeschlossene Konvention betreffend die Rückwanderung der bulgarischen Türken nach der alten Heimat. Es handelt sich um Muselmanen, die zur Zeit der ottomanischen Herrschaft auf dem Balkan in Bulgarien ansässig wurden.

Die Türkei, deren 767 119 Quadratkilometer umfassende Bodenfläche von rund 19 Millione Menschen bewohnt wird, so daß auf einen Quadratkilometer bloß 25 Einwohner entfallen, verfügt an sich über genügend Raum, um einige Hunderttausend Neuansiedler aufnehmen zu können. Die Unterbringung derselben ist indessen eine Frage der Zeit und der Organisation, vor allem auch eine Geldfrage. Die Konvention aus dem Jahre 1925 sieht denn auch eine stufenweise Umsiedlung der seit Jahrhunderten als Bauern in Bulgarien lebenden Türken vor, wobei die Umsiedler mit ordnungsgemäßen, von den türkischen Konsulaten in Bulgarien vidierten Reisepapieren versehen sein müssen. Seit 1925 bis zum ersten Halbjahr 1950 sind Tausende bulgarischer Türken auf diese Weise nach der Türkei ausgewandert. Die vorwiegend bäuerlichen Ansiedler wurden in Anatolien untergebracht, wo sie ein arbeitsames und ruhiges Bevölkerungselement bilden. Der zweite Weltkrieg unterband diese Umsiedlung. Nach Kriegsschluß aber bremste das kommunistische Regime in Bulgarien die Türkenauswanderung unter verschiedenen Gesichtspunkten so sehr, daß die türkische Presse deswegen wiederholt Klage führte.

Umso mehr überraschte in Ankara die Ankündigung einer plötzlichen Massenausweisung seitens der bulgarischen Regierung. Es war von Anfang an klar, daß diesem Schritt ein wohldurchdachter Plan von großer Tragweite zugrunde liegen muß, ein Plan, der kaum in Sofia allein ausgeheckt worden sein dürfte, zumindest aber die Billigung einer Großmacht gefunden haben muß, welche die eigentliche Lenkerin der Geschicke des heutigen Bulgarien ist.

Türkischerseits wird angenommen, daß für diese plötzliche Massenausweisung folgende Beweggründe bestimmend waren:

1. Bulgarien dürfte sich eines volksfremden Elementes entledigen wollen, das sich nicht assimilieren läßt und das im Falle eines Krieges mit der Türkei gefährlich oder zumindest unangenehm werden könnte, umsomehr als die bulgarischen Türken die Grenzgebiete des Landes bewohnen. Die bulgarische Massenausweisung entspricht sowjetischen Umsiedlungsaktionen ähnlicher Art.

2. Da die Türken, die Bulgarien verlassen müssen, gezwungen werden, ihr Hab und Gut, einschließlich Liegenschaften, ohne Entschädigung zurückzulassen, bedeutet ihre Massenausweisung für Bulgarien einen großen materiellen Gewinn, insbesondere an landwirtschaftlichen Besitzen samt allem Inventar. Diese Gehöfte werden aktiven Kommunisten überlassen.

3. Die Türkei wird durch die Masseneinwanderung vor schwere wirtschaftliche und soziale Probleme gestellt, die dem im Lande aufkeimenden Kommunismus Auftrieb geben könnten.

4. Unter den vielen Zehntausenden von Einwanderern können leicht kommunistische Agenten und getarnte Spione in die Türkei eingeschmuggelt werden, deren Aufgabe es ist, eine Fünfte Kolonne zu bilden, die in Friedenszeiten kommunistische Propaganda zu treiben, Sabotageakte und anderes mehr zu begehen, im Kriegsfalle aber den Partisanenkrieg zu entfesseln vermag.

Um solchen Gefahren zu begegnen, haben die türkischen Behörden den Wachdienst an der Balkangrenze weitgehendst verschärft. Im Auffanglager zu Edirne (Adrianopel) werden die bulgarischen Einwanderer einer strengen Durchsiebung unterzogen. Die Zahl der an der türkisch-bulgarischen Grenze täglich eintreffenden Einwanderer schwankt einstweilen zwischen 300 und 500. Da die Bulgaren, entgegen den Bestimmungen der Konvention und ausdrücklichen Abmachungen aus der jüngsten Zeit, dauernd versuchen, auch paßlose Elemente, darunter Zigeuner, nach der Türkei einzuschmuggeln, ist es schon einigemale zu vorübergehenden Grenzsperren gekommen. Die Zigeuner werden von den Türken zurückgeschickt, die Bulgaren schieben sie ihrerseits neuerdings ab, und so werden Menschen zu Spielbällen im Kalten Krieg an der Grenze zwischen Europa und Asien. Zwischen hüben und drüben regnet es Protestnoten, Presse und Rundfunk schießen scharf, unter den Einwanderern werden immer wieder politische Agenten und Spione herausgefischt, — kurzum es wetterleuchtet unheimlich in diesem Wetterwinkel der Welt, als ob ein schwerer politischer Sturm heraufzöge.

Unter den vielen bulgarischen politischen Flüchtlingen, die in den letzten Jahren heimlich ihr Land verlassen und in der Türkei Zuflucht gefunden haben, befinden sich fünf Abgeordnete. Der 28-jährige parlamentarische Vertreter der oppositionellen bulgarischen Bauernpartei, Emil Antonoff, ist eben dieser Tage als Bauer verkleidet nach der Türkei entwischt, um in Bulgarien dem sicheren Konzentrations- oder Zwangsarbeitslager zu entgehen. Er erklärte, die Türkenausweisung hänge seiner Ueberzeugung nach mit den in Bulgarien seit Jahren betriebenen Kriegsvorbereitungen aufs engste zusammen. Moskau habe die radikale Lösung der Minderheitenfrage in Bulgarien angeordnet.

In der Türkei befürchtet man, daß die bulgarische Regierung unter vorstehendem Gesichtspunkt bei der Ausweisung von 250 000 Türken nicht Halt machen, sondern sich der gesamten in Bulgarien siedelnden türkischen Volksgruppe, die auf 800 000 Menschen geschätzt wird, entledigen will, indem letztere in immer größeren Haufen kurzerhand an die türkische Grenze überstellt werden könnten. Da Ende Oktober die von der Sofioter Regierung gestellte Frist für die Auswanderung von 250 000 Türken abläuft, ist mit einem baldigen starken Anschwellen der Flüchtlingswelle zu rechnen.

Für die Türkei ergeben sich damit große Probleme aller, vor allem wirtschaftlicher und sozialer Art. Für die notdürftige Unterbringung und Verpflegung der Einwanderer müssen fürs erste Mal 150 Millionen türkische Pfunde bewilligt werden. Dabei herrscht Ebbe im Staatssäckel. Das größere Problem bildet die Ansiedlung selbst, die Feldzuteilung, Häuserbau, Beistellung von Akkergeräten und Saatgut, Ueberbrückungsdarlehen u.a.m. bedeutet. Die Türkei vermag die Last dieser Masseneinwanderung allein nicht zu tragen.

Die Anrufung des Flüchtlingskomitees der UN ist daher eingeleitet worden. Das Internationale Rote Kreuz hat schon eingegriffen, eine türkische Flüchtlings-Kinderhilfsaktion wurde organisiert, eine Istambuler Tageszeitung sammelt für die Errichtung eines Flüchtlingsdorfes, die türkische Regierung appelliert an die gesamte Nation. Was bisher für die Umsiedlungsaktion getan wurde, bedeutet bloß einen Tropfen Wasser auf einen heißen Stein. In Istambul füllen sich die Moscheen mit Flüchtlingsfamilien, die dort mit Kind und Kegel notdürftig übernachten, bevor sie ins Landesinnere abgeschoben werden. Die bulgarischen Türken gehören bereits zum Straßenbild der Stadt.

Noch kann der Flüchtlingsstrom in halbwegs geregelte Bahnen gelenkt werden, doch sind erst 30.000 Flüchtlinge eingetroffen. Weitere 120 000 stehen auf den bulgarischen Ausweisungslisten — werden vielleicht schon in den allernächsten Wochen nach der Türkei abgeschoben werden.

Der Winter aber steht vor der Türe. Schon blasen kalte Schwarzmeerwinde den Bosporus her ab, und auf den kahlen Hochebenen Anatoliens dürfte bald der erste Schnee fallen.

Die Türkei, die nun schon fünf Jahre lang dem Kalten Krieg ihres nördlichen Nachbarn trotzt, ist einer neuen, sehr schweren Belastungsprobe ausgesetzt. Sie steht auf Vorposten für die westliche Welt, muß weiter aushalten, darf nicht wanken. Aus eigener Kraft wird sie die ihr aufgezwungenen neuen Probleme kaum zu meistern vermögen.

In Erkenntnis der Schicksalsgemeinschaft muß daher die westliche Solidarität hier erneut unter Beweis gestellt werden. Und das recht bald, soll größeres Unheil vermieden werden.

Kampfansage der Argentinien-Italiener gegen Sforza-Badoglio

Am 8. Oktober 1950 fand unter großer Beteiligung der Zweite Kongreß der Argentinien-Italiener in dem Festraum der Consociazione Italiana in der Avenida Belgrano statt. Nach einer begeistert aufgenommenen Rede von Tullio Abelli wurde folgende Entschließung angenommen:

„Die Italiener von Argentinien, zum zweiten Mal seit dem Kriege zum Kongreß vereinigt,

stellen fest, daß die gegenwärtig beherrschende Klasse Italiens fortfährt, die Klasse des Verrates, der Ehrlosigkeit und jener Gemetzel von Norditalien zu sein, und daß sie fortfährt, anationale, ja geradezu antinationale Ziele zu verfolgen mit ihrer knechtseligen, fremden Interessen und Anweisungen hörigen Politik,

sie sehen, daß der Regierung wirkliche Verräter des Vaterlandes angehören, wie sie als solche sogar von den heutigen Gerichten gebrandmarkt sind, während in den Kerkern noch Tausende von Soldaten der Ehre schmachten und man mit unerhörter Parteilichkeit die italienische Jugend verfolgt, die gegen diesen Zustand rebelliert,

sie nehmen davon Kenntnis, daß bis heute die Stimme und die Wünsche der Auslandsitaliener nicht anerkannt werden von den Regierenden, die ihnen kein Recht der Einmischung in die Politik des Landes zugestehen wollen, die ihnen das Stimmrecht verweigern,

sie erkennen im Movimento Sociale Italiano die einzige Partei, die würdig ist, Italien in seiner ununterbrochenen geschichtlichen Tradition zu vertreten und die sich zwanzig Jahre von Würde, sozialem Frieden, Ruhm des Impero und so vieler Helden und Märtyrer rühmen kann,

sie begrüßen den anhaltenden, willenskräftigen und mutigen Kampf, den das Movimento Sociale Italiano jeden Tag für die Wiedergewinnung der moralischen Werte und die totale Ausschaltung einer moralisch ausgewirtschafteten und politisch unfähigen Klasse führt,

sie spornen die Jugend unseres Volkes an, die im Movimento Sociale Italiano ihre natürliche Waffe findet, ihre revolutionäre Tätigkeit zu verstärken für den Triumph der Idee, die Italien zur Größe führte, ohne Bindungen oder Bündnisse zu suchen, die nur eine Beschimpfung der Gefallenen und eine Beleidigung des Märtyrers wären,

sie fordern das Movimento Sociale Italiano auf, sich zum Dolmetsch der Gefühle der Italiener von Argentinien zu machen, die dem Vaterlande aus tiefster Seele treu sind und die eintreten für:

Politische Einheit des Landes unter Revision der Verfassung, besonders was die absurde und geschichtswidrige Einführung des Regionalismus betrifft, moralische Einheit des Landes unter totaler Abschaffung der Ausnahmegesetzgebung bei gleichzeitiger Ausschaltung aller der Ungerechtigkeiten, die aus ihr hergeleitet sind, und Verurteilung aller Mörder und aller Verräter,

Würde des Landes, bei Abschaffung des infamen Diktates und Rückgewinnung der politischen Unabhängigkeit, die unvereinbar ist mit Artikel 16, territoriale Einheit, die durch die Abreißung von Triest, Giulia, Dalmatien, Briga und Tenda der libyschen Provinzen verletzt ist, Lebensrecht für das italienische Volk, das entschieden durch die Beschlagnahme der italienischen Kolonien verletzt ist.

Die Italiener Argentiniens fordern, daß das Movimento Sociale Italiano eintritt für eine Außenpolitik, die wirken muß für die Bildung eines lateinisch-europäischen Gleichgewichtsblockes, der undurchführbar ist ohne ein wiedervereinigtes Deutschland und ein unabhängiges Italien, die fest verbunden sind durch eine sozialnationale ideologische Ausrichtung, und daß ferner eine Zusammenarbeit mit allen europäischen Kräften versucht wird, die ähnliche Ziele verfolgen, und mit den Nationen Lateinamerikas, die tapfer eine Politik der Unabhängigkeit gegenüber fremder Einmischung führen,

insbesondere möge das Movimento Sociale Italiano eine Tagesordnung annehmen, die die Sympathie für Argentinien ausdrückt, wo die Regierung des Generals Perón, die unseren Idealen von Vaterland und sozialer Gerechtigkeit so nahe steht, beweist, wie tief seine Freundschaft ist, die ihn mit Italien und dem italienischen Volke verbindet, indem er noch kürzlich in der UN das Recht darauf hervorhob, daß der zivilisatorische Einfluß Italiens weiter auf dem afrikanischen Erdteil gegenwärtig sei..."

Lucius Clay, der Schwiegersohn Morgenthaus und der Hauptverantwortliche für die Landsberger Hinrichtungen, kehrt mit einer zehn Tonnen schweren Riesenglocke nach Deutschland zurück, um in Berlin den „Frieden einzuläuten".

Trygve Lie gibt ein Abendessen, bei welchem Truman, Wischinsky und ein Vertreter National-Chinas an einem Tisch Platz nehmen und sich geistreich witzelnd unterhalten in der gleichen Minute, in der die Soldaten ihrer eigenen Länder, bzw. ihrer Verbündeten zu tausenden gegeneinander kämpfen und fallen.

Schamlose, hemmungslose Heuchelei, das ist die ekelerregende Welt, in der wir heute zu leben gezwungen sind.

Gezwungen? Haben wir es nicht so gewollt?

das Weltgeschehen

Schluss mit der internationalen Brunnenvergiftung!

Stellen Sie sich vor, die Leute wollten auf einmal keine Zeitungen mehr lesen! Es wäre einfach unausdenkbar! Dann hätte man nicht erfahren, daß „Vargas einer von diesen Präsidentschaftskandidaten ist“, wie UP verächtlich meldete, daß „Mac Arthur trotz aller Neigung zum Theatralischen auf Wake nur Nebenfigur blieb“, wie ebenfalls UP zu berichten wußte, daß „Martin Bormann mich erkannte“, wie Pablo Hesslein aus Santiago flunkerte, daß „Kolumbien deutsche Flieger rekrutiert“, wie die deutschen Zeitungen wissen wollten, daß „die Nazis in Südwestafrika siegten“, wie der Economist in London schrieb. Wie wäre es für diese vielen Sticheleien schrecklich, wenn ein Weltpressegesetz jegliche Abweichung von der Wahrheit auf das schärfste bestrafen würde, wenn jegliche Vergiftung der Atmosphäre zwischen den Völkern mit sofortigem Ausschluß aus der journalistischen Tätigkeit geahndet würde! Dann wäre wirklich der Friede auf der Welt, von dem alle Völker (mit anscheinend einer Ausnahme) träumen. Der bekannte britische Orientforscher und Soziologe Doughty sprach schon vor mehr als fünfzig Jahren von den „Wespen der Menschheit“, die man unter Kontrolle halten müsse. Es steckt unsere Welt voll so vieler dringender Aufgaben. Ein Drittel der Menschheit ist unterernährt, Erosion gefährdet unsere Ernten, zuchtlose Jugend braucht Erziehung zu Disziplin und Bescheidenheit: das sind die Aufgaben, die vor uns stehen. Wer diese Arbeit durch seine ewigen Sticheleien stört, ist ein Feind der Menschheit und hat die Folgen zu tragen!

ARGENTINIEN

Am 15. Oktober kam es aus Anlaß einer Gottlosenkundgebung im Lunapark zu schweren Zusammenstößen zwischen Polizei und demonstrierenden Katholiken. Selbst im Hofe der Kathedrale wurden Demonstranten festgenommen. Die nationale Presse forderte Untersuchung, wer die Hintermänner dieser plötzlich mit großen Geldmitteln auftretenden Gottlosenorganisation seien. Die Kirche antwortete mit Anschlägen: Christus ist Gott und die Menschen aller Rassen haben sich vor ihm zu verantworten.

Der Eucharistische Kongreß in Rosario wurde zum Anlaß katholischer Kundgebungen im ganzen Lande.

IBEROAMERIKA

Auf dem Soziologenkongreß umriß Dr. Pedro Daniel Martinez sehr hart die gesundheitlichen Verhältnisse des Landes: Der Mexikaner hat Angst vor vielen Gerichten, weil sie infiziert sein könnten. Es gibt im ganzen Lande keine Stadt mit Trinkwasser. Bezüglich Kindersterblichkeit steht die Hauptstadt an zweiter Stelle auf dem Kontinent. Fast alle Kinder sind unterernährt. Es sterben mehr Kinder dort, wo es viele Behörden und Aerzte gibt, als dort, wo es sie nicht gibt. Die landwirtschaftliche Produktion ist in den gemäßigten Zonen ungenügend.

Die „Gesandtschaft des Freien Spaniens“, die heute noch anstatt der Regierung Francos in Mexiko besteht, beschwert sich darüber, daß sie die Tätigkeit mancher Politiker gegen ihr Bestehen nicht unterbinden könne. Die Zeitungen weisen daraufhin, daß schon einmal in Frankreich eine Regierung von rotspanischen Ausländern gezwungen wurde, ihre auswärtige Politik nach deren Wünschen zu richten. Diese Gefahr sei auch in Mexiko gegeben, wo Rotspanier sogar zu einigen Behörden Zugang gefunden hätten und „offen erklärten, sich in die sozialen und politischen Verhältnisse Mexikos mischen zu wollen“.

Brasilien. Aufgrund der Freigabe der Ausfuhr von Textilien wird mit einem weiteren Aufschwung der Textilindustrie gerechnet.

Mitte November beginnt in Paris der Prozeß gegen Professor Maurice Bardèche. Eine Stelle in seinem Buch „Nürnberg oder das Gelobte Land“ wird ihm als „Verherrlichung der deutschen Mörder“ ausgelegt. Immer noch versuchen die Morgenthau-Boys ihre Propagandalüge von den deutschen Mordtaten mit allen Mitteln aufrecht zu erhalten. Wir haben unseren eigenen Vertreter in Paris und werden Sie auf dem laufenden halten über den Verlauf dieses Prozesses. Aus den Kreisen der Verteidigung wissen wir, daß dieser Kämpfer für das Recht sensationelle Originaldokumente vorlegen wird. Der Welt wird nichts übrig bleiben, als die Lüge von der deutschen Kriegsschuld endlich zurückzunehmen oder über diesen Prozeß zu schweigen. Nicht die zeitunglesenden Massen, aber die Elite der Welt schaut auf Paris.

Die seinerzeit beschlagnahmten deutschen Vermögen wurden bis auf wenige nunmehr wieder freigegeben, soweit deren Eigentümer in Brasilien wohnen.

Paraguay. Nachdem im vorigen Jahr ein „ewiger Freundschaftsvertrag“ mit Spanien abgeschlossen wurde, konnte jetzt ein umfangreiches Wirtschaftsabkommen unterzeichnet werden.

Der von seiner Reise in einige Länder Südamerikas zurückberufene Dr. Spieker machte dem Bundeskanzler den Vorschlag, „besondere Rundfunkveranstaltungen der Bonner Regierung für die deutschsprachigen Gruppen Südamerikas“ zu veranstalten. In Asunción sagte er in öffentlicher Rede, „er hätte auf seiner Reise in Südamerika auch vernünftige Deutsche getroffen“. Dies war der einzige Satz, den die größte Zeitung Paraguays, „La Tribuna“, wörtlich wiedergab. Die Ueberschrift lautete kurz: „Erklärungen eines deutschen Ministers.“ Der Präsident von Paraguay hatte einige Wochen vorher deutsche Kolonien besucht und seinen Dank und seine Anerkennung für die „beispiellose Kolonisationsarbeit“ ausgesprochen.

Chile. In einer Sitzung des Rotary-Clubs unterstrich der Präsident, daß er keine Revision der Verträge mit Bolivien erlauben und auch Arica nicht abtreten werde. Er sei aber bereit, mit Bolivien auf der Basis des gemeinsamen Interesses Besprechungen zu pflegen.

Der Herausgeber einer kleinen bolschewistenfreundlichen Zeitschrift, der ehemalige Zentrumsabgeordnete Pablo Heßlein, erzählte jetzt der Presse, er habe vor 4 Jahren Martin Bormann in Südchile gesehen. Die Meldung wurde sofort an erster Stelle in Südamerika und Deutschland gebracht und stellt einen neuen Versuch der Vergiftung der internationalen Beziehungen durch Emigranten der dreißiger Jahre dar.

Bolivien. Die Staatsbanken übernahmen das Monopol für alle Auslandstauschgeschäfte gegen bolivianische Mineralien.

Kolumbien. Die Internationale Bank für Wiederaufbau machte einen umfangreichen Vorschlag zur wirtschaftlichen Entwicklung des Landes.

Uruguay. Infolge größerer Goldzuströme aus Europa und Tanger verbesserte sich die internationale Stellung des uruguayischen Peso noch weiter.

U. S. A.

Das Gesetz, das die Einreise von Kommunisten verhindern sollte, wurde in der Praxis zu einem Schutz für die kommunistenfreundlichen Elemente in den USA, da als „Angehörige autoritärer Verbände“ auch allen Falangisten und vielen Deutschen die Einreise verboten wurde. Deutsche, die in New York gerade ankamen, wurden von Gouverneur Lehmann sofort interniert.

Im Zusammenhang mit dem inzwischen niedergeschlagenen antiamerikanischen nationalistischen Aufstand auf Puerto Rio, versuchten zwei puertoricanische Nationalisten in Washington in das Blair-House, die derzeitige Wohnung des Präsidenten Harty Sch. Truman, einzudringen, um ein Attentat auf den Präsidenten zu verüben. Nach heftigem Feuerwechsel mit der Leibwache wurde der eine von ihnen getötet, der andere schwer verwundet.

EUROPA

Dänemark. 15 Deutsche wurden jetzt aus dem Strafgefängnis Horsens nach Deutschland entlassen. Es befinden sich in Horsens noch weitere 21 Deutsche unter der Bezeichnung „Kriegsverbrecher“, darunter der hervorragende Militärverwaltungsfachmann und frühere Bevollmächtigte des Deutschen Reiches in Dänemak, Dr. Best.

England. Das außenpolitische Manifest der Labourparty vom 13. Juni sagt: „In jeder Hinsicht, abgesehen von der Entfernung, stehen wir unseren Verwandten in Australien und Neuseeland näher als den Europäern.“

Der Atomforscher Pontecorvo, ein enger Mitarbeiter des Verräters Fuchs, flog mit seiner Familie über Schweden und Finnland nach Sowjetrußland. Da er Spitzenwissenschaftler der britischen Atomforschung war, berief Atlee das Kabinett zu einer Geheimsitzung ein. Pontecorvo verließ seinerzeit als „Antifaschist“ Italien um in England zu arbeiten.

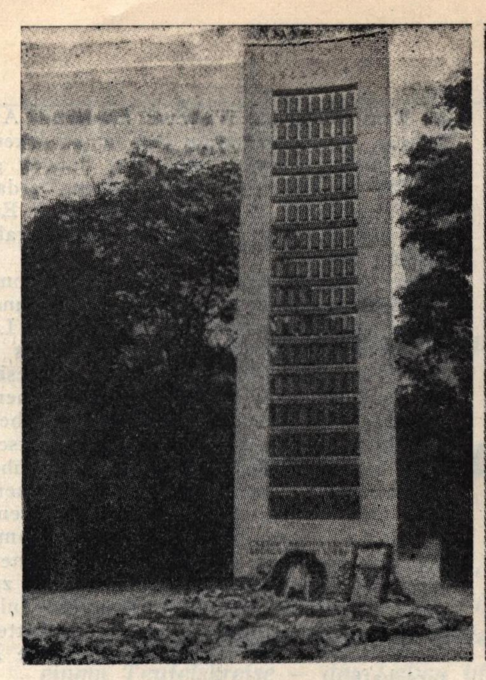
Frankreich. Anfang des Jahres wurden französische Diplomaten aus Polen ausgewiesen, weil sie sich angeblich antikommunistisch betätigten. Auf französischem Boden angekommen, versuchte einer von ihnen namens Auffrey, sofort heimlich die Schweiz zu erreichen. An der Grenze festgenommen, sagte er aus: „Frankreich ist nicht sicher für Gegner des Kommunismus. Die gegenwärtige Regierung hält noch Tausende von Franzosen in Konzentrationslagern, die nichts anderes taten, als gegen den Kommunismus zu kämpfen.“ Mehr als 88000 Franzosen sind aus diesen Gründen eingekerkert!

Italien. England bemüht sich darum, die Lage in der Adria zu befrieden und so den Atlantikpakt durch eine Annäherung der Mittelmeerstaaten zu erweitern. Die Differenzen zwischen Italien, Griechenland und Jugoslawien sollen möglichst beseitigt werden.

Schweden. König Gustav V. verstarb im Alter von 92 Jahren. Sein Sohn wurde unter dem Namen Gustav VI. zum König ausgerufen.

Spanien. Generalisimo Franco besuchte die Kanarischen Inseln. Die UN beschloß, alle seinerzeit gegen Spanien empfohlenen Maßnahmen rückgängig zu machen. Acheson äußerte dazu, es werde noch viel Zeit vergehen, bevor ein amerikanischer Botschafter in Madrid einzöge.

Türkei.
Die Ablehnung ihres Aufnahmegesuches für den Atlantikpakt hat die Türkei im ersten Augenblick beträchtlich verstimmt. Es schien, als ob mit einer ernstlichen Krise in den türkisch-amerikanischen Beziehungen gerechnet werden müßte. Die Hinzuziehung der Türkei — und





Während am Ohlsdorfer Ehrenmal (links) in Hamburg der Opfer des Dritten Reiches gedacht wurde, legten Unbekannte einen Kranz für die im „Glauben an ein geeintes Europa gefallenen Soldaten der Waffen-SS''. nieder. (APB)

Griechenlands — zur Verteidigungsplanung des Atlantikpaktes im Mittelmeergebiet bedeutet ein Pflaster auf diese frische Wunde. Die Türkei legt dabei vor allem Wert auf eine formelle Sicherheitsgarantie der Vereinigten Staaten, in welcher Form immer dieselbe gehalten sein mag. Die Teilnahme Griechenlands an einem gemeinsamen Sicherheitssystem wird von einem Teil der türkischen Presse süß-sauer aufgenommen. Man befürchtet, daß der Partisanenkrieg in Griechenland erneut ausbrechen könnte. Vor einen gemeinsamen Wagen gespannt, könnte die Türkei dann leicht in einen offenen Konflikt hineingezogen werden.

In der Türkei werden mit amerikanischer Finanz- und Materialhilfe 26 neue Militärflugplätze gebaut. Damit wird die Türkei zum wichtigsten Luftwaffenstützpunkt im östlichen Mittelmeer. Im Kriegsfalle würden die vom nordafrikanischen Flughafen Mellaha aufsteigenden schweren Bomber durch die von den türkischen Basen aufsteigenden türkischen und alliierten Jäger wirkungsvoll unterstützt werden.

AFRIKA

Südafrikanische Union. Ministerpräsident Dr. Malan, der Sieger in den südwestafrikanischen Wahlen, sprach in Pretoria von Deutschland als dem Feind von gestern und Freund von morgen. Er habe schon im zweiten Weltkriege gefühlt, daß der Friede nicht auf die Zerstörung Deutschlands hinauslaufen dürfe.

Wirtschaftsminister Eric Louw bekräftigte in Swakopmund die Haltung der Nationalen Partei, derzufolge jedermann in Südafrika das Recht habe, auf seine Sprache, Geschichte und Tradition stolz zu sein. Er erwähnte in diesem Zusammenhang besonders die deutschsprachigen Südwester.

Die Wahlen in Südwestafrika hatten ein Nachspiel in der Union und im Ausland, besonders in Großbritannien. Cape Argus in Kapstadt und Rand Daily Mail in Johannesburg, zwei englischsprachige und stark jüdisch tendierende Blätter wandten sich in gehässigen Leitartikeln gegen die Deutschen, beleidigten das deutsche Volk durch Aufwärmung der Kriegsgreuelmärchen und verdrehten die Vorgänge bei den Wahlen in tendenziöser Weise. Cape Argus überschrieb seinen Artikel mit den deutschen Wörtern „Sieg heil!“ Die Londoner Presse griff diese Köder gerne auf und blies in das gleiche Horn, wobei sich die verschiedenen Zeitungen, u. a. auch der „Economist“ förmlich überschlugen. In drohendem Ton sprach die Weltjournaille bereits von Sanktionen gegen die Union. Die „Allgemeine Zeitung“ in Windhoek konnte drei Augenzeugenberichte anführen, denenzufolge die deutschsprachigen Wähler sich völlig friedlich und still verhalten hatten und nicht organisiert waren. Unter den Zeugen befand sich der Führer der Vereinigten Partei in Südwestafria, Dr. Frank Marais, dessen Parteifreunde die Lügen erfunden hatten.

Im Wahlfeldzug hatte die Vereinigte Partei geleugnet, daß unter ihrer Herrschaft im zweiten Weltkrieg Farbige gegen den weißen Mann bewaffnet worden wären. Dr. Frey, ein deutschsprechender Südafrikaner mußte dazu namens der 1939 bis 1946 internierten Deutschen erklären, daß farbige Posten um die Internierungslager gestanden und sogar einen seiner Kameraden erschossen hatten. Solche Schießereien von bewaffneten Eingeborenen waren eine Zeitlang an der Tagesordnung gewesen.

Verteidigungsminister Erasmus führte in London Gespräche mit Minister Shinwell betreffs gemeinsamer Afrika-Verteidigung. Ein

Angriff auf irgend einen Teil Afrikas südlich der Sahara werde, so sagte der Unionsminister, als Angriff auf die Union behandelt werden.

Die 1500 Meilen südöstlich Kapstadt in der Antarktis gelegenen Marion- und Prince Edward-Inseln wurden der südafrikanischen Hoheit unterstellt.

DER ORIENT

Israel. Ministerpräsident Ben Gurion überreichte Präsident Chaim Weizmann seinen Rücktritt. Mit der Bildung der neuen Regierung wurde der Leiter der Fortschrittspartei, Dr. Rosenblüth beauftragt.

ASIEN

Korea. In der Generalversammlung stimmte man mit Mehrheit für ein Vorrücken der UN-Truppen unter Mac Arthur bis an die koreanisch-mandschurische Grenze. Diese wurde Ende Oktober stellenweise erreicht, mußte jedoch infolge heftiger Gegenaktionen mandschurischer Verbände von bedeutender Stärke und schwerster Bewaffnung wieder preisgegeben werden. Die Absichten der UN, beim Wiederaufbau Koreas diesem die Souveränität zu nehmen und UN-Behörden einzusetzen, stieß auf energischen Widerstand bei den südkoreanischen Behörden und Staatsmännern. Mitte Oktober trafen sich Truman und Mac Arthur auf der Insel Wake. Abgesehen von der innerpolitisch beabsichtigten Wirkung dieses Treffens gab ihm Truman auch eine internationale Note durch seine anschließend in San Franzisco abgegebenen Erklärungen, in denen er die UN in ihrer ursprünglichen Form und Zielsetzung zu Grabe trug.

Tibet. Chinesische Truppen marschierten in Tibet ein und dringen gegenwärtig gegen Lasha vor. Indien sandte mehrere Protestnoten nach Peking und erklärte sich bereit, dem Dalai-Lama gegebenenfalls Asyl zu gewähren.

In **Indochina** lebte der Kampf wieder auf und nahm den Charakter von größeren Kriegshandlungen an. Der an China grenzende Gebietsstreifen mußte aufgegeben werden.

OSTEUROPA

Unter Leitung Molotows trafen sich die Außenminister der acht Kominformstaaten am 20. Oktober in Prag und richteten gemeinsam eine Erklärung an die Westmächte, in welcher sie die deutsche Wiederbewaffnung angriffen.

DAS VATERLAND

Republik **Oesterreich.** Die Säuberung der Polizei stieß auf Schwierigkeiten. Die leitenden Wiener Polizeibeamten erkannten die Entlassung nicht an und blieben im Amt, darunter Arnold Frisch, Mitglied des Zentralkomitees der Kommunistischen Partei Oesterreichs und Polizeichef des Internationalen Sektors in Wien.

Der wegen „neonazistischer Betätigung“ zum Tode verurteilte Theodor Soucek hat einen Haftantrag gegen OLGR. D. Baschiera, den Vorsitzenden im seinerzeitigen Prozeß gestellt. Soucek beruft sich dabei auf § 175 STPO, weil dem Genannten in Ausübung seines jetzigen Amtes die Möglichkeit gegeben sei, durch eine die Ermittlung der Wahrheit hindernde Art auf Zeugen, Sachverständige usw. einzuwirken. Einige Wochen früher war von Soucek gegen OLGR. B. die Strafanzeige wegen Verdachtes der öffentlichen Gewalttätigkeit durch Erpressung und des Mißbrauches der Amtsgewalt eingeleitet worden.

Im Rahmen des 4. Lohn-Preisabkommens kam es in ganz Oesterreich zu Streiks und Unruhen, die besonders im Osten des Landes putschartigen Charakter annahmen. Es zeigte sich dabei ganz deutlich, daß auf die „gesäuberte“ Exekutive kein Verlaß ist und Innenminister Helmer kündigte eine neue „Säuberung“ an. Auch der Oesterreichische Gewerkschaftsbund besitzt keineswegs die Autorität über die Arbeiterschaft, die zu besitzen er immer vorgibt. Daß die Arbeit schließlich im ganzen Lande wieder aufgenommen wurde, geht einmal auf die grundsätzlich kommunistenfeindliche Haltung der österreichischen Bevölkerung zurück, das andere mal auf die persönliche Initiative einzelner Betriebsführer und zum dritten auf recht massive Geldzuwendungen an die Arbeiterschaft.

Kärnten feierte am 10. Oktober die 30. Wiederkehr des Volksabstimmungstages von 1920.

Justizminister Dr. Tschadek verlieh der Meinung Ausdruck, daß die Abschaffung der Todesstrafe nur für Kriminelle gelte. Für politische Verbrecher gelte sie hingegen weiter.

Westdeutschland. (Alliierte Besatzungszonen, holländisch, belgisch und französisch besetzte Reichsteile). Die Vorgänge, die zum Ausschluß Hedlers aus dem Parlament führten, wurden bisher nicht amtlich aufgeklärt! Hedler, der als Offizier in Norwegen war, beschuldigte bekanntlich den ehemaligen Ministerpräsident Stelzer von Schleswig-Holstein, seinerzeit in Norwegen die deutschen Geleitzüge an die Engländer verraten zu haben.

Die Soldatenfriedhöfe im Auslande befinden sich bekanntlich in beschämendem Zustand. Jetzt forderte die Illustrierte „Der Stern“ zur Selbsthilfe auf und zwar zunächst für den Soldatenfriedhof Salerno in Italien. Spenden werden erwünscht an Henri Nannen, Hamburg 1, Curienstr. 1.

Das von den Kommunisten für den 1. Okt. groß angekündigte „Treffen der Hunderttausend“ im Rheinland fand ebenso wenig statt wie die für die anderen Großstädte der brit. Zone angesagten kommunistischen Kundgebungen. Die Polizei hatte überall vorgesorgt, mehrere hundert FDJ-Funktionäre, die als Organisatoren bekannt waren, vorher verhaftet, die Zonengrenze stärker überwacht und aus der Ostzone Lkw's angehalten, so daß überall die Kundgebungen verhindert werden konnten und die Zusammenstöße kein größeres Ausmaß annahmen.

Am 4. Okt. übermittelten die drei Hohen Kommissare dem sowjetischen Oberbefehlshaber, General Tschuikow, eine Protestnote der Bundesregierung gegen das am 6. 6. 50 zwischen der Deutschen Demokratischen Republik und Polen geschlossene Abkommen, in dem die Oder-Neiße-Linie als deutsche Ostgrenze anerkannt wurde.

Nach einer DPA-Meldung werden die Schwerbeschädigten-Werkstätte in den Krupp-Werken trotz deutscher Einsprüche abgebaut. Hier stellten 50 schwerbeschädigte Arbeiter Möbel, Haushaltswaren und Schreibtischgarnituren her.

Der Haushalt des Bundestages (16.582 Millionen) verschlingt doppelt so viel wie der Reichstags von 1931. Die heutigen Diäten der Bundestagsabgeordneten (40 000.— DM) sind dreimal so hoch wie die der Reichstagsabgeordneten von 1931.

Am 9. Okt. trat der Bundesinnenminister Dr. Heinemann zurück; da er in der Frage der Remilitarisierung grundsätzlich anderer Ansicht als der Bundeskanzler ist. Sein Nachfolger wurde am 11. Okt. der 67jährige, frühere Oberpräsident Dr. Lehr (CDU).

Der Kongreß für kulturelle Freiheit schlug Trygve Lie vor, die nächste Vollversammlung der UN in Berlin stattfinden zu lassen. „Es gibt keine Plattform, auf der die großen Fragen der Gegenwart mit mehr Dramatik erörtert werden könnten.“

Großes Interesse — wenn auch mit gemischten Gefühlen — findet die Durchführung des neuen amerikanischen Sicherheitsgesetzes. Daß ein junger Mann, weil er im 10. Lebensjahr in die HJ überführt wurde, daß der berühmte Bariton Hans Hotter statt auf der Bühne der Metropolitan Oper zusammen mit seiner Frau im Internierungslager in den USA landete, obwohl er nicht der Partei oder einer Gliederung angehörte, sondern nur Hitler einmal unter seinen Zuhörern gesessen hatte, wird von den Zeitungen an hervorragender Stelle gebracht. 14 deutsche Techniker, die von der USA-Regierung „zum Studium der Demokratie eingeladen waren“, wurden genauso interniert wie die Bräute von amerikanischen Soldaten, die früher dem BdM angehört hatten. Wenn man die „Demokratie“ in Internierungslagern studieren soll, hätten sich die 14 Herren die Reise ersparen und statt dessen in die Sowjetzone fahren können.

Zwei Bundestagsabgeordnete, begleitet vom deutschen Sekretär der Europarats-Delegation, werden als Beobachter an der Vollversammlung der UN über die Zurückhaltung der Kriegsgefangenen in Rußland teilnehmen. Der „Verband der Heimkehrer“ forderte, daß auch Spätheimkehrer diese Delegation begleiten sollten, da diese am besten als Sprecher über dieses Thema legitimiert seien.

Mitteldeutschland (Sowjetrussische Besatzungszone und Berlin). Am 15. Oktober fanden Wahlen in der Deutschen Demokratischen Republik statt. Die Stimmabgabe erfolgte größtenteils öffentlich, in mehreren Fällen sogar kollektiv auf großen Plätzen.

Die Westberliner Verwaltung rief zum Gegenbeweis auf und ließ sich die Restabschnitte der letzten Lebensmittelkarte aus dem Osten zusenden. Das Ergebnis (40 000 Einsendungen trotz Terror der sowjetisierten Polizei) strafte das Wahlergebnis in Mitteldeutschland Lügen.

Ein Herr William Weiß, der im Auftrage der Marshall - Plan - Verwaltung Europa bereiste, schlug Washington vor, man möge 120 000 Spezialarbeiter aus Berlin in andere Länder verpflanzen, wo man sie benötigen könnte. Die gute deutsche Erziehung in der Vergangenheit wird nirgends anerkannt, aber um andere Staaten aufzubauen, dazu sind deutsche Spezialarbeiter Herrn Weiß gut genug.

Ostdeutschland (russisch, polnisch und tschechisch besetzte Reichsteile). In einer Tagung der Behörden der neuen Wojewodschaft Bromberg (Westpreußen) wurde die Einstellung der 1945 begonnenen Aufforstung gefordert. Bis dahin war das Gebiet als landwirtschaftliches Erzeugungszentrum von hoher Kulturstufe bekannt. Seitdem wächst Wald auf den einstigen Feldern.

Das polnische Westinstitut entfaltet eine rege Tätigkeit auf dem Gebiet der historischen Forschungen, die dem Nachweis des uralten slawischen Charakters der deutschen besetzten Gebiete dienen sollen.

Ein aus Lettland in den USA angekommener Flüchtling berichtete, daß auch in Riga die deutschen Friedhöfe eingeebnet worden sind.

Das elegante Weltbad Karlsbad ist zu einer kleinen schmutzigen Provinzstadt geworden, das die Tschechen selbst „mizerne mestecko“ (armseliges Nest) nennen.

In der sudetendeutschen Stadt Nikolsburg wurden 80 chinesische Familien angesiedelt und mit dem Hausrat der leerstehenden sudetendeutschen Wohnungen versorgt.

ÜBERSTAATLICHE VORGÄNGE

Der Wirtschafts- und Sozialrat der UN hat in Genf ein Internationales Flüchtlingsstatut ausgearbeitet. Es heißt darin: „Keinen Anspruch auf Behandlung als Flüchtling hat, wer früher einer deutschen Minderheit angehörte und sich in Deutschland niedergelassen hat oder dort lebt.“ Dieser neue Faustschlag eines UN-Organs ins Gesicht der Menschheit konnte mit sieben gegen eine Stimme bei sieben Stimmenthaltungen durchgebracht werden. Die deutschen Heimatvertriebenen sind damit weiterhin von jeglicher Betreuung seitens derjenigen ausgeschlossen, die dieses große Elend selbst in Jalta und Potsdam unter der rückhaltlosen Zustimmung eines Churchill schufen.

Chile machte in der Generalversammlung der UN den Vorschlag, einen Antikommunistischen Weltpakt abzuschließen. Expräsident der USA Hoover hielt eine Rede, in welcher er die Erweiterung des Atlantikpakts zu einem weltweiten antikommunistischen Machtinstrument forderte.

Wischinsky versicherte in der politischen Kommission der UN-Generalversammlung, „daß Kommunismus und Kapitalismus gut nebeneinander bestehen könnten und daß Sowjetrußland Handel mit dem Westen zu treiben wünscht.“

Mit 48 gegen 5 Stimmen nahm die politische Kommission der Generalversammlung den Plan an, der vorsieht, daß jedes Mitglied der UN dieser militärische Kräfte zur Verfügung stellt, falls der Sicherheitsrat durch ein Veto außerstande sei, sich zu äußern.

Das Buch

POUR LA MORT D'UN SAMOURAI par Pierre Pascal. Edition bilingue française et italienne.

Editions Diamante, Rome 1950.

Il est réconfortant qu' il se soit trouvé, en une époque oú il semble pourtant que le commun et le vulgaire aient réussi à étouffer tout ce qui dépasse leur pauvre mesure, un poète authentique pour chanter le sens de la grandeur, de la fidélité et du devoir. Que ce poète soit un "réprouvé", qu'il soit du nombre de ceux que la "libération" a condamnés à mort n'étonnera pas; les "vaincus" luttaient avant toute autre chose pour le retour à un idéal aristocratique et c'est cet idéal que les médiocres leur pardonneront le plus difficilement.

Pierre Pascal, qui n'aspire pas à être "pardonné" et qui se moque des conformismes et des préjugés, sait qu'il est des valeurs supérieures communes aux grands peuples. Aussi son inspiration n'est-elle pas moins riche quand il célèbre la grandeur et l'héroisme de la mort du général Tojo — assassiné il y a bientôt deux ans par ses vainqueurs — que lorsqu'il composait son Ode triomphale en l'honneur de la Troisème Rom[7]), son Ode liturgique à Paris[2]) ou son Chant funèbre pour les Cadets de l'Alcazar[3]). Son nationalisme — il est disciple de Charles Maurras et il a le courage de ne pas renier son Maître — est bien celui de la génération fervente qui voulut imprimer à la seconde guerre mondiale un caractère religieux. Ce nationalisme s'est défait de toute etroitesse; il reconnait qu'il ne peut être grand qu'en fonction d'un principe supérieur (de même que ce principe ne peut être véritablement supérieur que fondé sur le nationalisme).

La valeur littéraire de ces pages frémissantes n'est pas moins élevéé que leur valeur éthique. Pierre Pascal, qui avait déjà réussi d'étonnantes traductions — notamment celles des Sonnets de Michel-Ange Buonarotti[4]) —, ravira les lettrés par une confrontation curieuse et pleine d'enseignements des plus grande penseurs d'Occident et d'Orient. Mais il nous révèle surtout, grâce à d'admirables transpositions de haikais, une part de cette poésie japonaise que nous ignorons malheureusement encore trop.

---

[1]) 1935, [2]) 1937, [3]) 1941, [4]) 1942.

Roger Bretscher.

F r i e d r i c h F r a n z G o l d a u.
BAUMEISTER DER WELT.

Drei Eichen Verlag, München.

Es scheint mir zwei Arten von Mut zu geben. Die eine bewährt sich im engeren Bezirk der konkreten Welt. Die andere im unendlichen Raum, den sie geistig zu durchdringen sucht. Allein, ohne Anlehnung an die althergebrachte Gemeinschaft, sich in diesen Raum zu wagen, Gott und dem Leben auf eigenen Füßen zu begegnen, das erfordert eine Art von Mut, die manchem mutigen Manne fehlt.

Diese zweite Art von Mut will Goldau zeigen, wenn er die geistig-seelische Atmosphäre schildert, in der die großen Pioniere gewachsen sind und geschaffen haben. Ob er von Henlein oder Parazelsus, von Merk, Liebig oder Ritter erzählt, stets ist er bemüht, unseren Blick von den Zufälligkeiten des einzelnen fort, auf das allen diesen Kämpfern gemeinsame Wesentliche zu lenken: auf die schöpferische Unruhe, die ewige Ungenügsamkeit. Und wir lernen wieder begreifen, was schon fast verschüttet war, daß nämlich Wissenschaft Gottsuche ist.

vo

H a n s G r i m m.
DIE ERZBISCHOFSCHRIFT.

Antwort eines Deutschen. Editorial „El buen libro", Buenos Aires 1950.

Ohne Zweifel ist niemand berufener, über das deutsch-englische Verhältnis zu schreiben, als Hans Grimm, der Verfasser von „Volk ohne Raum". Seit fast vierzig Jahren ist ihm dieses Verhältnis vordringliche Herzenssache. Aber niemand weiß auch besser als er, daß diese unglückliche Liebe zum verlorenen „Stiefbruder" nach allen seinen bisherigen bitteren Erfahrungen und aller Voraussicht nach auch in Zukunft keine Erhörung finden wird, am wenigsten wohl bei der Persönlichkeit, an die diese Schrift gerichtet ist, dem jeweiligen Erzbischof von Canterbury. Und weil das so ist, geht es eben nicht an, diese Erhörung zur alleinigen Voraussetzung eines lebendigen, europäischen Europa zu machen.

Davon abgesehen ist die Erzbischofschrift der erste und der überragende konstruktive Beitrag zur Kon-

zeption eines solchen eigenständigen Europa. Sie ist mit der ganzen Gründlichkeit und auch mit der ganzen gelassenen Selbstsicherheit Grimms geschrieben. Es ist nichts vergessen worden, und das Wichtigste wird mit der hämmernden Zähigkeit wiederholt, die wir aus „Volk ohne Raum" kennen. Wir sprechen keine Phrase aus, wenn wir sagen, daß jeder politisch denkende Deutsche diese Schrift lesen muß, die zudem eine beinahe vollständige Zusammenstellung dessen enthält, was nach der Kapitulation im Ausland wesentlich über Deutschland gesagt und geschrieben wurde. **vo**

K. H. Bolay.
DIES ATER.

Gedichte. Verlag: Die Bauhütte, Celle.

Das schmale, anspruchslose Heft umfaßt doch eine Aussage von großer Weite und Tiefe. Zwar bleibt manches schwer zugänglich oder gar verschlossen, wie es bei stark persönlich geprägter Dichtung nie ausbleiben kann. Und an dieser Tatsache wird sich stets von neuem das alte Gespräch entzünden, ob der Künstler gewisse Rücksichten auf die Gemeinde nehmen soll oder nicht. Aber selbst wenn wir nach anfänglichem Bemühen schließlich von diesem Unzugänglichen absehen müssen, bleibt doch eine Fülle von Leuchtendem, Klarem, freilich auch von dem Dunklen der tieferen Schichten. Denn des Lebens ganze Breite ist durchmessen. Besondere Quelle der Schönheit sind die Nachdichtungen nach italienischen Motiven und nach solchen der Azteken-Ueberlieferung. Und hier gewinnt Bolay für uns noch eine ganz spezielle Bedeutung. Läßt er doch die Stimme der Geister aufsteigen, denen der Boden gehört, auf dem wir leben. Und indem gleichzeitig ein wirklich schon gestaltetes Erleben des letzten Krieges aus anderen Versen klingt, überspannt dieses kleine Heft den ganzen Bogen von der Jugend der alten Welt zum Voralter der neuen. **vo**

Berichtigungen:

Der Aufsatz „Ein königlicher Reeder" in Heft 9/1950 wurde von Kapitän Waldemar Zobel geschrieben und nicht, wie irrtümlich angegeben, von K. Schürmann.

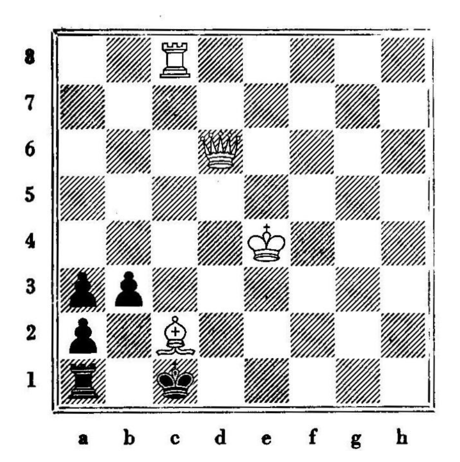
In Heft 8/1950, S. 745 („Kommunisten, Russen oder Asiatische Horden") heißt es von Lenin:

„... ließ ihn Ludendorff im plombierten Waggon durch Deutschland durchschleusen und in Rußland einsickern". Auf mehrfache Veranlassung berichtigen wir diese Darstellung an Hand Ludendorffs eigener Angaben: „Lenin wurde auf Antrag des Reichskanzlers von Bethmann-Hollweg, der hierzu, wie ich später festgestellt habe, von Parvus Helphant, Scheidemann und Erzberger veranlaßt worden ist, aus der Schweiz nach Kopenhagen gefahren ..."

SCHACHECKE

40. AUFGABE.

Von *Dr. Fritdrich Palitzsch* in Dresden.
(Heilbronner Generalanz).



Weiß zieht und setzt in zwei Zügen matt.

Lösung der 39. Aufgabe: 1. *Sd3-f4.* Abspiele: 1. ... *Kxf4+* oder *Kd4+* oder *Ke5+.* 2. *Sb4-d3* matt; 1. ... *Ld7.* 2. *Sc6* matt; 1. ... *Le6.* 2. *Sbd5* matt.

Richtige Lösungen gingen ein: Hermann Höhlke, Córdoba (Nr. 39); Johann König, Monte Carlo, Misiones (Nr. 38); Alfred Kunstmann, Valdivia (Nr. 37); Otto und Hermann Nielsen, Asunción (Nr. 38); Gustav Seraphin, Buenos Aires (Nr. 38).

Zur Nr. 38 gingen viele Fehllösungen ein, die alle an 1. ... *Te2* oder 1. ... *Tg2* scheitern. Es empfiehlt sich, *alle* Gegenzüge des Schwarzen in Rechnung zu stellen, und ganz besonders genau zu prüfen, wenn anscheinend die Aufgabe deutliche Mängel aufweist!



Hauptschriftleiter: Eberhard Fritsch, **Schriftleiter:** Gustav Friedl. - **Im Dürer-Verlag, Bs. Aires. Schriftleitung:** Casilla Correo 2398. Sarmiento 542, T. E. 34 - 1687. **Anzeigen-Annahme:** H. Müller, T. E. 32 - 2941. - **Druck:** Imprenta Mercur, Rioja 674. Sämtliche in Buenos Aires. Das Titelbild ist ein Holzschnitt von **Rudolf Warnecke**, Dinkelsbühl, November 1948. Für unverlangt eingesandte Manuskripte wird keine Gewähr übernommen.
Der Weg erscheint monatlich.

Der „Weg" ist in Buenos Aires in den deutschen Buchhandlungen erhältlich. Vertreter in allen Staaten Süd- u. Nordamerikas, in allen Staaten West- u. Nord-Europas, im Vorderen Orient, Indien, Südafrika u. Australien.
Printed in Argentine. Impreso en Argentina.
Se terminó de imprimir el 14 de Noviembre del "Año del Libertador General San Martín" 1950.

• Unsere Anzeigen •

Wir bitten unsere Leser, bei ihren Einkäufen und Besorgungen unsere Inserenten zu bevorzugen!



Das deutsche Optik-
Foto- und Kinohaus
heisst
Guillermo Maubach y Cía.
Sarmiento 381
FOTOKOPIEN VON DOKUMENTEN - EINRAHMEN VON BILDERN



Billige
Reisen
RUFPASSAGEN
SCHIFFSKARTEN
FLUGPASSAGEN
BUCHUNGEN VON PASSAGEN
NACH U VON ALLEN LÄNDERN
AGIME
SAN MARTIN 987
T.E. 32 - 5856

Uhren-Schmuck Geschenkartikel

SCHROER & HOLTZ

Monroe 2879 - T. E. 76-6985 - Buenos Aires

Barthel Muebles

S. R. LTDA. CAP. $ [illegible] M/N.

Fabrik und Ausstellung:

FREYRE 3065

Expreso "Condor"

Deutsches Fuhrgeschäft

OTTO SCHLÜTER

Umzüge, Transporte jeder Art

CONESA 3062 — T. E. 70 Nuñez 7406

Entners Stickerei-Schablonen

Vordruckfarben und Stechapparate bieten Ihnen überall lohnende Einnahmen.

Näheres: Editorial de Dibujos perforados Entner

PERU 655 BUENOS AIRES

Schneidermeister **Juan Pipsky**

Viamonte 712, 1. Stock T. E. 31-0140

Gute Ausführung aller Maßarbeiten unter Garantie. - Zahlungserleichterungen. - Umarbeitungen. Chemische Reinigung.

REGEHR & STEG

Günstige Gelegenheit in neuen überfälligen Maßanzügen zur Hälfte des Preises, auch für starke Figuren. Ebenso einz. Hosen, Regenmäntel usw. Reinigen, Aenderungen, Reparaturen.

Viamonte 354 T. E. 31-2552 Buenos Aires

PIANOS CASA E. SCHÄRER

SOLIS 619 T. E. 38-8578

Restaurant "Adler"

Vorzügliche Küche - Gepflegter Bierausschank

Cabildo 792 T. E. 73-4878

MALERARBEITEN

Schnell — Sauber — Preiswert

T. E. 741-3920

Herren- und Damen-Schneiderei

für Mode und Sport

Eleganter Sitz - Reelle Preise - Garant. Arbeit

FRANZ KOEHLDORFER

Sucre 2480 T. E. 76-5767

SPIELWAREN

Juguetería "GERMANIA"

Santa Fe 2419 - T. E. 78-2588

Jugueterría "ZEPPELIN"

Santa Fe 1412 - T. E. 44-2369



Pelzhaus W. Rolle

DEUTSCHER KÜRSCHNERMEISTER

T. E. 73 Pampa 6790

PINO 2408 (Virrey del Pino)

Fiambrería-Rotisería "BÜCKLE"

Reiche Auswahl in Wurst- und Räucherwaren.

Delikatessen und Getränke

Spezial-Platten auf Bestellung.

Av. MAIPU 1468 - Vic. López - T. E. 741-5891



Richard Wagner

FEINE MASS-SCHNEIDEREI

Aenderungen — Reinigen — Bügeln

TUCUMAN 305 T. E. 31 Retiro 0715

DEUTSCHE MASS-SCHNEIDEREI

Hermann Mielke

BOLIVAR 1063 T. E. 34-0872

GESCHMACKVOLLE BUCHEINBÄNDE

LEDERARBEITEN — GESCHENKE

"EL BUEN GUSTO"

Vicente López Avda. Maipú 1283